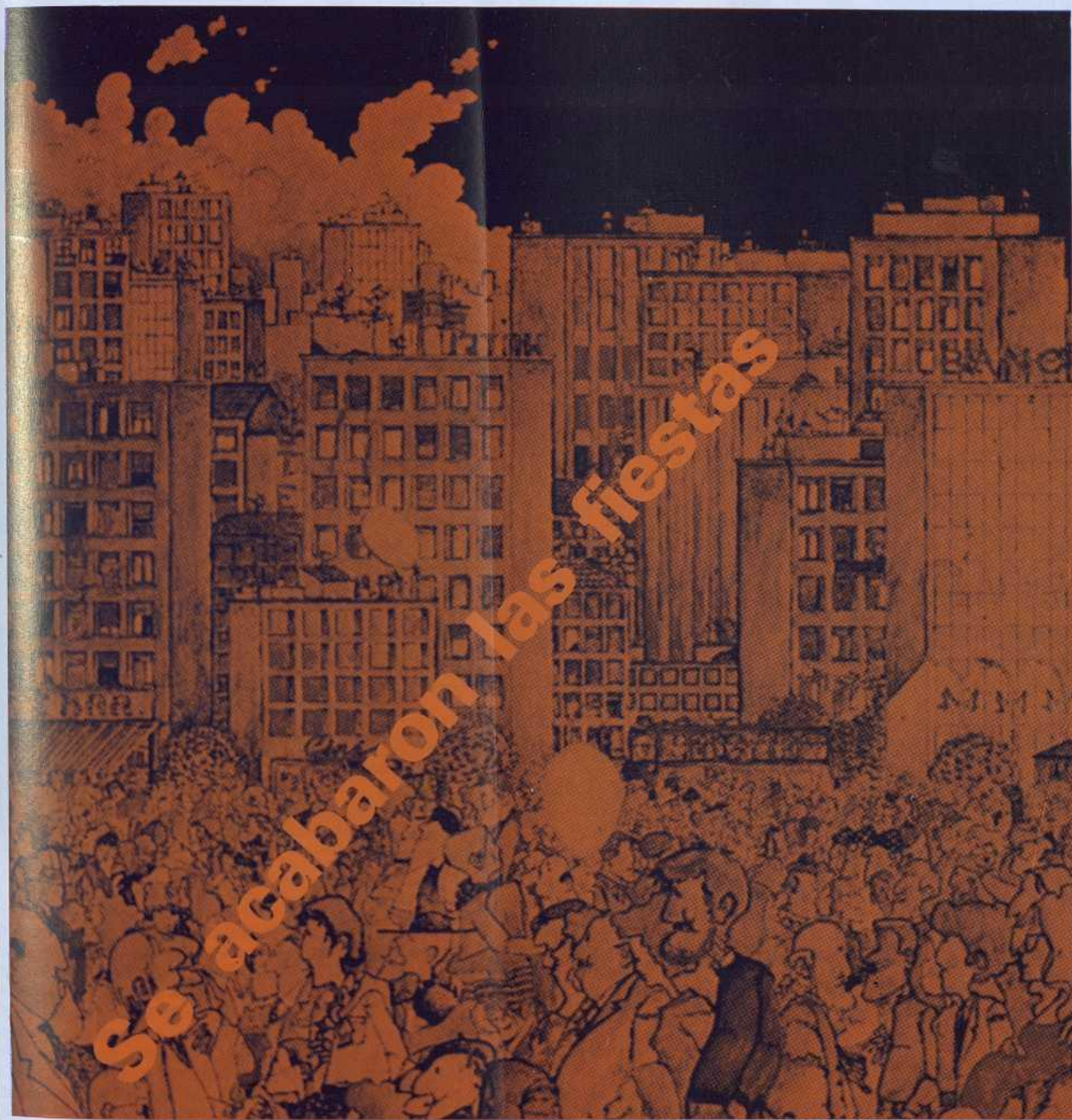


andalán

Periódico quincenal aragonés — N.º 390 — Segunda quincena de octubre 1983 — 125 ptas.



El debate del aborto
Teruel, buscando el pasado

Galeradas: Pilar Navarrete
Paisanaje: Federico Torralba

GRAN ENCICLOPEDIA ARAGONESA

HA
APARECIDO
YA EL

APENDICE

Su valiosa Enciclopedia regional aragonesa, se enriquecerá con este nuevo tomo que la completa y pone rigurosamente al día.



El tomo APÉNDICE de la G.E.A., de 400 páginas, viene a completar, en multitud de aspectos esta obra. Además de ofrecer en su Addenda, numerosas voces que perfeccionan su contenido, añadiendo biografías y temas diversos, corrigiendo algunos errores, olvidos o erratas, etc., presenta toda una serie de bloques informativos que hacen referencia al conjunto de la obra.

Extracto del Índice:

Introducción. Presentación del Consejo de Dirección y de todos los colaboradores. Aragón en la hora presente (artículos-resumen sobre las 18 áreas temáticas de la GEA). Índices temáticos de la GEA. Texto íntegro del Estatuto de Autonomía de Aragón, presentado por el Presidente de las Cortes Aragonesas, A. Embid. Cartografía aragonesa. Censo de Población de 1981 y numerosos mapas y estudios sobre la población aragonesa. Balance de la economía aragonesa en la década de los 70. Las empresas aragonesas en 1983. El estudio Inter-Aragón. Índice turístico y monumental. Addenda de voces nuevas de la GEA. Cronología histórica aragonesa desde los orígenes hasta nuestros días. Estudio especial de la historia reciente (1981-1982-enero a junio de 1983). Homenaje a Luis Buñuel. Las fiestas en Aragón (índice cronológico, de enero a diciembre). El cambio político (Aragón tras las elecciones generales de octubre de 1982 y las autonómicas y municipales de mayo de 1983). Fe de erratas y errores de la GEA.



UNION ARAGONESA DEL LIBRO, S. L.

FRAY LUIS AMIGÓ, N.º 8 (EDIFICIO ZAFIRO, OF. A)

TEL. 37 32 67 — ZARAGOZA-10



sumario

El debate? del aborto	5
A debate. — La Hacienda Municipal sin cifras	10
Educación. — Sobre los libros de texto y la historia	13
Los nacionalismos en la España de la Restauración	16
Teruel, buscando el pasado	19
Galeradas. — Pilar Navarrete	23
El Saldubense, semblanza de un diario zaragozano	31
Hablando del Opus	35
Paisanaje. — Federico Torralba	40
Pilar/83. Jo, que fiestas	43

Y las secciones: Recortes de Prensa, Aragón, Rolde, Bibliografía aragonesa, Libro quincenal, Artes liberales y Cómic.

Director: Eloy Fernández Clemente

Redacción: Enrique Ortego

Maquetación: E. Ortego y J. L. Cano

Portada: Cartel de A. Póstigo. (Accésit al Concurso de Carteles del Pilar de 1983.)

Administración: Carlos Burrel.

Publicidad: Juan Giner. Y Javier Inglés.

Edita: ANDALAN, S. A. San Jorge, 32, pral. Teléfono 396719

Imprime: Cometa, S. A. Carretera Castellón, km. 3,4. Zaragoza. Depósito legal: Z-558-1972

Se acabaron las fiestas

La realidad es dura, señores. Porque las fiestas acabaron. Terminó la alegría de las calles pero es que todo era ilusión organizada por el ciudadano. País irreal para creerse duende, feliz y nocturno. El aire festivo es un castillo en el aire pero, a la postre, va a resultar que todo, aquí, son castillos en el aire. Hasta los proyectos políticos.

Por misteriosas razones que sería prolijo explicar, suele creerse que un baño de Poder enseña más que años de militancia política esgrimiendo, con gallardía o con tozudez, profundos convencimientos. Lo que era proclamado se convierte en provechoso pero irreal, y lo que era creíble pasa a ser, cuando los aires de la victoria refrescan la mollera, irresponsable teniendo en cuenta la incontestable realidad de la coyuntura económica o internacional.

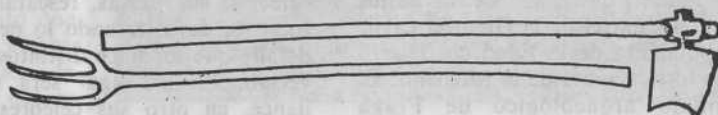
El reciente viaje del presidente González es una prueba eficaz del grado en que determinadas servidumbres terminan por agobiarse, por dar al traste con expectativas reiteradamente subrayadas cuando la inicial voluntad política queda supeditada o corregida ante la constatación de circunstancias relativamente adversas. No hace mucho todavía era patrimonio teórico y político de los socialistas españoles el rechazo a una integración militar que, dada nuestra situación geopolítica, pondría en peligro nuestro territorio dado el caso de un conflicto bélico; pese a ello, y por razones sustancialmente económicas pero disfrazadas con frecuencias de altisonantes declaraciones sobre nuestra pertenencia histórica a Europa, se abogaba por una paralela integración en la Comunidad Económica Europea. Nada parecía imposible y, ciertamente, el ofrecimiento no tenía nada de exagerado o demente: el ejemplo de Irlanda se mostraba como un digno antecedente para subrayar la legitimidad de la pretensión socialista.

Meses después podemos considerar desolador el panorama. Y el presidente González ha recibido un rudo testimonio durante la reciente reunión con presidentes socialistas realizada en Atenas. Tanta palabrería respecto a nuestro europeísmo ha venido a concluir que también España debía contribuir a la defensa de los valores occidentales, provechosamente esgrimidos a su antojo y conveniencia por el presidente Reagan; la modificación de las posturas socialistas parecía ser la contrapartida a la desaparición obsesiva de las zancadillas de la vecina Francia. Ofrecíamos nuestro territorio a la militarización OTAN a cambio de ser recibidos y agasajados en el concierto económico europeo.

Pero qué distinta es la situación. El socialismo español puede comenzar a ser consciente de ello; la sinceridad de los colegas internacionales no ha podido alcanzar mayores cotas de transparencia. Mientras las advertencias sobre la conveniencia de integración militar aumentan —no, ciertamente, positivamente descaradas pero, desde luego, retrasando lo que fue promesa animosa durante el proceso electoral—, un jarro de agua fría apaga los escasos rescoldos que mantenía viva y posible nuestra esperanza —la confianza de miles de agricultores, de miles de comerciantes para quienes la posibilidad del mercado europeo es un flamante El Dorado— de encontrar relativa solución a la crisis económica en el contexto internacional más cercano.

A la dura realidad. Este es el caso. A pesar de que el ministro y novelista Morán repita, desde Bruselas, que ha recibido buenas pero cautelosas palabras, promesas entre bastidores. Se aceptó la estrategia militar atlantista para demostrar que vestimos como Europa y que necesitamos comerciantes de Europa y resulta que nos dejan con taparrabos: aquí se acabó la fiesta. Europa quiere que seamos una base militar africana. Si Irlanda es económicamente Europa y militarmente Irlanda, hacía falta un caso en que un Estado fuera militarmente Europa y económicamente nada.

Nos va a tocar a nosotros.





El Cruzado Aragonés

SEMANARIO CATOLICO DEL ALTO-ARAGON

Defendemos la vida

Ello no nos impide que sigamos clamando en defensa de la vida y en contra de la muerte de millones de inocentes. Porque ésa es la terrible y sangrienta verdad, aunque se quiera minimizar u ocultar: se va a dar licencia para matar con el agravante de que son seres inocentes. Y hay cosas en la vida, y ésta es una, que son intragables: por una parte están contra la pena de muerte y por otra no tienen inconveniente en favorecer, con una legislación, la muerte de inocentes. De otra manera: se oponen a la pena de muerte de los culpables y permiten que se pueda matar a los inocentes.

En buena lógica no son los antiabortistas los que tienen que probar que el feto es persona, sino los proabortistas los que deben probar que el feto no es persona, y esto con certeza. ¡Tarea ardua!, porque la ciencia biológica, los progresos de la embriología y la presunción racional militan en su contra.

LA VOZ

DEL BAJO CINCA

En defensa de nuestro patrimonio

El pasado de Fraga y su comarca es dilatado y rico, y está en peligro de desaparecer. Sin ir más lejos, la zona rústica y la necrópolis de la misma villa Fortunatus han desaparecido para siempre bajo los frutales que crecen en el campo vecino. No creo que encuentre muchas cosas más el optimista redactor al que aludía más arriba, a pesar de su voluntad y buenos deseos. Sin pretender responsabilizar a nadie, está claro, al menos para mí, que la culpa es de todos un poco y que cada cual se adjudique la parte que su conciencia le dicte. ¿Qué ha ocurrido con el importante poblado ibérico (mayor que el Pilaret) que había detrás de los silos y del Cuartel de la Guardia Civil? ¿Y el poblado de la Edad del Hierro tras las instalaciones de la Michelin? El patrimonio arqueológico de Fraga



¿puede ocupar 5 ó 10 hectáreas? ¿Es mucho para uno de los términos municipales más grandes de España? ¿Tan difícil será preservarlo y conservarlo de los excavadores clandestinos, de la ignorancia, de los temores infundados y de una gestión descuidada? Algunos vecinos de Fraga y ciertas instancias oficiales pretenden y desean con justísimo orgullo crear un museo. Pues bien, obviadas todas las dificultades técnicas, ¿qué materiales lo enriquecerán? Por doquier se levantan voces en favor de la flora y la fauna y los ecologistas llegan a los parlamentos europeos o se juegan el físico en el mar. Ojalá no tengamos que llegar al mismo extremo en el terreno arqueológico y monumental.

Félix J. Montón Broto

BOLETIN INFORMATIVO MUNICIPAL



DAROCA

DAROCA (ZARAGOZA)

Nº 1

Julio-Agosto-Septiembre 1983

La necesidad de unas fiestas más populares

Año tras año el rito de las fiestas se renueva en miles de pueblos en toda la geografía española. Pueblos que una vez al año despiertan de su letargo y celebran sus fiestas, rescatando lo autóctono, desenterrando lo peculiar o el detalle que los hace distintos al pueblo vecino. En un lugar será su famoso dance, en otro sus célebres «caldera-

das» o simplemente su original forma de correr los toros.

En Daroca, hemos asistido a una paulatina pérdida de la identidad local hasta encontrarnos con unas fiestas insulsas, sin matices originales, centralizadas en un pabellón de fiestas impersonal y frío, caras para el visitante y aburridas para el vecino.

Durante mucho tiempo, las noches del Corpus en Daroca concluían con el toque de queda que significaba los últimos sonos de «la comparsita» en la plaza de Santiago a cargo de la banda de turno, o bien con unos fuegos artificiales de compromiso. Este era todo el arsenal festivo que los sucesivos ayuntamientos de la época tenían a bien concedernos.

Posteriormente, la fiebre de los pabellones de fiestas prendió en nuestra ciudad y se creó la Peña Darwaca. Con ella renació la esperanza de unas fiestas auténticamente populares. Se prolongaron las noches de fiesta varias horas en la madrugada y el pabellón nos ofrecía la posibilidad de permiternos algún deslíz con el sexo opuesto, burlada la vigilancia paterna y aprovechando la impunidad que nos proporcionaba la oscuridad deliberadamente buscada; pero solamente fue un espejismo. Rápidamente pudimos comprobar que la centralización de las fiestas marginaba a parte de los habitantes de la ciudad y las fiestas sólo eran disfrutadas por una juventud bailona. Las fiestas no diferían en nada a las que pudieran celebrarse en pueblos de parecidas características, los aspectos autóctonos no aparecían por ningún lado.

esfuerzo comun

La política de concentración industrial atenta contra la de desarrollo autonómico

El desequilibrio territorial ha sido una constante en los últimos años en España, fomentado por la política de concentración industrial llevada a cabo en detrimento de las zonas más deprimidas, ya que el dinero público ha atendido preferentemente a unos en detrimento de otros que, curiosamente, financiaban el desarrollo de las áreas que absorberían inversiones y mano de obra.



El ¿debate? del aborto

Si la cosa hubiese sido de otra manera, el 6 de octubre, festividad de los santos Bruno y Renato, hubiese pasado a la historia de este país como uno de los momentos importantes de la lenta y sinuosa transición de un régimen autoritario, intolerante y carquisimo, a algo parecido a una europea imagen democrática.

Esa fecha, que probablemente nunca nadie recordará, tras tres días de un debate formalista y anodino, sin la intervención pública de una sola de las veinte mujeres que en la actual legislatura ocupan un escaño en el Parlamento, y con la ausencia de 48 de sus señorías, se aprobó por 186 votos a favor, 109 en contra y 4 abstenciones la mal llamada ley del aborto; en realidad la simple reforma del artículo 417 bis del Código Penal, que despenaliza tres supuestos concretos y extremos de realización del aborto.

Parece que el Gobierno tenía gran interés en que el tema pasase lo más desapercibido posible y, a decir verdad, no ha necesitado de grandes esfuerzos para conseguirlo. Hasta tal punto que, de no ser por la acción de las feministas madrileñas a las puertas del Congreso y, sobre todo, por la reacción del presidente de la Cámara que llamó a la Policía Nacional para que procediese a

disolverlas (coyuntura que aprovecharon brillantemente éstos para desatar agresivas furias, fruto sabe Dios de qué oscuras frustraciones)...de no ser por esto, decía, a lo mejor ni nos enteramos de que se discutía sobre el aborto.

Debería resultar, cuando menos, sorprendente que ni los medios de comunicación, ni los grupos partidarios o detractores hayan dedicado mayor atención (salvo contadas excepciones) a tan trascendente momento. Y es que el planteamiento hecho por el Gobierno socialista es hasta tal punto descafeinado, fofo y raquítico que casi nadie ha interpretado que eso tuviese mucho que ver con el gran debate sobre la legalización del aborto que, en otras ocasiones, ha ocupado una parte importante de las «preocupaciones nacionales», y que se sigue desarrollando casi al margen y en paralelo de la actividad del Parlamento. Ya decían los antiguos que andan mal las instituciones cuando sus cuitas no interesan, conmueven o apasionan al ciudadano de la calle. Ha tenido mucha más trascendencia la inserción en el diario «El País» de dos páginas de publicidad de un grupo antiabortista (asunto que, por cierto, se las trae y sobre el que volveremos más adelante) que el conjunto del debate parlamentario. Pero,

claro, también puede ser que lo que a algunos nos parece motivo de seria preocupación, sea interpretado desde otras instancias como un positivo reflejo de la normalidad en el funcionamiento de las instituciones democráticas. Casi nada.

La verdad es que no resulta divertido hacer una crónica tan endiablidamente negativa, pero es que ciertamente, ni con la mejor voluntad, el debate y su conclusión han ofrecido oportunidad para otra cosa.

El Sr. Ledesma, Ministro del ramo, presentó el Proyecto del Gobierno defendiendo la justeza del mismo en base a que «no existe delito, porque las mujeres comprendidas en los tres supuestos (violación, peligro para la vida de la madre, malformaciones del feto) no son culpables». Se guardó de explicar

por qué y de qué son culpables las demás, las que no quieren mantener un embarazo no deseado por otras causas. (Tal vez el Sr. Ministro piense que sus razones son menos importantes; tal vez se crea con derecho a juzgar las razones de los demás). Defendió también el ministro que el término «todos» recogido en la Constitución (Art. 15. «Todos tienen derecho a la vida...») sólo era aplicable a los nacidos, y tampoco aquí explicó por qué el Gobierno sigue considerando el aborto como punible. Hasta tuvo a bien el Sr. ministro citar a San Agustín en defensa de sus tesis. Ni una palabra sobre los derechos de las mujeres.

Las ausentes

Me cuentan las amigas madrileñas que muchas so-



La Iglesia, protagonista de las campañas antiaborto.

cialistas de pro están que trian con el texto del Gobierno y que por la noche llaman por teléfono a las manifestantes diurnas para solidarizarse «privada y personalmente» con sus protestas. Es bien penoso que las mujeres que ocupan cargos públicos no hayan heredado ni una gotita de coraje de la homenajada Clara Campoamor para defender su propia causa.

Tan penoso como que, a estas alturas y en un tema tan incuestionablemente limitado por la biología a las mujeres, ni uno de los partidos parlamentarios haya delegado su representación en una mujer para defender sus tesis sobre el tema.

La derecha no se anda con chiquitas

Para los sectores más reaccionarios del país, el hecho de que el Gobierno haya presentado una tan tímida reforma ha sido olímpicamente despreciado. La derecha es poco amiga de matices, va al grano y se emplea a fondo.



La demagogia antiabortista ha contado más de una vez con el reconocimiento oficial. En la foto, la Madre Calcuta antes de ser recibida por el alcalde de Madrid.

Ruiz Gallardón, que había tenido a bien obsequiarnos ya con su verborrea la semana anterior en el debate televisivo de «La Clave», contestó el Proyecto del Gobierno como hubiese contestado a una Ley de aborto de verdad, argumentando sobre la personalidad de los fetos y condenando cualquier interrupción de un embarazo como un atentado a la vida. Lo cierto es que tampoco parece que dieran mucha importan-

6 ANDALAN

TEXTO APROBADO POR EL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS EN REFORMA DEL ARTICULO 417 BIS DEL CODIGO PENAL:

«El aborto no será punible, realizado por un médico con consentimiento de la mujer, cuando concurra alguna de las circunstancias siguientes:

1. — Que sea necesario para evitar un grave peligro para la vida o la salud de la embarazada.
2. — Que el embarazo sea consecuencia de un hecho constitutivo del delito de violación, previsto en el Artículo 429, siempre que el aborto se practique dentro de las 12 primeras semanas de la gestación y que el mencionado hecho hubiese sido denunciado.
3. — Que sea probable que el feto haya de nacer con graves taras físicas o psíquicas, siempre que el aborto se practique dentro de las 22 primeras semanas de la gestación y que el pronóstico desfavorable conste en un dictamen emitido por 2 médicos especialistas, distintos del que intervenga a la embarazada.»

Se me olvidaba: La Seguridad Social no correrá con los gastos de estas intervenciones.

cia al debate parlamentario, trasladando el tema al Tribunal Constitucional para que dictamine sobre su legitimidad (truco bastante hábil para que, si éste admite a trámite el recurso presentado, la Ley no entre en vigor hasta mayo de 1984 —contando, claro está, con que la sentencia fuese favorable).

tiesen el aborto, de forma que «la mujer que considere que no está capacitada ni económica ni psíquicamente para tener un hijo, pueda abortar». Mientras Bandrés, en una intervención muy dura hacia la derecha, se hacía eco de varios de los argumentos esgrimidos por el Movimiento Feminista en favor del aborto libre. La ponencia apenas se molestó en contestar sus intervenciones.

En fin, aquí paz y después gloria. La salsa de la semana vino, como decía al principio, del otro lado de las paredes del Parlamento.

Las tribulaciones de Nacho en «El País»

Como los lectores de ANDALAN lo son, a buen seguro, de «El País», me ahorro desagradables explicacio-

nes sobre las dos paginitas. La dirección del periódico madrileño ha demostrado tener un concepto extremadamente exquisito sobre las reglas del juego democrático: esperemos que el día menos pensado no les dé por recoger, a mil duros la línea, el manifiesto proamnistia de los golpistas. Por fortuna, la reacción de los lectores ha sido unánime. Y es que, aunque a veces nos cueste creerlo, no estamos todos tan malos como nos parece.

Insultadas y apaleadas

Al Sr. Peces Barba no le gusta que la gente se manifieste ante el Parlamento que lo ponen todo perdido.

Unas pocas decenas de mujeres, convocadas por el Comité pro Derecho al Aborto de Madrid, bastaron para que llamase a la policía a poner orden y, al parecer, de una manera bastante expeditiva. Pecaron los guardias de palabra y de obra («vosotras sí que sois unos abortos», dicen que les gritaban los de la porra), pero ni siquiera eso fue suficiente para cambiar las órdenes, y los dos días siguientes se repitió la escena, aunque, eso sí, sin insultos. Se cuenta por la Corte que Barrionuevo estaba muy enfadado porque no le gusta que sus guardias peguen a las mujeres y menos que les falten al respeto, y quería que, como unos «bosbbies» cualesquiera, se las llevarasen en brazos. Obvio es decir que, ni de un lado ni del otro consiguió nada.

Oposición por la izquierda

El sector más a la izquierda del Parlamento, representado por los comunistas y J. M. Bandrés, de Euzkadi Euzkerra, también se opusieron al Proyecto del Gobierno, aunque, evidentemente, por razones bien distintas a los anteriores. El PCE reclamaba que se incluyese una cuarta razón, la «indicación social» entre las que permi-



Otro «reconocimiento» han sufrido las feministas.



Apocalipsis show y otras cosetas oscenses

Parece que quiere llover al fin. Pero a golpes de pocos minutos, a impulsos bruscos, en tromba. La tierra no gana y se nos inundan las calles, se nos mojan los papeles y los del Peñas se ven obligados a achicar agua del Poli-deportivo. Y uno con ropa de verano todavía. No parece sin embargo que sea el diluvio universal que algunos parecen aguardar impacientes y otros temerosos, en pago por esos muchos pecados que se cometen en el orbe. Por ese pobrecito feto-podrigio, llamado Nacho desde el momento mismo de su fecundación pecaminosa, cuya «vida» proclaman en comias los diarios; por hacer guerras con astetes y ripaldas; por hacer pagar a los niños de la privada; por adular con la propia esposa (que Wojtyla acaba de hacernos un inmenso favor a todos los machos reprimidos que en el mundo somos, concediéndonos el placer de cometer adulterio sin tener que **encorrer** por la escalera o desear intensamente a casi todas las tías buenas que se te cruzan en el camino: basta mirar con buenos ojos a la legal); por casi todo...

Pero hoy es 13 y esto es Huesca, donde —aunque algunos no lo crean— también se vive, es decir, también se peca. Y aquí ha seguido en el tapete —y, aunque aletargado de momento, sigue— el tema de los **suelos de los cargos públicos**. Durante unos días pareció que Carlos García andaba bailando en la cuerda floja y sus declaraciones a los medios de comunicación no supusieron precisamente una mejora de imagen. Ernesto Baringo, senador de su partido, no le salvaba precisamente en otras

declaraciones. La Agrupación Local del PSOE oscense echaba más leña al fuego en otra nota pública. Se empezó a oír lo de las **campanas orquestadas** y de pronto cundió la paranoia y media ciudad padecía la persecución orquestada: ya no estaba solo el presidente de la Diputación Provincial, también su mujer, **Angela Abós**, padecía persecución por inhibirse como directora provincial de Educación en una manipulación de actas del Instituto de Bachillerato «Ramón y Cajal», cuyo Equipo directivo se sentía turbiamente asediado también. Los chicos de la **canallesca** comenzaron a transformarse en chivos expiatorios. Nuestro compañero **Ignacio Pérez**, que poco después pegaba un salto ascendente en su carrera y comenzaba la conquista de Madrid, llegó a ser advertido públicamente por los del «Ramón y Cajal» de posibles acciones legales contra él. Varios vecinos de mi casa padecían también el síndrome de persecución y se insultaban deshinibidamente. A los de un restaurante de la capital (y sobre todo a sus clientes) les persiguió durante unos días el fantasma de la salmonella hasta conducir a unos cuantos a la Seguridad Social. La campaña andaba suelta.

El Comité Ejecutivo Provincial del PSOE sacó la cara por **Carlos García**, y arremetió de paso con los de la pensa. En río vuelto, lo de los **suelos** llegó también al Ayuntamiento y también hubo notas y contranotas. **Miguel Calavia**, concejal del grupo popular, acabó presentando una demanda por injurias contra **Juan Catalán**, del grupo socialista. No hubo avenencia en el acto de con-

ciliación, en el que curiosamente representaba al socialista, como «hombre bueno», **Ricardo Oliván**, del grupo popular. No ha llegado el temporal, pero sigue la marejadilla. Entre grupos y dentro de algunos grupos.

El 8 tuvimos en Huesca, con televisión en directo, el sorteo extraordinario de la Hispanidad de la Lotería Nacional. Se vendieron en la provincia cerca de 23 millones de pesetas, el doble que el año anterior. Hubo suerte, y el primer premio tocó en **Monzón**, ciudad que días antes recibía en las **Cortes de Aragón** un espaldarazo a su reindustrialización. No se soluciona todo en Hidro-Nitro pero es, al menos, un gesto importante. También las Cortes aragonesas han apoyado la candidatura de Jacas como sede de los Juegos Olímpicos de invierno de 1992. **Armando Abadía** debe estar satisfecho.

En **Barbastro** comenzará pronto la actividad de su Residencia Sanitaria. Al menos en algunas especialidades, ya que la totalidad de la plantilla es de unas 300 personas, y no es fácil contratarlas de golpe. De momento ya ha sido nombrado como director **Federico L. Güerri Mir**. También los barbastrenses han puesto en marcha el centro de la UNED.

El ferrocarril de **Canfranc** se ve de nuevo amenazado de supresión con el plan de RENFE para dismantelar las líneas no rentables. Esperemos que la rentabilidad no se mida en las decisiones finales con criterios exclusivamente económicos o inmediatos. **Aínsa** se ve amenazada con el proyecto de **embalse de Arro**, alternativo al de **Campo**. Solidarios ambos

pueblos dicen que ni uno ni otro.

En otro orden de cosas, hay que anotar la sentencia de la **Magistratura de Trabajo** de Huesca sobre el conflicto colectivo que presentaron conjuntamente UGT y CCOO; la jornada laboral no podrá exceder en ningún caso de las 40 horas, a la vez que se considera interlocutor válido en la negociación colectiva a la Confederación de Empresarios.

El Ayuntamiento oscense se ha encontrado con un **agujero** de 11 millones de pesetas en **Hidrocontrol**, empresa concesionaria del servicio de aguas de la ciudad. El plazo de reposición del dinero (aval bancario) se ha prolongado, tras un anterior ultimatum, hasta el día 20 de este mes.

A los aficionados al séptimo arte debo recordarles que del 17 al 22 se celebra aquí el **XI Certamen Internacional de Films Cortos «Ciudad de Huesca»**. Los organizadores, que en colaboración con la DGA han programado un homenaje a **Luis Buñuel**, han tenido el simpático gesto de solicitar del Ayuntamiento que se dé el nombre del cineasta aragonés a una plaza de Huesca. El pleno municipal ha aprobado que lleve esa denominación la que hasta ahora se llamaba plaza Circular y antes, 18 de julio. En ella se va a colocar una piedra con un relieve del rostro de Buñuel, obra de **Javier Sauras**, ese gran escultor oscense que hace poco obsequiaba a la ciudad con otro monumento dedicado a **Joaquín Costa**. Según me comentaba Pepe Escriche, concejal delegado de Cultura y presidente del Comité Ejecutivo del Certamen —dualidad que ha dado que hablar a algunos, uno piensa que sin motivo real— podremos ver (el jueves, creo) «La edad de Oro» y «Simón del desierto» de Buñuel. Se recomienda también «Les Canadienses», un film informativo sobre las Brigadas Internacionales en nuestra Guerra Civil. Y se habla de una película a concurso sobre los pasados **santalorenzos**, en la que aparecen muchos rostros conocidos en tono alegre y una corrida de toros en la que se pide la oreja antes de matar al toro.



Fraga y su II Certamen de pintura y dibujo

¡Qué gozada!, o qué gozo da contemplar el constante despertar artístico y cultural de numerosos pueblos, villas y ciudades de Aragón. Además, todo ha ocurrido de pocos años a esa parte: asociaciones y grupos culturales, numerosas pequeñas revistas y modestos boletines comarcales, nuevos centros educativos y ayuntamientos democráticos que han sustituido los escasos y minoritarios cauces de una cultura de relumbrón y figurón por otros, de entrada, más abiertos y participativos. Los resultados empiezan a verse, pero sería prematuro enjuiciarlos a poco más de dos años del nacimiento de estos gérmenes culturales.

Algo está cambiando en este Aragón cuya capitalidad macrocefálica a todos los efectos ha estado a punto de

convertirlo en **Zaragozón**. Cambia sin enterarnos casi en la corte capitalina y empiezan también a dispersarse los hasta ahora únicos canales de divulgación artística que, salvo excepciones, terminaban en las galerías de Arte de la gran ciudad o en las sucursales de las entidades bancarias.

Ahora ha sido Fraga, pero hace bien poco fueron otros lugares, que se me hace difícil recordarlos, quienes han organizado actos culturales similares en los que las creaciones artísticas o artesanales han tenido una especial relevancia, al menos para sus vecinos que es de lo que se trata.

La ciudad de Fraga ha organizado coincidiendo con el comienzo de sus fiestas mayores del Pilar el II Certamen de Pintura y Dibujo, pa-

trocinado por el Ayuntamiento, con la colaboración del Grupo de Arte local. ¿Sabíamos que en esta ciudad de la frontera territorial oriental de Aragón funcionan varios talleres o estudios artísticos?

Las obras presentadas fueron 76 a la sección de pintura y 27 a la de dibujo. Ya es un buen número, pero lo importante ha sido la calidad de al menos una docena de obras pictóricas entre las que se eligió después de cuatro largas deliberaciones y votaciones la premiada. Predominaba la tendencia no figurativa o abstracta en varias interpretaciones, mientras que en las restantes obras, algunas de autores fragatinos, la figuración de múltiples ecos era el rasgo común.

Fue premiada la obra sin título del joven pintor conguense-madrileño Joaquín

Valladolid Carretero, de sobrios y expresivos tonos azules y grises muy trabajados, y efectos escultóricos del color. Salió elegida en apretada pugna hasta la última votación con la del zaragozano José Vicente Royo: **Jornada Estival**, de ejecución y colorido opuestos a la anterior, pero merecedora de un premio. Quiero destacar la participación de bastantes pintores aragoneses, de los que recuerdo a Villarich y Rebullida, y el hecho de que en el primer certamen la obra premiada fuera la del zaragozano Mariano Viejo: **Divertimento Primavera**. No contemplaban las bases del certamen los accésit, pero dos o tres obras más fueron merecedoras.

El dibujo fue la sección más desigual y ecléctica, premiándose la obra del leridano José Flix: **Ordenación desolada**, que mejor hubiera estado en la sección de pintura, aunque los procedimientos del color fueran más propios de la técnica del dibujo o del boceto.

El accésit especial a un artista fragatino fue para la acuarela muy bien resuelta: **Paisaje de ribera**, de V. Florentín Ibarra.

El próximo año puede ser la confirmación de este Certamen municipal fragatino, si como está previsto se recogen las ideas expuestas entre el jurado sobre la dotación de los premios, la posibilidad de sustituir el premio de dibujo por un concurso previo de carteles de fiestas, o la remodelación de algunos puntos de las bases de la convocatoria, que pueden darle personalidad a este acontecimiento artístico de Fraga dentro del arte aragonés contemporáneo.

M. GARCIA GUATAS



Fraga, en 1844.

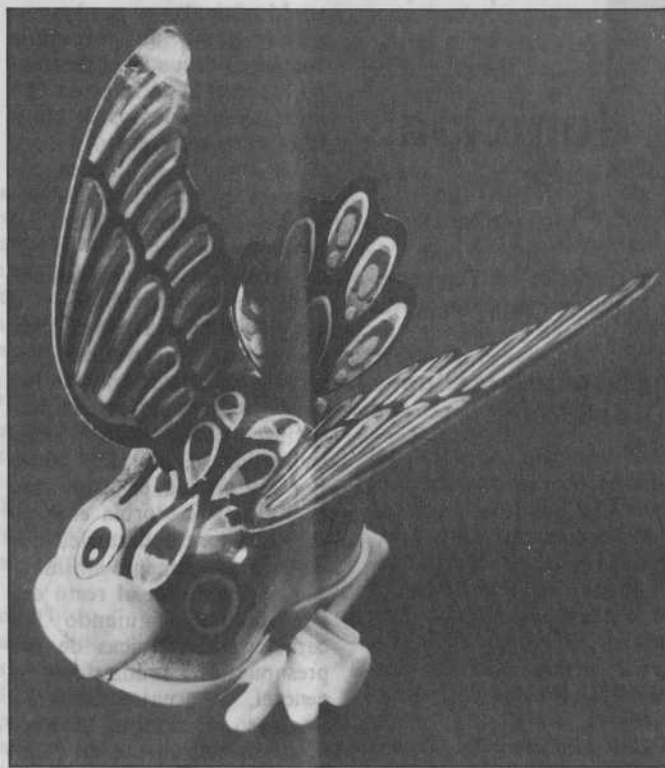
El Moncayo, Tarazona y la depauperación ecológica

A finales de julio de este año, aunque parezca mentira que en verano haya gente que empiece algo, se formó la Sección de Ecología en el Centro de Estudios Turiasomenses. Los que allí se juntaron son mayormente jóvenes de Tarazona, con muchas ganas de estudiar la naturaleza y con una preocupación común muy concreta: salvar al Moncayo de la destrucción que le amenaza por los irracionales usos y abusos a que desde hace tiempo se le somete.

La impresión que cualquier visitante, ocasional o no tanto, de Moncayo, o al menos la que algunos más sensibles, pobres corazones de naturalistas locos, recibimos, es doble y contradictoria: la de que unos bosques de hayas y robles, con su enorme riqueza en pájaros, zorros y arañas, han sido puestos allí, de repente, para asombrar al ciudadano acostumbrado a las secas llanuras del Ebro; y la de que unas carreteras, unas máquinas de talar bosques y unas bolsas de basura verdés, abandonadas por doquier, hacen lo posible por «urbanizar» al arrogante Moncayo, que quiso ser una isla de frondosidades en una zona que desconoce el frescor de los bosques.

Al poco de que nos reuniéramos y empezáramos a trabajar, los de la Sección de Ecología llegamos a las siguientes tres tristísimas conclusiones: en primer lugar, que no hay estudios biológicos (o ecológicos) serios sobre los ecosistemas que, casi milagrosamente, se desarrollan en Moncayo; en segundo lugar, que no hay leyes que lo defiendan de las talas, las urbanizaciones y las costumbres destructoras de sus incívicos visitantes; y en tercer lugar, que hay un ICONA que se cree legítimo dueño de los montes, y los administra como si de su finca particular se tratara.

Con este telón de fondo en nuestro ánimo, hemos organizado la «I Semana Ecológica»



Un pájaro de juguete, símbolo de las jornadas.

ta en Tarazona», que tendrá lugar del 24 al 29 de octubre. Con ella queremos llamar la atención sobre el problema del Moncayo, y también dar ocasión de que se discutan públicamente una serie de problemas de índole ecológica que nos afectan a todos los ciudadanos.

La conveniencia de declarar al Moncayo «Parque Nacional», como paso previo para su defensa, se planteará

en la primera de las mesas redondas que se han programado. En la segunda, se hablará de la energía nuclear, no porque sea tema casi obligado de los ecologistas, sino porque consideramos que es un invento de alcance mundial insuficientemente debatido y bastante confuso para la mayoría de la población. En la tercera mesa redonda se discutirán las consecuencias ecológicas de determinados

usos de la agricultura llamada «tradicional», que es en realidad bastante moderna, como los pesticidas, abonos y fertilizantes químicos, asunto que creemos de considerable interés en una región eminentemente agrícola como la nuestra. Proyectaremos también películas sobre temas relacionados, y se harán los respectivos coloquios después de cada proyección.

Para finalizar la Semana, se ha organizado una excursión a Moncayo (¡siempre Moncayo!) con niñas y niños de colegios de Tarazona y Zaragoza. Queremos iniciar así una de las actividades que consideramos más importantes: la educación de los infantes en el conocimiento y la valoración de los ecosistemas naturales, única forma de que en el futuro los habitantes de este planeta, si es que les quedan ecosistemas que respetar, los traten con mayores deferencias de las que sus padres y abuelos les hemos prodigado.

Invitamos a participar en esta Semana Ecológica a todos aquellos, sea cual sea su procedencia y profesión, interesados en modificar la actitud que la especie humana ha mantenido en estos últimos siglos hacia el medio natural que le rodea y mantiene viva.

ISABEL DELGADO
ECHEVERRÍA

Rectificación

En el número de ANDALAN 389, de la primera quincena de octubre, pág. 33, se hace una relación de las publicaciones aragonesas sobre Goya, y en su última parte se indican los Catálogos de las Exposiciones.

Os habéis olvidado de la Exposición Bibliográfica que la Biblioteca Pública hizo en octubre de 1979 en la Sala de Recepciones del Excmo. Ayuntamiento. Quizás sea la única Exposición Bibliográfica que se ha hecho sobre Goya. Desde luego, es la única en Zaragoza.

M.^a Dolores Pedraza





a debate...

La Hacienda Municipal, sin cifras

ANTONIO GONZALEZ TRIVIÑO

En el entramado y complejo mundo de la realidad económica, y su concreción a nivel instrumental en las Instituciones y Administraciones diversas, resulta casi inevitable, que en la confección de tal o cual presupuesto, no satisfaga las expectativas de algunos, las apetencias de otros, o incluso aquellas condiciones que las variadas doctrinas económicas parecen propugnar.

Sin embargo, la riqueza derivada del debate político, la crítica constructiva de cara a una mejora de aspectos esenciales, incluso la crítica desazonada y no exenta de errores, y sobre todo, la concreción de un instrumento administrativo que dé soluciones a una mayoría de necesidades y problemas que de un modo realista puedan ser abordables, son entre otras, razones más que suficientes para ser conscientes de lo realizado y del camino en el que debe enmarcarse la Hacienda Municipal futura.

Por ello, parece fundamental que exista una corriente informativa que abra o amplíe, las vías de comunicación y participación de los ciudadanos en general, de cara a un mayor enriquecimiento del debate presupuestario.

A pesar de que todas las cifras suelen ser políticas entendiéndolas en relación al destino al que van dirigidas, también es evidente el carácter subjetivo de su interpretación, y por tanto, no siendo nuestro objetivo el cansar con excesivas cifras, intentaremos a continuación, de un modo breve, explicar las lí-

neas generales del Presupuesto Municipal de Zaragoza de 1983.

Ingresos ajustados a la realidad

De los más de once mil millones de ingresos del Presupuesto Ordinario, es decir, el de funcionamiento cotidiano del municipio, el 38 % corresponde a Transferencias del Estado, el 35 % a Impuestos Directos, y el 21 % a Tasas, siendo el resto Impuestos Indirectos y otros ingresos.

La estimación de dichos ingresos, requiere un proceso técnico de evaluación, contraste e información, nunca exento de riesgo de desviaciones, aunque la experiencia de los últimos cuatro años, señala una evolución en las liquidaciones presupuestarias, bastante próximas a las presupuestarias, lo cual conlleva el que no haya dudas en la existencia de conciencia política para el cumplimiento de estos ingresos.

Gastos según prioridades

La propia dinámica de la Administración implica el que para prestar servicios a los ciudadanos, haya que atender una importante plantilla municipal, que de acuerdo a sus convenios y normas que el Estado establece a tal efecto, debe contemplarse como con carácter prioritario, lo cual supone el 44 % del total del presupuesto de gastos. En dicho montante se han satisfecho las demandas justificadas del colectivo de personal, y aunque aún hay mucho que hacer en este sentido (sobre todo teniendo en cuen-

ta los estudios ya avanzados de la Reforma Administrativa Municipal), se puede considerar como un porcentaje bastante adecuado el destinado a personal en relación con otros ayuntamientos de similares características.

La compra de bienes corrientes y servicios, ha supuesto la tercera parte del presupuesto y con ello se hace frente a las necesidades generales inevitables. La Carga Financiera por su parte, es decir la suma de intereses y amortizaciones de los préstamos recibidos para hacer frente a las inversiones acometidas, fue del 16 %. Por tanto, sólo en estos tres capítulos se absorbía el 93 % del total presupuestario, dejando prácticamente sin margen de maniobra al resto del Presupuesto, siguiendo las características típicas de los presupuestos ordinarios en general, y acentuándose en este caso, al resultar un Presupuesto claramente de transición, en espera del desarrollo de una política presupuestaria que trate de utilizar al máximo los recursos propios en base a una gestión más austera y un control estricto de los créditos reconocidos.

En cualquier caso, es legítimo pensar que tal o cual gasto, no debiera figurar o debiera ser sustituido, pero la política del actual equipo de gobierno, se basa fundamentalmente en atender las demandas ciudadanas mayoritarias, y por ello destacan partidas como las dedicadas a bienestar social, enseñanza, cultura y festejos, etc.

Prueba de la discrepancia de criterios, pueden ser las críticas de que el Presupuesto lleva una línea ascendente de endeudamiento y genera un proceso de deterioro de la economía, según algún partido político, o aquella que hace referencia a la escasa capacidad de endeudamiento del mismo, a la que alude otro partido político.

Presupuesto crítico

La tardía aprobación de los Presupuestos Generales

del Estado, los cuales contienen la cantidad que desde el Estado se transfiere a los municipios, junto a las elecciones locales de mayo, propició la no aprobación de los Presupuestos Municipales hasta julio, y fueron éstas y no otras las únicas razones que condicionaron la presentación de dichos presupuestos.

Sin embargo, a pesar del escaso tiempo disponible hasta su aprobación, se convocó una reunión informativa con los alcaldes de barrios rurales, otra con los presidentes de las Asociaciones de Barrios, y una más de carácter general, con los medios informativos, para dar a conocer los mismos, debatirlos y anotar sugerencias. Igualmente se repartieron junto con el Boletín informativo «Nuestra Zaragoza», 175.000 ejemplares del Presupuesto, en el que se presentaban los gastos por funciones, junto a explicaciones sobre la plantilla municipal distribuida por servicios. Todo ello es prueba de un concepto de Presupuesto crítico y participativo que desde la Delegación de Hacienda y Economía se tiene, por lo que han comenzado ya a darse los primeros pasos en este sentido, completándose posteriormente con contactos con otros sectores, como asociaciones empresariales, gremios fiscales, etc.

Lo anterior nos lleva a la conclusión de que, ante recursos escasos, amplitud de necesidades y diversidad de criterios para la confección de los presupuestos, es necesario trabajar en una línea que tenga objetivos claros a conseguir en el período político señalado, tratando de que con la mayor participación posible, se atiendan las satisfacciones más perentorias, confiando más en una buena administración propia que en las previsiones de crecimiento, fruto de las transferencias externas.

Antonio González Triviño es concejal socialista del actual Ayuntamiento de Zaragoza.



Hugh Thomas se equivoca

En la serie (doce tomos) **La Guerra Civil española**, del británico Hugh Thomas, encuentro fallos garrafales. De lo que dice en la misma me permito impugnar muchos de sus pasajes por no coincidir con la realidad. Para ello me amparo, como queda señalado, en que el que así «signa» (muy inglés, por cierto) estuvo encuadrado en la 3.ª División formando parte del 15.º Cuerpo de Ejército, que cruzó el río Ebro por el extremo occidental del sector atacado (cabeza de puente Ribarroja-Flix-Ascó-Fatarella, mientras Lister lo hacía por el otro extremo, ambos al mando superior de Modesto).

Efectivamente, el texto de este libro está completamente equivocado. Fui uno de los combatientes que al atardecer del día 24 de julio de 1938 salió de la localidad de Granadella a pie, enroldado en la 3.ª División —andando— para llegar sobre las once de la noche a la orilla del Ebro, divisoando enfrente la localidad de Flix.

Sobre las doce y media de la noche pasamos en barca los primeros efectivos de la 3.ª División, no sin antes se cargara el enemigo alguna de estas barcas. Dicha División incluída en el XV, por tanto la 3.ª División, pasó cercando la localidad de Flix por muy cerca de ésta. Poco a poco fuimos alcanzando la altura de Montserrat y una vez en esta elevación se ofrece una especie de altiplano pero con sinuosas vaguadas. Sobre las 5 de la tarde o 6 de la misma llegamos a la Fatarella, sin encontrar apenas resistencia. Pero no pudimos entrar en Villalba de los Arcos por haberse terminado la munición y no ser posible el suministro normal como consecuencia de que la aviación alemana e italiana había estado, a partir de las diez de la mañana, bombardeando —y cargándose— los puentes flotantes.

Quiero sentar de una vez por todas que la 3.ª División de susodicho Cuerpo de Ejército, al mando de Manuel Tagüeña, tuvo que apostarse en la cota Gaeta, y a su izquierda el llamado «vértice Gaeta»: un montículo que tuvo que ser atrincherado y en donde hubo los combates más encarnizados de la Batalla del Ebro: por la mañana, tras ser bombardeado por numerosos aviones alemanes e italianos, después de

dejar las trincheras casi completamente planas, era conquistado por la 4.ª División Navarra (diezmada y cuyas bajas se habían cubrido por numerosos marroquíes). Por la noche, la valentía del ejército republicano, cuando la aviación no podía actuar, esta cota y vértice Gaeta era completamente conquistada. Casi al final de octubre de 1938, el capitán de la 3.ª Compañía de esta 3.ª División, ya muy de noche, cuando estaba reconquistando dicha cota Gaeta, se encontró frente a frente con el capitán de otra compañía de la 4.ª División Navarra: ambos dispararon su pistola al mismo tiempo y ambos murieron en el intervalo de escasos minutos.

Sería interesante leer el libro de Manuel Tagüeña Lacorte de sus memorias **Testimonio de dos guerras**, que fue publicado en 1973. Si estos errores que le señalo, Sr. Director, en lugar de ser un inglés los hubiera cometido un español, a buen seguro que hubieran llovido las notas de réplica y se hubiera armado el escándalo padre. Pero como ha sido un inglés, resulta que los que vivimos y combatimos en la famosa Batalla del Ebro somos tontos perdidos y nunca jamás nos dimos cuenta del lugar y los entornos en donde combatimos.

Esteban Ferrer Guarga
Barbastro



Pinochet, S. A.

La Historia, que la escriben los muertos, la leen los amnésicos y la olvidan los tercios, es casi siempre el reflejo de un futuro invertido, pero al revés. La transcripción de una profecía que huye hacia adelante.

La Historia, el gran huevo de un país (es donde nace), es a su curso —a la sucesión de sus generaciones— lo que las carabelas al descubridor marítimo; las especies surgen de los huevos, en ellas basan y afianzan su propagación, lo mismo que el descubridor se asienta en firme sobre la cubierta de su carabela. Todo empezará a hacer aguas, a romperlas, cuando el descubridor se empeñe en poner los huevos, pretendiendo que sea la Historia la que ponga las carabelas.

Pero he aquí que nada es fortuito, que esa situación aberrante, a alguien poderoso, previo estudio de mercado, le parece presuntamente rentable. Y que,



tras una fase inicial, emprendedora, se decide a nombrar concesionarios en las diferentes zonas sobre las que se instalará la inevitable futura cadena multinacional.

Última apertura importante: Chile, 1973. «Señor Pinochet, enhorabuena. Con la ayuda de Dios y con el esfuerzo de Ud., estamos seguros del correcto funcionamiento de esta sucursal.» El tendero concesionario, don Augusto, asiente, compartiendo emocionado el fuerte apretón de manos. Es mucho lo que se ha jugado y recorrido para llegar hasta aquí. Muchos los tumbos que ha dado por acá y por allá, surcando allende los mares. Consciente de que cualquier carabela tiene un mal día y puede pinchar en alta mar, decide establecerse en tierra firme, pegándole fuego al garito de la competencia, al objeto de hacerse con su adicta clientela.

Cuenta con unos brillantes e incondicionales patrocinadores que, aunque dispondrán del 99 % de las acciones, son los que ponen la idea, el apoyo moral y quienes le venderán en exclusiva los accesorios necesarios: las escobas de palo, los cuchillos bien afilados con los que don Augusto hará la matancia que pone él, la carne, los huevos, todo el tomate. «Le cedemos el 1 % de las acciones. Y su propio nombre en el negocio, no somos vanidosos. Sólo le pedimos que sea un vendedor totalmente agresivo, pues la clientela le va a resultar muy reacia de momento, ya que lo cierto es que le era bastante fiel a don Salvador que en paz descanse.

Salvador es un nombre que a muchos sagaces, tras impropia reflexión, les hace evocar el adjetivo de salvador. El desodorante ninfómana que, aun sin olerlas, nunca abandona. La milagrosa póliza de seguro de vida, con la que, una vez suscrita, ya puede afrontarse la muerte con dinamismo y stress, estreñarla con clase y elegancia.

Y salvador (adjetivo) es el concesionario, al que el pueblo, obstinadamente, denomina dictador. Un culo de

buen asiento, el gusto por una poltrona, una cabeza para un casco. Es un abuelo cebolleta renqueante y sadiquete que diez años de gallardía patriótica le pueden parecer poco y aún quiere añadirle seis años más de propina a la clientela.

Pertenece a esa vieja escuela de salvadores de víctimas voluntarias: —«Yo puedo hacer mucho por usted. Se encuentra usted en un estado lamentable.» —¿«Yo?» —«Sí, usted. ¿Es que no lo ve?» —«Pues la verdad, no lo veo.» El salvador, todo acción, exasperado, blande enérgicamente su dedo índice, metiéndoselo al otro en el ojo. —«Pero, ¿es posible que no lo vea? ¿Es que está usted ciego?» —«Pues ahora ya casi, mi generalísimo.»

Es la historia de un cisco. Un bruto redentor metido a tendero, a vender una mercancía que otros, sin arriesgar nada, le colocan en exclusiva. El pone la matancia. La clientela pone los muertos. El país se cubre de atraso y desolación, mientras otros sacan por la trastienda todo el tomate. El bruto trabaja orgulloso la concesión en exclusiva. Es una res a la que se marca invisible, pero inconfundiblemente con el anagrama de la casa. Un torpe megalómano que sirve de pergamino sobre el que se escribe una historia que él mismo, desde su brutalidad, ignora y que como terco olvidará cuando ya tarde la haya aprendido.

En el fondo, lo único que pasa con Pinochet es que no entiende de negocios.

José Marín Allué. Zaragoza



La otra izquierda...

En el número 382 de este quincenal aragonés, doña Mercedes Bolós, desde Binéfar, ha puesto el dedo en la secular llega de este Pueblo aragonés, lo que me hace sentirme obligado a insistir sobre tal problema dado que, desde que llegué a estas tierras, hoy más de adopción, vi con claridad la apatía de estas gentes trabajadoras, hacia todo lo que signifique participación en actividades colectivas ciudadanas.

Doña Mercedes en Binéfar, igual que yo en la Andorra turolense, coincidimos que existe una supina desinformación en el Pueblo, consecuencia de la política practicada por los partidos lla-

mados «convencionales», más atentos a la lucha por cualquier parcela de Poder que a la verdadera misión de esta clase de Colectivos.

Aprovecho para apostillar que, en Aragón, publicaciones como este ANDALAN y muy pocos más, todos ellos debatiéndose en el eterno mar de problemas que se crean a quienes llaman las cosas por su verdadero nombre, son los que están aportando ideas y explicaciones claras al Pueblo y, a mi modo de ver, quienes adquirimos este periódico regularmente, que solemos ser personas más o menos conscientes de esta problemática, debíamos de realizar un esfuerzo para hacer llegar ANDALAN a esos grupos de personas llanas cercanas a nosotros físicamente en nuestras respectivas localidades. Todo sería hacer verdadero aragonesismo.

Si a la apatía de este Pueblo se le añade el evidente desencanto que siente hacia la frustrada política practicada por los Partidos que se dicen «de izquierdas», obtenemos un cuadro verdaderamente desolador para una Región que, como muy bien apunta doña Mercedes: «La identidad Regional de Aragón es, o sería, la más digna del territorio nacional, en orden a su importancia histórico-cultural...»

Quienes esto lean, debieran hacerse una reflexión al respecto, partiendo de la premisa de la falta de información y de cultura del Pueblo, que son los grandes obstáculos que desde siempre han arrastrado nuestro país y que, sin lugar a dudas, es lo que facilita las incongruentes situaciones que podemos apreciar entre administradores y administrados, a todos los niveles.

El Pueblo aragonés, que conoce y cumple con esa nube de obligaciones que gravita sobre su existencia, también debiera de conocer con idéntica claridad sus derechos, con lo que conseguiríamos aumentar las posibilidades de defensa frente a tanto abandono y

tanta marginación de quienes sólo «descienden» hasta ellos en época electoral...

Atendiendo a que los Partidos que se definen «de Izquierdas» están practicando política de Derechas, recomiendo al pueblo aragonés que busque definiciones inequívocas en grupos de izquierdas que sí luchamos en y por Aragón.

Francisco J. Martínez. Izquierda Unida de Aragón. Andorra (Teruel)



«Colectivo Verde»

Ante la escalada de violencia tanto física como económico-social que estamos sufriendo, un grupo de personas de Alfamén hemos decidido hacernos solidarios con todos los grupos ecologistas y antibelicistas que en la actualidad existen en todo el mundo, en nuestro país y en particular en Aragón, constituyendo en principio un «Colectivo Verde». Así pues, hemos comenzado declarando el término de Alfamén como zona no nuclearizable, colocando unos carteles a la entrada del término que así lo indica, tratando de incitar al resto de los municipios a hacer lo mismo.

Declaramos nuestro desacuerdo respecto a la política belicista y de bloques que está llevando a cabo el actual Gobierno, exigiéndole un inmediato referéndum para la salida de España de la OTAN.

«Colectivo Verde» de Alfamén





EDUCACIÓN EDUCACIÓN

Sobre los libros de texto de historia y la historia

GUILLERMO PEREZ SARRION

Para justificar ante el amable lector un artículo sobre el interés e importancia del análisis de los libros de texto de Historia resulta necesario considerar primero qué sentido tiene hoy estudiar, investigar, explicar Historia.

Puede haber razones prácticas y concretas: así se prepara al arqueólogo, al historiador del arte, que conservan el patrimonio artístico; al archivero y bibliotecario encargados del patrimonio documental, al profesor de la asignatura. En muchos casos el motivo es aún más sencillo de entender: para muchos es atractivo, fascinante conocer cosas del pasado, descubrir por sí mismos algo de él.

Pero también hay motivos de mayor alcance, por cuanto la Historia es conservación de la memoria colectiva, la ciencia social que permite conocer e interpretar el pasado; y su enseñanza y divulgación el que sea comprendido y asumido por una colectividad. De ahí se deriva su importancia política e ideológica.

Historia y política

A lo largo del pasado la Historia ha sido y es constantemente utilizada: ha sido un instrumento ideológico al servicio de la Iglesia o el Estado, ha quedado reducida a una simple acumulación de hechos eruditos desprovistos de significado, incluso ha sido y es para algunos una simple colección de estructuras o modelos con valor de arquetipo pero sin relación con la realidad.

Interpretaciones más recientes tienden a considerarla ya, sin embargo, no sólo una ciencia social, sino incluso —versión extrema— la ciencia social global, punto de encuentro y conexión de ciencias como la economía, la sociología, el derecho o la antropología. Es un debate viejo ya. Ahora bien, de cualquier forma este carácter totalizador de la historia, esta **historia total** adquiere nuevo relieve en un mundo como el actual, en el que la maraña de datos secundarios, la guerra informati-



La historia sigue siendo un instrumento de legitimación histórica.

va, impiden ver los grandes problemas; hacen falta perspectivas, síntesis explicativas de por qué se ha llegado a tal situación y cuál es la auténtica naturaleza de los problemas, y eso lo proporciona la historia.

Esto cambia sus contenidos. Desde tal perspectiva —que no es la única desde la que se aborda el análisis del pasado— no importa tanto un pasado total, analizable por sectores (economía, mentalidades, grupos sociales, poder) o períodos cronológicos; importan temas, hechos, procesos históricos concretos que han sido y son sucesivamente interpretados y utilizados como legitimación de decisiones de grupos políticos, sociales, económicos o religiosos. La Historia adquiere un sentido político, a veces se estudia de forma muy sesgada, y su enseñanza cobra un papel importante en la conformación de la mentalidad social del joven o el adulto, se convierte en un componente ideológico. Recordemos la tesis radical de Josep Fontana: todo análisis e interpretación del pasado se realiza más o menos claramente desde una concepción de la sociedad actual e implica un proyecto de futuro, un proyecto político. Incluso, añadiríamos, la pura erudición puede tener significación ideoló-

gica al omitir la explicación de determinados fenómenos, sobre todo si se encuentra en obras de síntesis como son por ejemplo los libros de texto.

La historia sigue siendo hoy instrumento de legitimación ideológica, y lo es más aún en regímenes dictatoriales. Por eso citaremos como ilustración un ejemplo muy conocido del franquismo: en los discursos políticos de entonces era corriente decir que nuestro siglo XIX fue una época de golpes militares y desorden político liberal (interpretación histórica), con lo que se justificaba que el ejército de Franco había sido el salvador de un país en donde estaba comprobado que no podía funcionar la democracia (justificación del orden político existente), y que por tanto todo debía seguir igual (proyecto político de futuro). Naturalmente la investigación y la erudición históricas no decían eso exactamente, pero esa es otra cuestión.

Los libros de texto de Historia

Una forma excelente de comprobar la virtualidad de estas consideraciones en el análisis del contenido de libros de texto y manuales de historia. Es obvio que los manuales son sólo un elemento de la enseñanza, pero son hoy por hoy bastante importantes en nuestro sistema educativo y un material relativamente fácil de conseguir. Su importancia oscila en función del nivel educativo, el número de alumnos que lo usan, y el papel que el profesor le asigna en la enseñanza.

La Historia se explica en todos los niveles: EGB, Bachillerato, Formación Profesional, Universidad (facultades, Escuelas de Magisterio), academias militares, etc. En los niveles básicos de EGB y Bachillerato, y dejando aparte el preescolar y lo que hasta ahora ha sido la 1.ª etapa de EGB, la historia se presenta incluida dentro del área de Ciencias Sociales, junto con materias como la Geografía y la Educación Ética y Cívica. Es Historia Universal: en 6.º abarca del origen del hombre al siglo XV, en 7.º del Renacimiento al siglo XVIII, y en 8.º de la Revolución

EDUCACIÓN EDUCACIÓN

Industrial a hoy, con algunos temas sobre la sociedad actual. Ya en BUP se estudia en 1.º una Historia de las civilizaciones y el arte, en 3.º Historia de España y en COU Historia del mundo contemporáneo, mientras que en Formación Profesional la Historia se incluye con otras materias en la disciplina de Formación Humanística.

La omisión de un tema

Heremos sólo algunos comentarios tomando como base de análisis tres textos al azar de 8.º de EGB y cinco de 1.º de BUP del curso 1982-1983. Un ejemplo de 8.º de EGB: si tenemos en cuenta la ponderación de espacios y temas, resulta interesante comprobar la amplia atención que dedican los textos al mundo («civilizaciones») extraeuropeo, pero choca que por contraste ninguno toque la «civilización» rusa. Rusia, la Unión Soviética no existen como tema; en cambio a la historia y la actualidad de Estados Unidos se dedican uno o dos temas. En los tres textos examinados Rusia aparece súbitamente en medio de la I Guerra Mundial en forma de revolución bolchevique, y sólo en uno vuelve simplemente a ser mencionada, ya como potencia mundial, en medio de la II Guerra Mundial. Nada más. Resulta inevitable pensar que así es difícil entender la política de bloques y el enfrentamiento entre USA y URSS; habrá que tranquilizarse pensando que quienes con la EGB acaban sus estudios tienen otros problemas acuciantes, pero eso no excusa nada.

Inglaterra en el siglo XVII

Otra variante es el examen de cómo se trata un tema; veamos para ello lo que dicen los cinco manuales de 1.º de BUP sobre la historia de la Revolución Inglesa en el siglo XVII y la conquista del poder por la burguesía. Este tema, al ser de historia universal y del siglo XVII no se toca ya en 3.º de BUP ni en COU, y es muy importante para comprender: el desequilibrio existente en el desarrollo social de Europa, por qué se produjo la Revolución Industrial en Inglaterra y no en otro lugar, por qué las relaciones internacionales cambiaron sustancialmente pocas décadas después ampliándose a un ámbito mundial, la llamada «crisis» del siglo XVII, la oposición de los ingleses a la Revolución Francesa de 1789, la crisis del feudalismo, etc... Es por tanto un tema clave.

El resultado del análisis es muy va-



Con el franquismo la historia servía para justificar...

riado, aun tocando todos la cuestión en un mismo tema dedicado al absolutismo, sin duda por exigencias del programa oficial. El primer texto examinado da una versión aceptable del proceso al explicar en 18 líneas que el poder político quedó en manos de la burguesía, subrayándose el papel del Parlamento y que se instaura un Gobierno parlamentario. No se menciona la palabra revolución.

El segundo, sin duda el mejor, comienza dedicando amplio espacio al absolutismo francés y la Francia de Luis XIV como ejemplos de régimen absolutista para a continuación referirse al «absolutismo atenuado» de la monarquía española y al régimen republicano holandés; y respecto a Inglaterra narra (en 14 líneas) la caída del absolutismo inglés de Jacobo I y Carlos I a consecuencia de la oposición existente al mismo, la Guerra Civil subsiguiente y el establecimiento tras la dictadura de Cromwell de «una nueva forma de gobernar» el régimen parlamentario. El contraste es adecuado y hay relación causal de los hechos; incluso en el tema siguiente se dice que en Inglaterra y Holanda era la burguesía la que había tomado el poder.

El tercer texto es peor. Expone primero las teorías políticas del absolutismo (pero incluye en el mismo epígrafe las obras del holandés Hugo Grotius y los ingleses Hobbes y Locke sin decir que son precisamente su opuesto político), sigue con las principales monarquías absolutistas de Europa, y dedica hasta 44 líneas a la «oposición al absolutismo» en Inglaterra en un texto digno pero deficientemente presentado: muchos párrafos tienen dos o tres líneas, no hay ninguna foto y por apoyo gráfico se da un enorme árbol genealó-

gico de los reyes de Inglaterra (ss. XIV-XIX) de casi una página que no aporta nada al texto.

La palabra revolución se menciona una sola vez, refiriéndola a 1688; se la identifica así con el cambio de dinastía y el «Bill of Rights» burgués en la mejor tradición de las interpretaciones restrictivas de la revolución cuando hace tiempo está establecido que los cambios económicos y sociales más importantes se produjeron con la Guerra Civil (1642-1648) hasta 1660.

La revolución desaparece

Pero este detalle carece de importancia habida cuenta que en los otros dos textos el tema se transforma. En el cuarto, tras hablarse de diversos temas (el absolutismo francés y español, sus teorizadores, la población y la economía europeas, el capitalismo comercial, el mercantilismo), se llega a un epígrafe titulado «sociedad» en el que se menciona sin más el fortalecimiento de la burguesía capitalista en Inglaterra y Holanda. Y se acaba señalando el apoyo de todo el grupo a los gobiernos absolutistas hasta que choque con ellos en el siglo XVIII. La oposición al absolutismo no existe y la revolución inglesa ha desaparecido.

El último texto es el peor. Se empieza el tema con un craso error de fechas al afirmarse, al principio dos veces, que la época del absolutismo es el siglo XVIII cuando luego el texto se refiere a los siglos XVII y XVIII. A continuación tras definirse el absolutismo se pasa revista a los distintos regímenes absolutistas mencionándose los de los Austrias españoles, Luis XIV y, como uno más, el de los Orange en las Provincias Unidas. Y luego se dedican

EDUCACIÓN EDUCACIÓN

40 líneas a exponer nada menos que el «modelo» (sic) absolutista de los soberanos ingleses. La república holandesa no existe. La historia de Gran Bretaña acaba en 1642. No sólo ha desaparecido la revolución inglesa, sino que mediante la ocultación de una parte sustancial de los hechos Inglaterra y Holanda quedan convertidos en otros tantos bastiones del absolutismo europeo. Páginas más adelante, en otro tema ya, se pone fin al asunto diciendo que «la revolución de 1688 supuso el final de una época de absolutismo inglés». En medio, 46 años cruciales.

Otros enfoques

Hemos tratado de mostrar simplemente algo de las posibilidades y virtualidad del análisis de textos. Es posible hacerlo de formas distintas: puede abordarse el examen de un tema, período o sociedad en un determinado nivel escolar, o el seguimiento vertical del tratamiento de un tema a lo largo del ciclo educativo. Más delicado es el análisis global de un texto determinado

(en donde se hace más patente el sesgo ideológico del autor o la editorial, cuando lo hay) de los programas oficiales en los que se fundamenta o incluso de su distribución por los centros escolares.

Otro ejercicio útil consiste en recopi-



...Así lo muestran estas ilustraciones de la Enciclopedia Alvarez.

lar libros de texto correspondientes a los distintos planes de estudios habidos en España en las últimas décadas y compararlos. Un ejemplo modélico de trabajo de investigación en este sentido es el desarrollado sobre textos de Bachillerato por los profesores Alvarez Osés, Cal Freire, González Muñoz y Haro Sabater y publicado en «Revista de Bachillerato» (n.º 9, enero-marzo de 1979, pp. 2-18).

El análisis de manuales de Historia es una forma palpable y pedagógica de comprobar que hay distintas formas de explicar el pasado, y que este se explica desde el presente y a la inversa. Y también muestra el enorme desnivel existente a veces entre lo que la investigación histórica descubre y lo que de ella llega a los escolares y al gran público.

Algunos textos de historia tienen deficiencias importantes, y esto es un nivel para medir la forma en que se entienden hoy no pocos problemas. Cabe pensar si el defecto no está también en otros elementos del sistema educativo. Pero ése es otro tema.

ZARAGOZA
TENDERETE

PERIÓDICO PARA VENDER, CAMBIAR Y COMPRAR

PÍDALO EN SU QUIOSCO

Anúnciese gratis

Con sólo llamar al
teléfono 33 44 73

ZARAGOZA
TENDERETE

**UNA PUBLICACION
QUE HACIA FALTA**

o escribiendo a:
Luis Buñuel, 19

Los nacionalismos en la España de la restauración: un coloquio deseado

VICEN PINILLA

«La cuestión nacional constituye uno de los problemas clave de la España contemporánea, especialmente desde el último cuarto del siglo XIX, problema que, además, tiene adquirida una renovada actualidad en los últimos años con la configuración de una nueva estructura del Estado español dentro del proceso de transición política de la dictadura a la democracia, y esto como consecuencia de la persistencia y del nuevo empuje de los nacionalismos y regionalismos en las diferentes nacionalidades y regiones.» Con estas líneas justificaban los organizadores del coloquio «Os nacionalismos na España da Restauración» algunas de las razones que explicaban su convocatoria, justificando a la vez la importancia del tema.

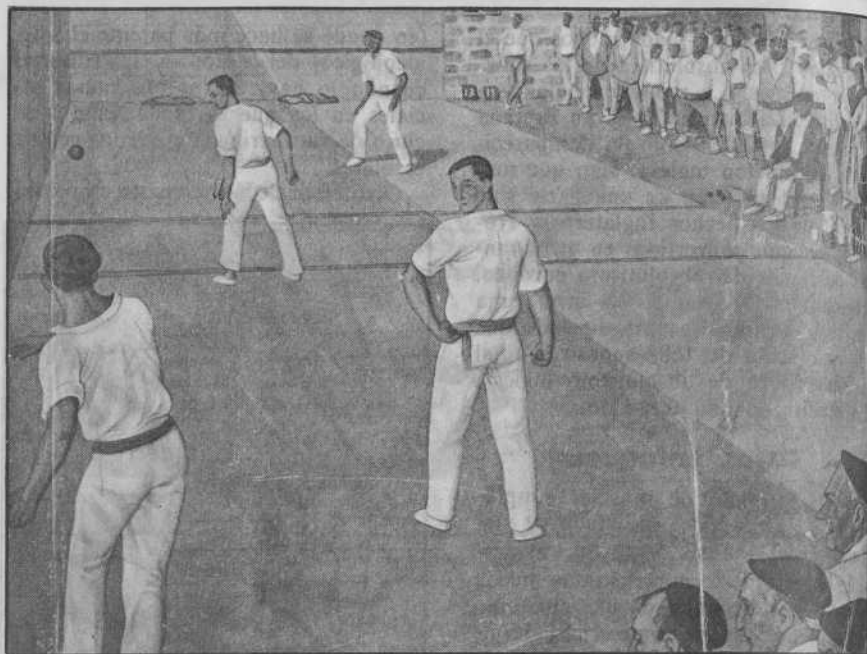
Celebrado éste del 28 de septiembre al 1 de octubre en Santiago de Compostela, reunió a un centenar de investigadores procedentes en su mayor parte del campo de la historia contemporánea y del derecho político.

Bajo el patrocinio del Museo de Pobo Galego, de la Universidad de Santiago y de la consejería de Cultura de la Xunta de Galicia, estuvo organizado por una comisión formada por J. G. Beramendi, M. X. Fernández, C. García, R. Maiz y R. Villares, a la que hay que felicitar por su impecable trabajo.

Se cumplía este año además el 150 aniversario del nacimiento de Manuel Murguía, ideólogo del nacionalismo gallego, por lo que el coloquio se abrió con una conferencia de Ramón Maiz sobre «La construcción teórica de Galicia como nación en el pensamiento de Manuel Murguía». El profesor Maiz diseccionó el pensamiento de Murguía, buscando sus raíces en el contexto ideológico-cultural europeo de su tiempo y señalando además sus aspectos más originales. Notable fue para muchos el descubrimiento de que fuese Murguía el principal creador del mito céltico, elevándolo a la categoría de «auténtico mito fundador de la comunidad nacional gallega».

Ponencias y comunicaciones

El programa del coloquio se estructuraba en torno a cinco ponencias —a las que se presentaron una treintena de comunicaciones de desigual contenido—, desde las que se quería hacer un repaso completo al estudio del nacionalismo desde diversos enfoques y perspectivas.



El estudio de los nacionalismos ha de remontarse al fracaso de la construcción nacional de España.

La primera, a cargo de J. G. Beramendi, era «Historia y problemas metodológicos». Estuvo muy centrada en un análisis del estado actual de los estudios sobre el nacionalismo. De ella se pudieron sacar varias conclusiones que parecen interesantes; por ejemplo:

— La correlación entre la importancia histórica del nacionalismo y su reflejo literario.

— La existencia de un máximo cuantitativo de los estudios sobre nacionalismo en los años 1975-1978.

— La configuración de tres grupos de territorios bien delimitados según el volumen de bibliografía existente:

1) Cataluña, Euskadi y Galicia, ampliamente distancias del resto y con una evidente preponderancia catalana.

1) Aragón (3,42 % del volumen de bibliografía existente según una valoración ponderada, cuarto lugar), País Valenciano y Andalucía, con unos niveles muy similares en torno al 3 %.

3) Todo el resto con una escasez muy significativa de trabajos que en total no pasaban el 4 %.

La sección II, «Ideólogos e ideologías», con Antonio Elorza como ponente, se centró especialmente en Euskadi, Cataluña y Galicia, y constató la especificidad de cada nacionalismo y en última instancia la imposibilidad de establecer un modelo común y único.

Javier Corcuera, que dirigió la ponencia sobre «Nacionalismo y clases sociales», nos sorprendió, desviándose del título estricto de su sección, con

una de las más sugerentes e interesantes aportaciones al coloquio. Se centró en el análisis de la historia española contemporánea, valorándola como un fracaso o intento fallido al no conseguir una verdadera integración nacional. Estudió con detalle las raíces de esta falta de integración en la falta de integración económica o en el nulo éxito de instituciones como el ejército y la escuela como elementos de integración y cohesión. Remontar el estudio del nacionalismo al de la revolución burguesa en el siglo XIX fue lúcido y permitió comprender perfectamente que los nacionalismos periféricos comienzan a surgir cuando se empieza a constatar el fracaso de la construcción nacional de España. Las dos Españas fueron vistas como dos proyectos nacionales enfrentados, siendo la hegemonía casi absoluta en la edificación de la nación de las propuestas reaccionarias, con punto de arranque en el sistema político creado por los moderados.

Las dos últimas ponencias fueron «Los nacionalismos y el Estado de la Restauración», a cargo de José Antonio González Casanova y «La organización política de los nacionalismos», con Isidre Molas, quien además de repasar la trayectoria política de los distintos partidos y organizaciones hizo muy interesantes sugerencias de cara al estudio de los nacionalismos, siendo de notar la necesidad de no centrarse únicamente en los partidos, debiendo tenerse en cuenta a grupos culturales, asociaciones diversas...



Una muestra de resurgir nacional aragonés.

Algunas impresiones

Con un ritmo de trabajo vertiginoso se llevó adelante un coloquio en el que se puede decir que estaban gran parte de los investigadores que en los últimos años han dedicado sus esfuerzos al estudio del nacionalismo. La preponderancia, entre éstos, de los enfoques marxistas fue abrumadora, y en los debates fue donde más claramente se notó.

Quizás algo que gustó a la mayor parte de los asistentes fue el cientifismo del coloquio, es decir, la rigurosidad con que se trataron los problemas suscitados, con una ausencia casi absoluta de cualquier intento apologético o condenatorio del nacionalismo. Si alguien pensó que aquello iba a ser un foro político antes que una reunión de trabajo, erró totalmente. Y no es que se evitase soslayar el análisis de la realidad actual que en ocasiones saltó en los debates, pero la forma en que éste fue abordado, buscando las raíces y las claves explicativas, permitieron incluso comprender la importancia de estudiar el pasado para poder entender el presente. La serenidad, por ejemplo, con que Corcuera diseccionó el problema vasco (no sólo en las sesiones oficiales) fue admirable y algunos pensamos en la importancia del diálogo en una sociedad desgarrada como la de Euskadi.

Los debates tuvieron un ritmo desigual; en ocasiones sin llegar a volcarse en un tema central y acusando una notable dispersión; en otras con un «leiv motif» claro en torno al cual se articulaba una interesante discusión.

El salto hacia el debate teórico, especialmente sobre conceptos y realidades como nación, conciencia nacional... se hizo tímidamente y sin adentrarse excesivamente en ese terreno (en parte por culpa del inexorable tiempo), pero allí surgieron ideas, solamente esbozadas, que parecieron muy interesantes; por ejemplo, la doble conceptualización de naciones periféricas y naciones-estado,

siendo estas últimas no sólo naciones jurídicas, sino teniendo además una serie de elementos subjetivos y objetivos que tradicionalmente les son negados. En definitiva se trataba de conciliar la posibilidad de dos proyectos nacionales diferentes pero no necesariamente contrapuestos (se analizó esto especialmente para el caso vasco).

Para algunos, que vieron en este coloquio una cierta prolongación del «espíritu de Pau», lo mejor fueron las discusiones extra-coloquio que hubo en las comidas y que permitían afinar, concretar y resolver muchas de las dudas planteadas en las sesiones y que por problemas de cronómetro quedaban inconclusas. Lamentablemente todo esto que acompaña cualquier congreso o reunión científica será precisa-

mente lo que no aparezca en la próxima publicación de las ponencias, comunicaciones y debates.

A señalar también cómo en Santiago se puso en cuestión la misma estructura tradicional de una reunión de este tipo, pidiéndose mucho más tiempo para la discusión, siendo para ello necesario la recepción anticipada de ponencias y comunicaciones.

La voluntad de continuación, quizás para dentro de dos años, fue unánime, apuntándose también la posibilidad de realización de algún boletín de actualización bibliográfica periódico.

Al final flotaba en el ambiente la satisfacción por los resultados conseguidos de un coloquio que, sentido y esperado hace tiempo, nadie se había atrevido hasta ahora a organizar.

filmoteca de zaragoza

Local: Cine Arlequín (c/. Fuenclara, 2). Telf. 23 98 85

Sesiones de 9 y 11 de miércoles a sábado

Luis Buñuel en Filmófono

Recuerdo de L. Buñuel

patronato municipal

Oasis

Music-Hall de hoy y de siempre.
Diariamente, espectáculo arrevisado
hasta la madrugada

LA SALSA DEL OASIS. Con la colaboración
especial del showman Negrito Poli.

Flamenco hasta las 5 de la mañana.

Sábados y festivos, 7,30 sesión tarde

Todos los días, 11 noche hasta la madrugada

C./ Boggiero, 28

Teléfono 43 95 34

¡Suscríbete a ANDALAN!

¡Dos veces
al mes,
en tu casa!

Rellena este boletín
y envíanoslo
a la dirección
más abajo indicada.

Don (a)

Profesión

Domicilio

Población

Provincia

Deseo suscribirme al periódico aragonés
ANDALAN por un año ☐, por un semestre ☐, prorrogable mientras no avise en contrario.

☐ Domicilien el cobro en el banco.
☐ Envío el importe (cheque ☐, giro p. ☐, transferencia ☐.

PRECIO DE LA SUSCRIPCION

- España (correo ordinario, 2.900 ptas.
- Europa, Argelia, Marruecos, Túnez, (correo aéreo), 4.000 ptas.
- Resto del mundo (correo aéreo), 4.800 ptas.

ANDALAN

San Jorge, 32, pral.
ZARAGOZA-1

Estudiar el nacionalismo

Si bien los nacionalismos periféricos en España tienen su arranque en las últimas décadas del siglo XIX, su evolución llega directamente hasta nuestros días. De aquí precisamente se deriva en parte el interés por su estudio.

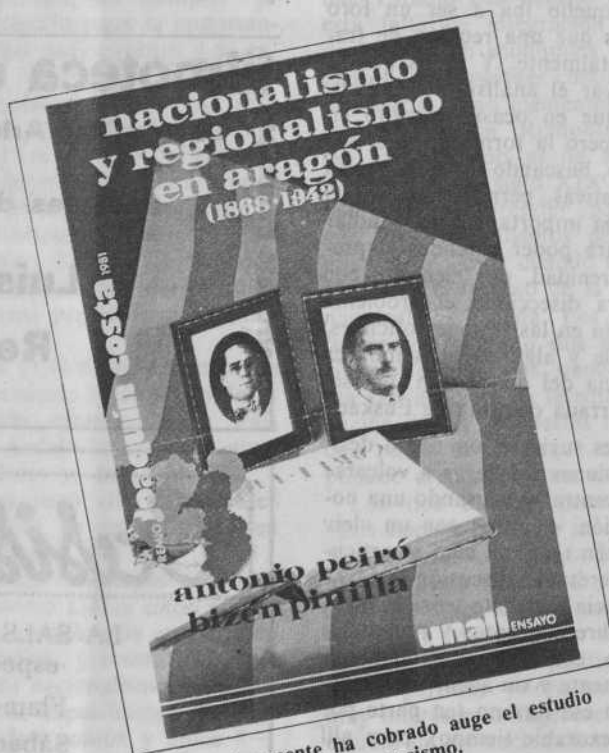
Por otro lado, bajo el epígrafe de «nacionalismo» se encierran fenómenos políticos tan diferentes y con una repercusión tan distinta según cada nacionalidad, que su valoración y análisis se convierte en ocasiones en algo complejo y sugestivo.

No hay duda que el nacionalismo ha sido uno de los temas que más ha atraído a los historiadores en los últimos años, en un afán por explicar y entender las peculiaridades y singularidades de los procesos políticos de las distintas nacionalidades. La misma configuración autonómica del Estado, sus posibilidades de desarrollo y la persistencia de reivindicaciones nacionales tan fuertes como la vasca, dan actualidad al hecho nacional en España.

Han sido por ello Cataluña y Euskadi aquellos lugares donde más vitalidad han tenido los movimientos nacionalistas, los dos territorios que más amplia literatura han generado sobre este tema.

En Aragón, el estudio del aragonesismo fue emprendido tardíamente. No es sino hasta 1975 cuando aparecen los primeros estudios. Si bien a nivel descriptivo podemos decir que ha sido abordado con suficiencia, todavía resta mucho trabajo por realizar. El estudio del aragonesismo hasta la guerra, de su fracaso relativo, de su efímero triunfo en Caspe, no podrá estar concluido mientras no se aborde paralelamente con exhaustividad el estudio de la burguesía aragonesa, de la sociedad aragonesa en su totalidad en estos dos últimos siglos.

Reuniones y coloquios como el recientemente celebrado en Santiago permiten que los especialistas e investigadores de distintos sitios intercambien información, metodología, análisis y resultados, haciendo florecer una historiografía que se sitúa por encima tanto de la apologética realizada para apoyar reivindicaciones políticas concretas, como de la condenatoria (tan en boga en el franquismo) destinada a justificar la represión y el mantenimiento de un sistema político centralista.



Sólo últimamente ha cobrado auge el estudio del aragonesismo.



Teruel.

Buscando el pasado



RAUL CARLOS MAICAS

En el menguado panorama que ofrece la cultura turolense, la fundación y actividades del Seminario de Arqueología y Etnología Turolense han sido algo así como un oasis en el desierto. Esta asociación cultural nació con un objetivo claro: recuperar y estudiar nuestras raíces. Y, si seguimos la pista de sus múltiples realizaciones, es evidente que esa tenaz lucha para reivindicar y conservar nuestras tradiciones populares, ha tenido un saldo positivo y eficaz. Desde su constitución, en 1978, el S.A.E.T. ha desarrollado una importante tarea en el campo de la arqueología y etnología y se ha constituido en una plataforma idónea, en un ejemplo digno, de lo que debe ser la labor de interrelación de un centro educativo (en este caso el Colegio Universitario de Teruel) con la sociedad que le rodea. Según cuenta su impulsor y pilar básico del S.A.E.T., Francisco Burillo, actual director del C.U.T., fueron dos

las motivaciones que llevaron a fundar una asociación cultural de este tipo: de una parte, el tener acceso a determinadas subvenciones oficiales y, por otro lado, el constituir un marco más amplio que el meramente universitario, para que todo tipo de personas entusiasmadas con la tarea de batallar por la cultura popular turolense se aunaran en la labor de investigación de nuestro entorno.

Tres han sido los objetivos que han guiado al S.A.E.T.: en primer lugar, la investigación exhaustiva de las ricas manifestaciones culturales que se dan en la amplia y variada provincia turolense. En un segundo plano se situaría el interés por la formación más completa de los propios miembros del S.A.E.T., ya que ello produciría un mayor nivel en la calidad de los trabajos. En este sentido, son constantes las participaciones del grupo en todo tipo de congresos, cursos de arqueología y etnología, y la colaboración con diferentes especialistas en seminarios y cursillos. Otro aspecto básico de la función del S.A.E.T. es la tarea difusora: conferencias, exposiciones, films, artículos y libros, nos hablan de esa intensa actividad. Un punto importante en ese empeño de dar noticia pública de las labores investigadoras lo constituye la revista «Kalathos».

«Kalathos» es una publicación anual cuya financiación corre a cargo, como la del propio S.A.E.T., del Ministerio de Cultura y de la Diputación Provincial de Teruel. La tirada es corta, 1.000 ejemplares de los que nos 300 van destinados a los suscriptores. Además existen alrededor de veinticinco socios de apoyo, que colaboran con una cuota económica más elevada.

Otro apoyo importante del S.A.E.T. en la tarea de investigación y difusión lo forman las ya numerosas filmaciones en super-8 de temas etnológicos. Entre ellas destacamos: la Romería de la Virgen de la Estrella, de Mosque-

ruela; el Dance de San Blas, en Alloza; el Domingo de Resurrección, en Jabaloyas; Juegos de niños, en Jabaloyas; la Fabricación de esquilas, en Mora de Rubielos; la Alfarería de Huesa del Común, etc.

Una experiencia singular fue la que se acometió a lo largo de 1980. El S.A.E.T., en colaboración con las escuelas de la comarca de Mora de Rubielos hizo una aplicación etnológica a la educación. Se trataba de investigar en torno al tema de las plantas silvestres y el hombre, es decir, de enseñar a los niños turolenses a reconocer las plantas silvestres que se dan en su localidad y estudiar el uso que de ellas se hace en la vida cotidiana, en la gastronomía, en las fiestas... Con todo ello se obtuvo una mayor integración del niño a su ambiente rural, a su naturaleza particular y entrañable, lejos de la homogeneización televisiva.

Pero la dedicación más intensa del S.A.E.T. ha sido la investigación, localización y análisis sistemático de yacimientos arqueológicos. Tres han sido las zonas en las que el número de prospecciones arqueológicas ha tenido especial relieve: la comarca de Mora de Rubielos, con más de un centenar de yacimientos; la comarca del Jiloca Medio, con las investigaciones de Jesús Picazo, y la zona de Obón, con más de cuarenta yacimientos y hallazgos novedosos para la arqueología aragonesa.

En definitiva, como puede apreciarse en esta breve reseña, la tarea de recuperar para la memoria colectiva la cultura tradicional de nuestros pueblos es ingente, pero también el esfuerzo de gentes que, como las que integran el Seminario de Arqueología y Etnología Turolense, no están dispuestas a que ello ocurra. Se trata de recuperar nuestras auténticas raíces. Y un buen ejemplo de estos propósitos es el trabajo que sobre la «Alfarería de Huesa del Común» ofrecemos hoy en ANDALAN.



La alfarería de Huesa del Común

FRANCISCO BURILLO MOZOTA

Huesa del Común, pueblo turolense del partido judicial de Munesa, se sitúa en el borde Sur de la depresión del Ebro, en las últimas estribaciones del Sistema Ibérico, controlando el portillo abierto por el río Aguas Vivas. Ello confiere a este lugar un aspecto estratégico que debe tenerse en cuenta a la hora de valorar la importancia adquirida por Huesa en la Edad Media, cuando fue señorío y centro de la comunidad de aldeas de Anadón, Blesa, Cortes, Josa, Maicas, Munesa, Plou, Sanchet (entre Blesa y Moneva, hoy desaparecido) y Salcedillo. Su castillo, al pie del cual se desarrolló el pueblo de Huesa, repite la ubicación de un antiguo asentamiento de época ibérica.

Los alfares se agrupaban formando un barrio, fuera del pueblo, al otro lado del río Aguas Vivas. Se orientaban hacia el sol de mediodía, juntando dos o tres de sus obradores en edificios continuos. Estaban distribuidos por las laderas del cerro donde se asentaban y separados entre sí por los desniveles del suelo, y por las eras, adyacentes a ellos. Se ha conocido un mínimo de nueve obradores, de los que tan sólo quedan en pie tres, y de ellos solamente el de Pablo Benedicto es utilizable, los restantes o están hundidos o han desaparecido bajo una gravera. Se tiene noticia de la existencia de tres hornos, pues a diferencia de los obradores, cada uno de ellos era compartido por varios alfareros. Los testares o casqueros, se situaban en el mismo barrio, inmediatos a los hornos.

La partida ocupada por las alfare-

rias recibe el nombre de las olleías o antiguas ollerías, topónimo significativo y del que nadie en Huesa nos ha sabido dar razón, ya que actualmente sólo existe fábrica de cantería y no se recuerda que haya existido otra producción diferente. Sin embargo hemos encontrado en el mismo barrio restos de testares con cerámica vidriada que justifican el origen de este nombre, sobre ellos incidiremos posteriormente

El alfar de Pablo Benedicto

La alfarería de Pablo Benedicto se halla junto a la vega y separada de la misma por el camino de las ollerías. Este obrador es el primer edificio que encontramos en el barrio, forma bloque con otro, hoy en desuso.

Salvo la arcilla y las aliagas, que emplea como combustible, todos los elementos y estructuras que forman parte del alfar se hallan próximos, el agua discurre al pie del mismo camino y a la puerta del obrador se encuentran la era de rollar, el horno y el casquero.

La tierra necesaria para la fabricación de las cerámicas se obtiene de dos lugares distintos. De los Terreros, partida situada hacia Munesa, se saca la tierra floja o la floja. Nos indica Pablo que con esta sola no podrían fabricarse las vasijas. Por ello se mezcla con otra procedente de La Saladilla, lugar situado en el mismo término de Huesa. Allí la tierra es más fuerte, roja y muy fina. En la alfarería aragonesa es frecuente que la arcilla utilizada sea mezcla de varias tierras en busca de la máxima plasticidad.



La mujer participa también en la división de tareas.

La preparación del barro

La era, el oreado y el molido de la tierra.

La era de rollar está situada junto al obrador y al horno, se levanta sobre el camino y se protege del mismo con un muro de piedra. Su suelo es de tierra y únicamente se utiliza para moler la arcilla y orear las vasijas crudas. La arcilla, una vez extraída se amontona por separado en la era y allí se deja si el día es nublado. En caso de hacer buen tiempo se procede a extenderla por la orilla de la era. La arcilla ha de mezclarse en proporción diferente, un tercio de la fuerte por dos tercios de la floja, para lo cual se echa una calda de cada clase por medio de capazos de goma. Se forma así una capa de polvo cuya anchura es ligeramente mayor a la del rollo. Una vez chafado el redondo se echa otra caldica. Cuando se halla todo molido hay que cavarlo con el chapo o ligón y se entra al obrador con capazos de goma, donde se cura, amontonada junto al horno. Todas estas operaciones se realizan en un día.

La porga.

La labor de porgar se hace en el mismo alfar, cuyo suelo hay que limpiar previamente con una escoba de ontina. La finalidad de esta operación es extraer las impurezas de la arcilla.

El agua

El agua se trae de una acequia que discurre a escasos metros del alfar, al otro lado del camino; para ello no se emplea ningún tipo de tracción animal, y se utilizan los mismos cántaros. Esta faena era realizada por mujeres.

El amasado

En el mismo lugar donde se ha dejado la arcilla porgada se realiza el amasado: se abre con las manos un pequeño pozo en el montón, se vierte agua en el interior y se procede a amasarlo, empleando manos y pies. Al pisarlo se va cogiendo poco a poco tierra seca mezclándola con el barro. En este proceso saltan las migas, pegotes de barro endurecidos que posteriormente se recogerán y el mojarlas se convertirán de nuevo en barro.

El almacenamiento del barro.

Una vez amasado se traslada en bloques con la mano a una losa situada en el mismo suelo, junto al sobrador, el cual por presentar mayor altura sirve de apoyo y resguardo del barro. Si el barro está endurecido, es necesario verter un poco de agua.

El sobado.

El sobador es una mesa de piedra, con dos losas de superficie lisa en la parte superior, con altura apropiada para no forzar la posición del alfarero en el proceso de sobar el barro. Esta operación consiste en darle mayor plasticidad, en hacerlo fino. La labor del sobado era propia de las mujeres y se realizaba mientras los hombres fabricaban las vasijas.

El modelado en el torno

La rueda

Utiliza un torno de pie tradicional de 0,76 m. de altura. Consta de tres partes: una rueda o disco inferior, un árbol o eje y un cortador o disco superior.

Descripción de la técnica.

El alfarero limpia con el rascador los pequeños pegotes de barro que podría existir sobre el cortador. En la mesa descansa el tiesto con agua, que empleará para humedecer sus manos durante el proceso de fabricación, sobre él está el alambre que servirá para separar la vasija una vez terminada. Comprueba si la rueda gira normalmente o es necesario echar agua para reblandecer el barro que se adhiere a la barra de hierro, lo cual no ocurre si el trabajo se realiza de un día para otro. En invierno habrá que hacer fuego en un tiesto roto, que se sitúa sobre las tablas, próximo al torno, para poder calentarse las manos, todo se halla dispuesto para iniciar el proceso.

Elige un masón de tamaño adecuado, según cual sea la vasija que prevé conseguir, y lo coloca en el centro del cortador. Con ambas manos lo sube, dándole una forma alargada y cilíndrica. Hunde los pulgares en su parte superior para abrirlo. Tras bajarlo y subirlo, introduce la mano izquierda y presiona con los nudillos por el interior para dar el volumen. Cuando se ha dado cuerpo a la vasija, carece todavía de cuello. Se separa del cortador por medio de un alambre que se toma con

ambas manos, para lo cual sus extremos están protegidos por dos trozos de tela. Esta operación requiere cierta pericia. El barro sobrante de esta elaboración se deposita junto al tiesto y forma la pastansa. Cuando se han fabricado varios cuerpos se procede a sacarlos al aire libre, para que tomen consistencia. Habrá que esperar al menos un día para poder terminar la vasija.

A continuación vendrá la adición de partes suplementarias y el acabado. Este se realiza utilizando únicamente las manos humedecidas en agua.

El oreo.

Labor de las mujeres era el sacar las vasijas al sol una vez hechas y volverlas a entrar para evitar que se agrietaran. Esta operación ha de repetirse tres o cuatro veces, según el tiempo. Se colocan en el suelo de la era, en rengleras; si el suelo está húmedo es necesario ponerlas sobre tablas.

La decoración.

Para decorar utilizan arcilla roja extraída en el mismo término de Huesa, en la partida de La Val, próxima al mismo alfar. Se deposita en un cántaro roto por su parte central y la única transformación que sufre es su disolución en agua. Cada vez que vuelve a utilizarse es necesario añadir agua en los restos sobrantes de la vez anterior. Este colorante se aplica con un pincel-peine, ya utilizado en época ibérica. Esta operación es propia de mujeres, y aún hoy es la única que no realiza Pablo Benedicto. El momento de pintarlos coincide con los dos o tres días anteriores a la cocción.

La cocción.

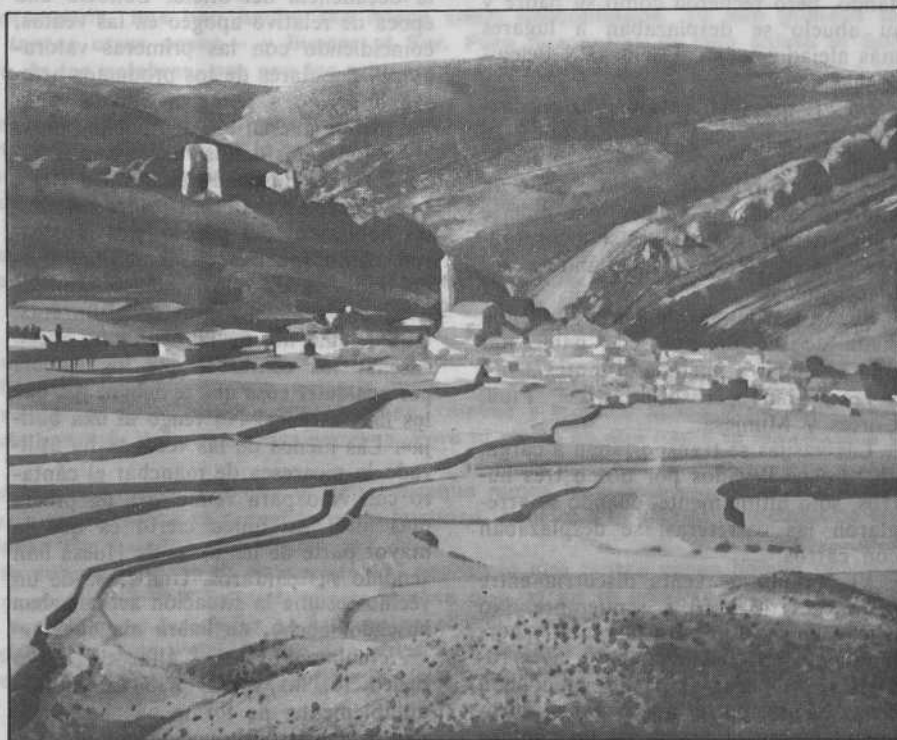
El lugar de cocción de las vasijas es

un edificio exento, construido sobre la ladera, por lo que los desniveles del suelo facilitan el acceso a los dos pisos de que consta. Como es usual en las alfarerías aragonesas tiene tiro vertical. A través de la entrada del horno alto se procede a cargarlo hasta completar la capacidad aproximada de mil piezas de todos los tamaños. El único combustible empleado son las aliagas, que se recogen en el monte bajo y acarrean con machos, cada carga son ocho fajos, y para cada cocción necesitan treinta cargas. No existe un sistema de catas para fijar el momento en que ha de pararse el fuego. El horno se deja tapado durante dos días con objeto de que se enfríe. A las 48 horas se vacía el horno y se almacenan las piezas en el alfar, ordenándolas por tamaños. El alfar de Pablo Benedicto produce cántaros, botijos, botijas, macetas, huchas y jarrones. Ocasionalmente también produjo tiestos, alcubaces, adobes, tejas y baldosas.

Aspectos socioeconómicos de la alfarería de Huesa del Común

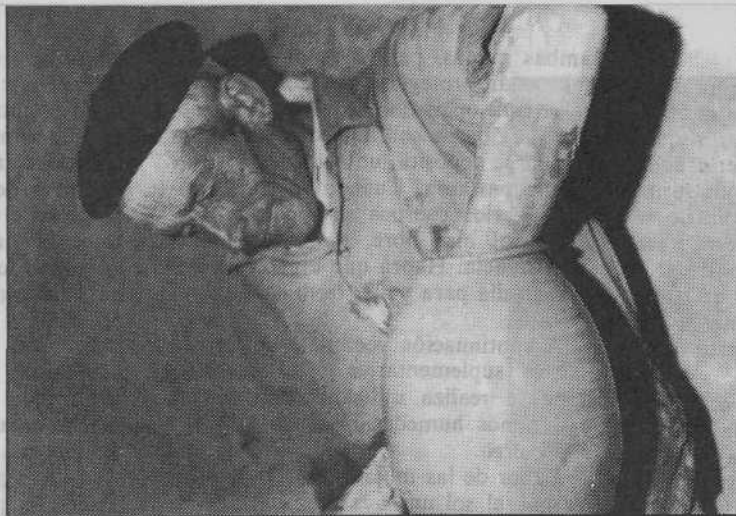
El hoy único alfarero, Pablo Benedicto, continúa una tradición que se remonta como mínimo a su bisabuelo. Según él no ha habido innovación, salvo la muy reciente del jarrón o variaciones en la decoración como el motivo en espiga.

Tradicionalmente existía una colaboración familiar en el trabajo, como ya hemos ido reseñando. Las mujeres estaban presentes en el obrador y ayudaban a retirar los cántaros una vez hechos. Era labor específica de ellas el



El paisaje de Huesa, en medio de las arcillas.

Obra de Villari



Pablo Benedicto, el único alfarero que queda ya.

subir el agua, el sobar el barro, el sacar los cántaros a orear y el pintarlos. En el caso de que en la alfarería existiera más de un hombre se realizaban a la par trabajos como la venta y la elaboración de las vasijas. Actualmente todas las labores de la alfarería, salvo el pintado y la venta local, son realizadas por Pablo Benedicto.

No existía una valoración del oficio. Este trabajo era necesario alternarlo con otros, agrícolas y ganaderos, para poder ganarse la vida. Una opinión recogida en el pueblo nos indicaba, no obstante, que **eran los que más cuartos llevaban siempre**; sin embargo la creemos exagerada, ya que sólo permitía la mera subsistencia, aunque sin altibajos.

La venta se realizaba de forma directa, desplazándose a las localidades vecinas. Pablo Benedicto vendía a pueblos comprendidos entre Huesa y un radio de 9 a 10 horas de camino andando, pero recuerda como su padre y su abuelo se desplazaban a lugares más alejados, como Cariñena y Belchite.

En los momentos de mayor producción alfarera, cada artesano tenía su propia área comercial y no existía ningún tipo de intrusismo; sólo cuando un alfarero dejaba de vender, por muerte o abandono, los restantes se incorporaban sus pueblos, abandonándose los más lejanos.

Según testimonio de Felisa Valiente, viuda de un alfarero, ella había ido sola a vender a pueblos distantes 3 ó 4 horas andando, caso de Blesa, Plou, Cortes y Muniesa.

Las vasijas se transportaban a carga, en serones llevados por dos o tres burros, sólo últimamente, cuando se arreglaron las carreteras, se desplazaban con carros.

El período de venta discurría entre los meses de abril a septiembre. No existía un día fijo para la venta, y normalmente no concurrían a ferias y romerías. Al llegar al pueblo mandaban echar bando, por el que pagaban aproximadamente el precio de un cántaro grande. Y otro tanto al ayuntamiento

para poder vender. En los pueblos pequeños los precios eran menores e incluso no era necesario pregonarlo, ya que al momento de llegar todo el mundo se enteraba.

Se colocaban casi siempre en el mismo lugar, en la plaza o en una calle ancha. Normalmente vendían dos cargas en un día y era necesario volver otra vez, pero en caso de que quedara algún **rastros** sin vender, lo dejaban en la fonda o encargaban a uno de su venta, volviendo a los cuatro o seis días siguientes.

La decadencia de la alfarería de Huesa del Común es paralela a la sufrida por otras artesanías similares; quizás en este pueblo el hecho ha sido más notorio, pues en una misma generación ha visto desaparecer nueve alfares, y será testigo de la extinción total si no existe un urgente apoyo exterior.

Pablo Benedicto sufre en sus carnes la decadencia del oficio. Conoció una época de relativo apogeo en las ventas, coincidiendo con las primeras valoraciones populares de los productos artesanales, pero a pesar de ello la venta fue menor que en los tiempos pasados.

Los amantes de las vasijas han llegado a Huesa buscando el cántaro viejo. Las encuestas realizadas entre diferentes habitantes del pueblo, nos mostraron cómo muchas casas se han desprendido ya de ellos, incluso familias que antiguamente fueron alfareras. Una de ellas nos decía: **«yo no les puedo enseñar los cántaros, que los cambié por cualquier cosa que te daban, ¡pa qué los ibas a tener! No tengo ni una botija»**. Las menos de las veces se ha utilizado la picaresca de manchar el cántaro con vino para venderlo a un precio más alto. Lo único cierto es que la mayor parte de las casas de Huesa han vendido sus cántaros. Una frase de un vecino resume la situación actual: **«han buscado mucho, no habrá ninguno»**.

Actualmente, en el alfar de Pablo Benedicto, las ventas han disminuido notablemente, de forma que ha tenido que detener la producción por no existir espacio donde almacenar la obra

cruda, ya que está todo ocupado por cántaros cocidos. Debido a esto se ha visto obligado a buscar otras ocupaciones para subsistir, **«mi idea es de ganar para comer; si vendiera una hornada cada año, pues haría»**.

La alfarería se muere

Tristeza, un hondo sentimiento de tristeza es la conclusión de este trabajo explicativo de la alfarería de Huesa del Común, que bien pudo titularse: «Testimonio de la agonía y muerte de una artesanía tradicional».

A Pablo Benedicto, alfarero de por vida, lo hemos encontrado hoy trabajando donde puede (limpiando procesionarias de los pinos, de pastor, etc.) para ganarse el pan que su oficio le niega. De vez en cuando fabrica todavía algún cántaro, pero la escasa demanda de los que tiene hechos le lleva a decirnos: «Estos serán los últimos, seguramente no hare más, ni siquiera los coceré». Con ello se adelanta a lo que nos indicó un convecino suyo: «En que falle Pablo se ha fastidiado la alfarería».

Pablo Benedicto ha visto como han ido desapareciendo, una a una, aquellas nueve alfarerías que, de joven, conoció trabajando y él mismo se dispone a cerrar la suya propia. Al visitar el barrio donde éstas se asientan se ven hornos cegados, obradores abandonados, hundidos o desaparecidos totalmente. No es extraño sentirse envuelto en una atmósfera de destrucción y muerte.

Pero todavía es posible cambiar el destino que se avecina, siempre que exista una valoración atinada de la ya muy mermada artesanía tradicional y se asuma como una realidad cultural viva, en grave peligro de extinción. Es necesaria una urgente política cultural tendente a su salvamento; con medidas que, si bien inicialmente serían protectoristas, con una adecuada orientación podrían conducirla a una autofinanciación y a un verdadero renacimiento.

Pilar Navarrete



Teruel nunca estuvo al Sur

Querida Pilar:

Te escribo en una madrugada en la que el trabajo desatinado de unas Fiestas del Pilar —y las irreprimibles zambullidas en el alcohol, todo hay que decirlo— han agotado mis muy escasas fuerzas. Y te escribo porque años de dejar nuestras entrañas a la intemperie, nos han hecho tan ilusos como desconfiados. Tú aún guardas la fantasía de dejar esta ciudad —y tantas otras cosas— y buscar el Sur. Pero desconfías de que exista el Sur —nunca has creído una sola palabra de las palabras, por eso las reinventas— y, sobre todo, desconfías de que te atrevas a buscarlo.

Teruel nunca estuvo al Sur, y eso secó un poco tu infancia. Rejuveneciste junto a todo lo que pudo haber sido y no fue, pero nunca les has pertenecido. Esto no te lo perdonan y te ignoran. ¿Has pertenecido realmente? Escribiste las más bellas palabras para una música necesaria, y cometiste los mismos errores que, por esas mismas fechas, todos estábamos cometiendo. Y rodeaste los errores de enormes, escasas valentías y disculpables, innumerables cobardías.

En el fondo —y estoy leyendo a Senosiain— te gusta la pereza soñadora opuesta a la disciplina, una pereza hermana de la música, madre de los mejores vicios: molicie, holganza, languidez, indolencia, abandono; te apasiona viajar hacia el mediodía, en busca de un cálido aflojamiento que no tuviste.

¡Ah! pero la desolación del actual exilio te hace crispada, rígida, fatigada y cada vez más inútilmente entregada a las tareas y enternecedoramente fiel a lo que te ata. ¿Será que ya no escribes nuevas palabras?

Entre el abandono perezoso y la fatiga desesperanzada, entre la ilusión por redescubrir la tierra prometida y la dureza de creerte incapaz de emprender el viaje, quedan tus palabras: nuevas y cálidas, ilusas y desconfiadas, intuitivas, siempre sorprendidas, cada vez más dolorosamente escasas. Pero lo cierto es que nadie te las reclama y eso ahonda tu sequedad.

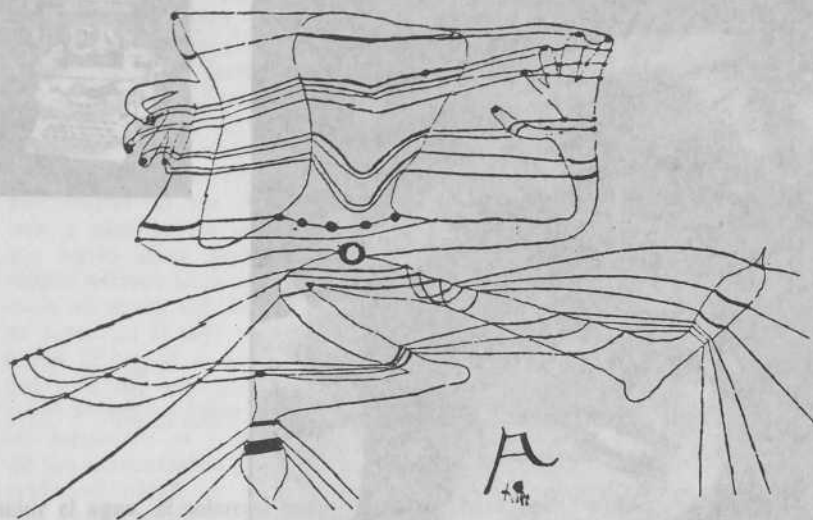
Has estado ilusionadamente al lado de quien te pedía entrega, aunque nunca lo hiciste incondicionalmente; sin embargo, tu nombre se ignora y, a veces, hasta tu recuerdo pudo hurtarse. ¿Por qué te siguen preocupando las heladas tierras del norte, que hicieron tan helados tus recuerdos?

Querida Pilar: no se por qué te cuento esto de ti; es decirte por escrito lo que tantas veces hemos hablado en largas horas de desesperanzas y nostalgias. En realidad, quería decirte que, si no te importa, voy a prologar unas galeradas de ANDALAN con tus poemas. Lo cierto es que no se si voy a poder hacerlo. Cuando acabe el curro del Pilar voy a hacer un irresponsable viaje a Grecia con una chica de quien me he enamorado locamente. Si no me siento capaz de escribir ese prólogo, espero hacer el de esa novela que nunca te atreves a escribir, esa novela llena de Teruel, de hielo y de exilio.

Te lo prometo. Cuidate.

JUAN J. VAZQUEZ

GALERADAS I



Compás binario

Si acaso
dormir en el alero de tu cuerpo
como un caracol en la moldura del porche,
cobijando
temblores de auroras enemigas.
Si acaso un pliegue de tu tela
que rozara tus hombros tu antebrazo
tu pródigo tobillo
y dibujar trayectos
para cualquier regreso.
Si acaso
el choque de tus ojos
como cristales limpios que estallan
en mil fuegos desnudos.
Si acaso
un hálito de vida
allí donde salieron los campos de naranjas
cuando Mayo era
Mayo.
La muerte amigo,
no puede ser redonda
como toda la tierra.

ESCRIBIR para no escribirte
porque la palabra lejana ya me sobra.

La princesa era bellísima
y la mitad del reino ninguna tontería
a qué atenerse pues?

Bajo de mis escaramuzas y te encuentro
esperando la comida diaria
como un animal tierno
sin más allá
ocupado.

Y no sé si me gusta
la gloria de la espada
o el abedul del patio.

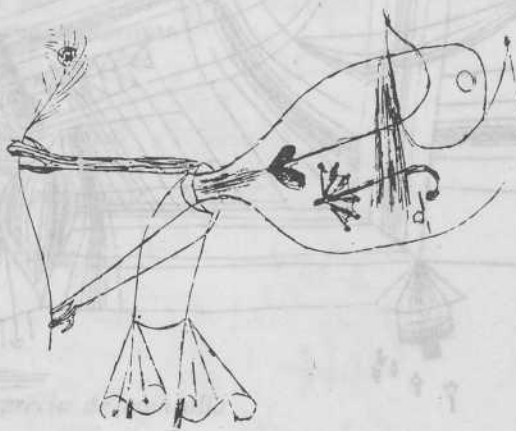
CUANDO por un momento
pensé en ti
perdí todos los trenes para tenerte
un rato
entre las cejas.

Por recordar
solo una brizna
de tu ser
demoro
hasta mi muerte.

EN el otoño
de los pardos campos áridos
informes donde el viento
ha torcido los caminos
y mi vida remansa entre alamedas
En el Otoño que suscribe verdes opacos
de la lluvia fría
el vinagre pincela azules todos
y el amarillo acosa al blanco
como un aire distinto.
En el otoño que nubla amaneceres
y serena las tardes y anochece
los lunes obedientes
y ronronea el martes y el miércoles
se queda, visita silenciosa.

En el otoño yo me asomo a tus ojos
lamidos por la lluvia
donde flotan gaviotas como alas
pasajeras
y rielan en la espuma caminillos en rosa
—sobre el agua tranquila
tus párpados abocan sus palmeras—.
Me espejismo en tus ojos
como otoños delgados
de cascarrina almendra marabierta.
Fuera de ellos la tierra
todo lo ciego
es pan ta.

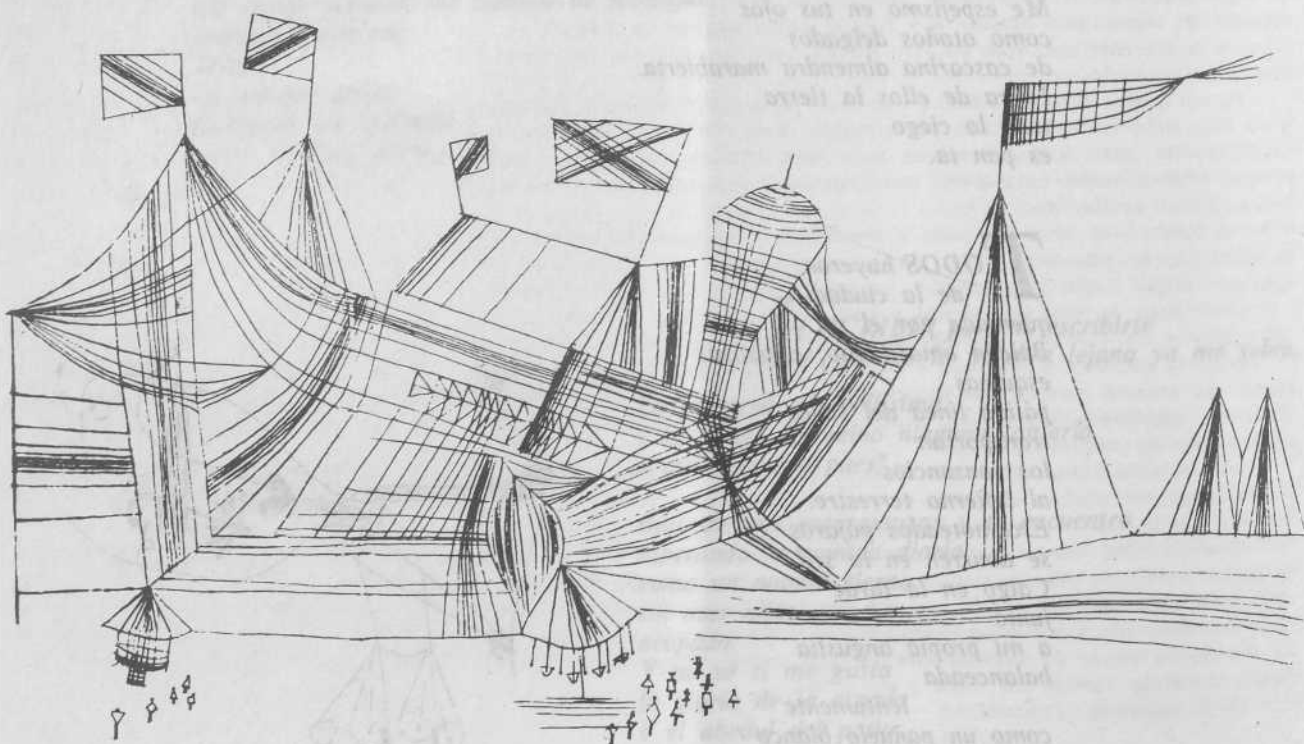
TODOS huyeron
de la ciudad
quemada por el sol.
Balcón amarillento, cenizas
esquinas
pálida línea del sudor
transportan
los cansancios
al infierno terrestre.
Escamoteados pájaros
se aburren en la sed.
Caigo en la tarde
junto
a mi propia angustia
balanceada
lentamente
como un pañuelo blanco
al precipicio.



*U*N en sayo de galope
 intermitente
 en el cristal arado
 por la lluvia
 —soledad 101
 de este tiempo disperso—
 encapuchados vanos espían
 a la calle, sorprendida en la ducha,
 barandillas desnudas
 árboles boca arriba.
 Gentes
 de brillo tenue
 menean las esquinas;
 arriba
 crugén túnicas de los santos
 incómodos por el calor del cielo.
 Y truena.

En los charcos
 como delicia estrepitosa navegan
 navegan las agujas
 de pinos maltratados
 corriendo desde el parque.
 Chapotea la risa naufragada.
 Se ahogan los adoquines.
 Los ruidos evaporan
 tiempos
 de otra ternura.

Por ayer
 por anteayer
 cierro los ojos al silencio
 y tiemblo.





La Perla
la Perla que volvió del mar
metida en un guante felpudo se quedó
lívida

de tanto desajuste hormonal,
al pisar tierra.

La Perla crecía en un cuento loco
de pescadores niños
en sombrero de paja y nada más
y sirenas

acunaban sus rizos en la caracola
húmeda del tiempo.

Se deshizo el mar para envolverla,
una amalgama de corales
trillaban en la luz caminitos
de engaño

como de esquinas tuertas.

Sé que de pronto en algún grito
brillando entre la gente
se erizaba la Perla

como una chispa efímera que
anegaba la tarde de espumas amorosas.

Renuncio a pensar si la Perla
que irisaba tu boca
entre las risas del mundo se volvió
parda y tosca.

No soy capaz tampoco de zarandear
cada una de las noches
para que de sus pliegues caiga
la Perla

desgajada,
—la que nos vio vivir—.

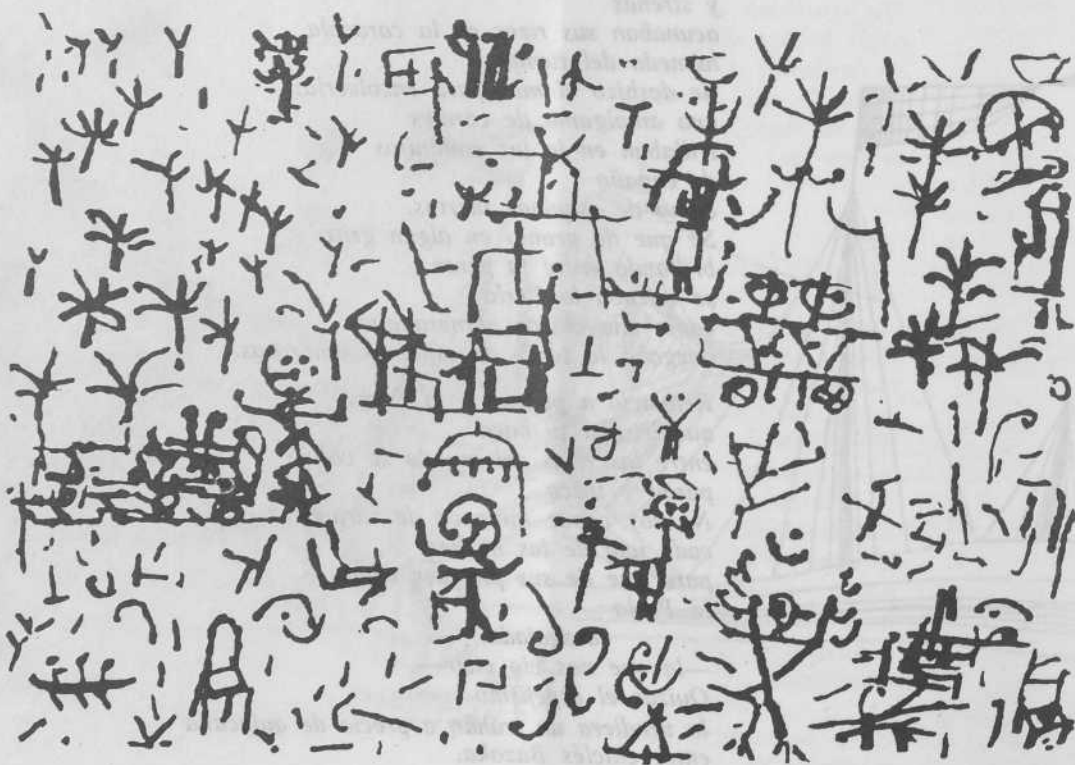
Quizás el espejismo
lo vendiera un truhán a precio de quincalla
entre chiclés Bazoka.

ENSAYE la aventura de decir la verdad.
Nadie me oía
ni me huía.
Algunos se me acercaron intrigados
como a una zapatilla que, de pronto, decide
respirar.

Y tanto respiré
y a veces tan a fondo
que los suspiros se hirieron
poco a poco haciéndose
sollozos que llegaban muy alto.
Una mañana me arrepentí de todo:
...y desde entonces
...me dices que me quieres
...bajo cualquier sonrisa.

A veces
como topos
ocultamos los ojos en la tierra
que empapa nuestro aliento
y pensamos
que el húmedo silencio y el olor de lombriz
y los muertos vecinos que habitan
a diez pasos
y las bestias
raíces de árboles nunca vistos

es todo el infinito
todo lo recorrible...
Por encima de un punto de esa altura,
a ochocientos síntomas de otra vida
una simple mirada
me conduce.



PANICA noche
en que la soledad no es
mito.

Tras la puerta cerrada
el durmiente se ajena
Espanto cerca
sitios de mi interior oscuro
carámbano de niebla
susurrante asesina

y ese velo que tiembla extremidades

como una telaraña

viva que absorbe

la penumbra.

El durmiente sisea

desde muy otros

países de la nada

y

esparto que escuece en los suspiros

el corazón

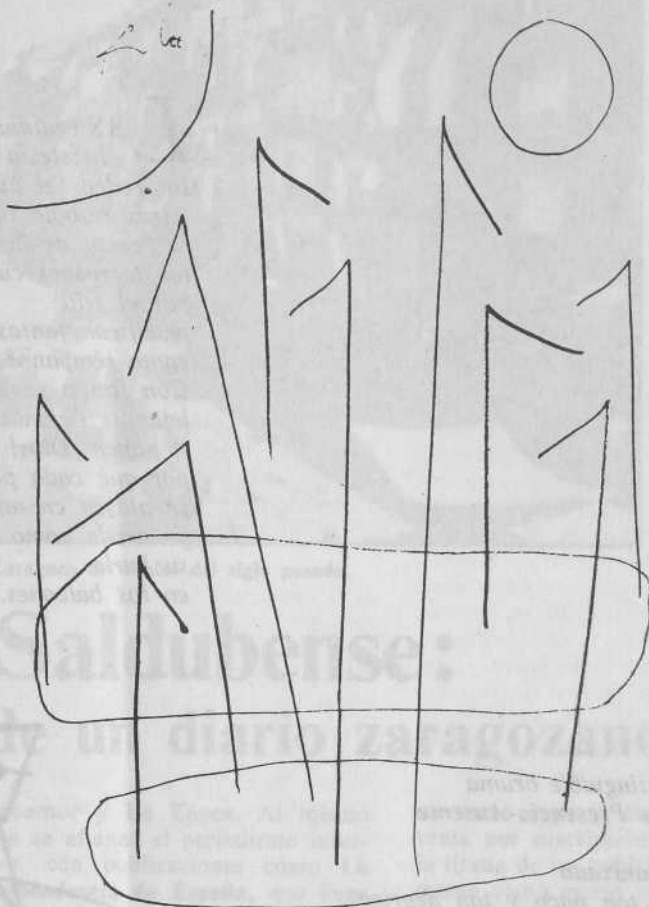
arruga.

El durmiente enarina sus letárgicas bruceas

en la sábana blanca

y palpita

allá lejos.



AQUELLOS espacios
de la tarde entre pinares toscos
y romeros
sobre el olor de aljibe mentolado
tu horizontal aliento
que mordía
rasantes en mi cuerpo
que agitaba
palmeras desde el otro planeta
y un soplo del aire
bailando en tu cabeza
como la última ola
que la marea

empuja:

retengo ese momento en mi memoria
deliberadamente
mi piel se eriza
y toda me conmuevo.

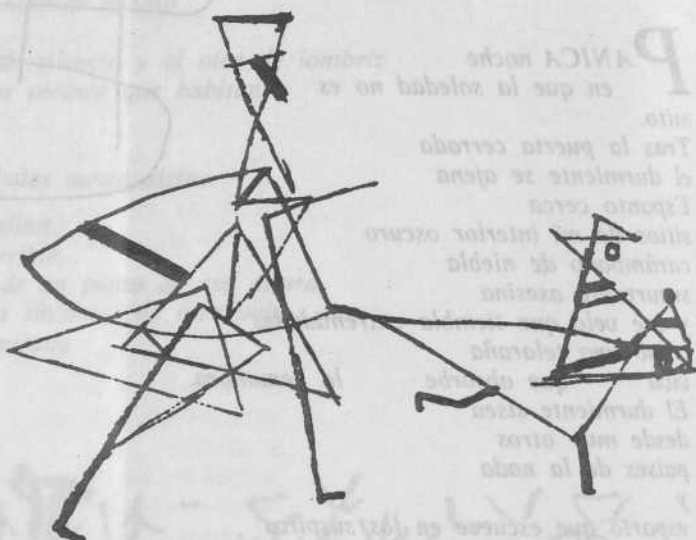
*ENSAYE la aventura de decir la verdad
 No dice nada
 ni se hunde
 Algunos se me miraron asustados
 como si una zapaletilla quisiera
 respirar.*

*Y tanto respirar
 y a decir tan a fondo
 que los suspiros se hicieron
 poco a poco hastendos
 salidos que llegaban muy lejos.
 Una mañana los arrepetidos de todos
 y desde entonces
 me dicen que me quise
 bajo cualquier sombra.*

LA inextinguible bruma
 de tu Presencia-Ausente
 espejo,
 desierto urbanizado
 donde te vi tan poco y tan deprisa
 y tan adentro,
 nublada
 la tierra prometida
 y enturbia en el agosto
 almenas asfixiadas.
 En el SIROCO
 quisiera yo viajar:
 hasta tus dientes.

Ilustraciones
 de Paul Klee

LAS ventanas alumbran
 la siesta de los muertos:
 sin rodeos el alma languidece.
 Atrás resbala inútilmente
 la fuerza de la lluvia
 los torreones cuajados
 por el frío
 petrifican fantasmas
 como témpanos ciegos.
 Con fatiga se gastan los cerezos
 lejanos. Lejanos.
 A saber ¡Dios!
 por qué cada poniente
 se atasca en mi ventana
 y enreda como un loco
 su burla
 en los balcones.



MORIR
 esa utopía de mármoles y lilas
 sellando al mismo tiempo
 el mismo espacio
 detrás de la pared
 donde ni lo importante implica nada.
 —Más allá de lo humano—
 La poesía, la locura
 tus ojos

todo en el mismo ramo desahuciado
 en una argolla ahorcado
 y
 un espacio a la derecha de mi nombre.



La Zaragoza de finales del siglo pasado.

El Saldubense: Semblanza de un diario zaragozano

ANTONIO TURMO GONZALEZ

Las prensas zaragozanas de la Imprenta de Vicente Andrés dan a la luz pública el primer número de *El Saldubense*, «Diario económico, industrial, literario y de avisos», el 10 de septiembre de 1857. Las circunstancias por las que atraviesa la prensa en Zaragoza, como en todo el país, son extremadamente difíciles en estas fechas. Con la caída de Espartero, en 1856, los sucesivos gabinetes de la «Unión Liberal» formada por O'Donnell llevan a cabo una política represiva en todos los ámbitos, y en particular en lo que se refiere a la censura y la imposición de todo tipo de trabas a la libertad de información. La más famosa (tristemente famosa) de estas medidas es la «Ley Nocedal» de 13 de julio de 1857, que establece un depósito obligatorio de 200.000 reales que toda publicación de carácter político debía ingresar en las arcas del Estado, si se publicaba en provincias (la cifra en Madrid era de 300.000 reales), además de constituir la primera reglamentación en la que aparecen tipificados los «delitos de imprenta», entre otras disposiciones de idéntica calaña.

Bajo estos condicionamientos, la prensa española llega en estos años a modernizarse, y avanza, si no en amplitud de información, sí en calidad de formas y contenidos. En Madrid se publican *La Discusión*, de E. Castelar, *La Iberia* y *Las Novedades*, democrático el primero y progresistas los dos últimos. Los más importantes de los moderados son *La España*, *El Estado*, de

Campoamor y *La Epoca*. Al mismo tiempo se afianza el periodismo informativo, con publicaciones como *La Correspondencia de España*, que llega a los 22.000 ejemplares de tirada en 1860. Entre las revistas, *La Ilustración* de Fernández de los Ríos deja paso en 1857 a *El Museo Universal*, de los editores Gaspar y Roig de Barcelona, que perdura hasta 1869.

En provincias, el esplendor y la calidad de los periódicos de la Corte no encuentra paralelo. No obstante, la prensa comienza a resarcirse del «golpe» de 1857 y aparecen nuevos periódicos, muchos de ellos de orientación informativa, la mayoría de las veces (como es el caso de *El Saldubense*), por imposibilidad práctica de dar a sus publicaciones otra tendencia de mayor compromiso social.

En Zaragoza existen a principios de 1857 los siguientes periódicos: el *Diario de Zaragoza*, dirigido por Mariano Peiró; *El Avisador*, por Ignacio Valiente; *El Rayo*, por José Lostal de Tena; y *La Nube*, por José Pardo de la Casta. Sólo el primero de ellos, el *Diario*, sobrevivirá al cambio de década y se publicará hasta 1907. *La Nube*, periódico de información general, cambia de dirección en mayo, haciéndolo también de empresa editora, pasando a la imprenta de Vicente Andrés, sita en la calle de Cuchillería (hoy D. Jaime I) bajo la dirección de Emilio de Miró, que en septiembre del mismo año decide cambiar el nombre del diario por el de *El Saldubense*.

Miró, de tendencia progresista, intenta crear una publicación que aglutine

en torno suyo a sus suscriptores (la venta por suscripción cubría casi toda la tirada de las publicaciones), no solamente como meros receptores de noticias, sino como artífices del progreso que propugna desde las líneas de su periódico. Por ello, y desde el primer número, promueve una «Exposición» de material y adelantos en materia industrial y agrícola entre los citados suscriptores.

No obstante, los fines de la publicación van más allá del mero interés o de la promoción de este libro de «desarrollismo», tan en uso en la época y cuyas reminiscencias llegan hasta nosotros. Director y redactores se esfuerzan por sacar adelante una publicación moderna y completa, tanto en los contenidos que se ofertan al público como en el aspecto puramente material. Estos esfuerzos se van pronto correspondidos por el público zaragozano, pues poco tiempo después de su salida *El Saldubense* es el periódico con mayor número de suscriptores de la ciudad. Aventaja a los demás por su mayor extensión, su formato más accesible y fácil de manejar y su equipo de redactores, en el que, dentro de lo factible en sus circunstancias, se da un grado mayor de profesionalismo y especialización que en las restantes publicaciones zaragozanas de la época.

En cuanto a los temas que abarca y a la variedad de secciones del diario que nos ocupa, me parece conveniente citar aquí algunas líneas del artículo que Emilio de Miró publica como «editorial» del número del 1 de enero de 1859, a modo de balance de la actividad de *El Saldubense* hasta la fecha:

ciudad, a la falta de control ejercido sobre la circulación de los carromatos (1) o a la inseguridad de los viandantes nocturnos.

Capítulo aparte merece la extraordinaria importancia que se concede en el diario a la vida teatral, lo que prueba que los zaragozanos se interesaban en esta época por lo que las Compañías llevaban a la escena de sus teatros (desgraciadamente, el paralelo actual, en cuanto a la atención prestada por el público y al número de páginas ocupadas en los diarios, habría que buscarlo en las secciones dedicadas a la televisión). En estos años (la década de 1850-60) hay en Zaragoza dos teatros: el Principal, cuya gerencia, como ya hemos visto, corre a cargo del municipio, y el de Variedades, que únicamente abre sus puertas con motivo de festividades, carnavales, bailes, etc.

Las compañías que visitan la ciudad del Ebro no cuentan en general con actores importantes, de relieve nacional, pero esto no impide que el público se interese por ellos. Las obras representadas son en su mayoría musicales (zarzuelas, fragmentos de óperas), y las restantes se dividen entre cómicas, históricas (vestigios del drama romántico) y de costumbres. Las reformas en los teatros son constantes, y es precisamente en estos años (1857) cuando se construye en la Platea del Teatro Principal, el «Paraíso», localidad a la que

tendrán acceso indistintamente hombres y mujeres, lo que ocasiona el consiguiente revuelo entre los irreductibles defensores de «la moral y el orden». Se registran grandes éxitos, como el que constituye el estreno de la zarzuela **Los Magyares** (sic) (5-II-1858), en el que el público se vuelca casi materialmente sobre la primera tiple, colmándola de elogios, aplausos, poemas escritos apresuradamente... y caramelos.

Como ya hemos dicho antes, la presencia del teatro en **El Saldubense** es constante: artículos editoriales dedicados a la biografía de los dramaturgos españoles clásicos y contemporáneos, o a la historia del teatro español, crónicas de estrenos y críticas de la labor de los actores y de la calidad de las obras, desde la sección de «gacetillas» y en la de Variedades, semanalmente y de forma más extensa y profunda, firmada las más de las veces por Calixto Bordonada o por Santos Sebastián. Estos comentarios son en general benévols para con los actores, pero critican la escasa calidad literaria de las obras representadas, así como su falta de originalidad y la ausencia de un teatro trascendente, suplida con traducciones y piezas musicales.

La vida festiva del pueblo zaragozano se refleja también, como era de esperar, en nuestro periódico. Las dos principales fiestas de la ciudad, las del 12 de octubre y del 5 de marzo, son

recibidas por **El Saldubense**, con números especiales, en los que la primera página se orna con encuadres y titulares. En ambas ocasiones publica extensos artículos de tema religioso o patriótico según se trate de una u otra ocasión: lo que el 12 de octubre son poemas en loor de la Virgen del Pilar, se convierten el 5 de marzo en cantos épicos a la batalla librada por el pueblo de Zaragoza en defensa de la causa de la libertad y el progreso, rememorando la gesta de 1838.

Las visitas de la familia real, las demostraciones de aerostática, las exposiciones de «figuras de cera al natural», los hoy casi perdidos e irrecuperables Carnavales, los bailes de máscaras... Todos los avatares de la ciudad quedan reflejados en **El Saldubense** en estos años, en los que el periódico supo vibrar con la vibración misma de la calle. Hoy, ya apagados los últimos ecos de aquella Zaragoza sucia pero viva, al abrir las páginas amarillentas de este periódico, el que escribe estas líneas siente nostalgia entre el humo de los coches y las fábricas.

¹ Dionisio Hidalgo cita 23 volúmenes en su Diccionario general de la Bibliografía española (Madrid, 1862-81, vol. 1, p. 248), algunos de los cuales se conservan todavía en pliegos sueltos, junto con los números con los que se distribuían, en las colecciones de **El Saldubense** que se guardan en el Archivo Municipal de Zaragoza.

Teatro del Mercado

Programación del mes de octubre

Día 21, a las 19,30 horas: «El Foro del Mercado» (Debate juvenil):
«Una Epica para sobrevivir».

a las 23 horas: Marionetas de Otello Sarzi.

Día 22, a las 23 horas: Marionetas de Otello Sarzi.

Día 23, a las 20 horas: Marionetas de Otello Sarzi.

Día 26, a las 20,30 horas: «Agape». Colectivo teatral Guirigay.

Día 27, a las 20,30 horas: «Agape». Colectivo teatral Guirigay.

Día 28, a las 23 horas: «Agape». Colectivo teatral Guirigay.

Día 29, a las 17,30 horas: Conferencia de Música de Bela Bartok.

Día 29, a las 23 horas: «Agape». Colectivo teatral Guirigay.

Día 30, a las 20 horas: «Agape». Colectivo teatral Guirigay.

Día 30, a las 0 horas: Concierto de piano de Angel Soler.

Hablando del Opus:

Mentar a Max Weber en serio



Max Weber, en 1917.



Mons. Escrivá de Balaguer.

Todo lo que se ha escrito sobre el Opus Dei puede clasificarse en dos grandes grupos. Lo que han escrito miembros o simpatizantes del Opus Dei suele tener un carácter apologético que no sólo se niega a emprender un análisis interpretativo-hermenéutico, no digamos ya crítico, del Opus Dei como fenómeno socio-histórico, sino que resiste cualquier intento de que este análisis se haga desde fuera, alegando cierta incompetencia, podríamos decir intrínseca, de las fuentes externas para comprender el Opus Dei como fenómeno religioso, el único aspecto que según ellos ellos tendría alguna relevancia. Por otra parte, lo que se ha escrito sobre el Opus Dei desde la oposición, bien sea política, ideológica o religiosa, ha estado dominado por lo que podría llamarse una visión conspiracional de la historia, que ha impedido analizar en toda su extensión la la importancia del Opus Dei en la sociedad y economía españolas de los últimos 25 años o, para ser más precisos, de 1957 a 1973. La interpretación del Opus Dei como «Octopus Dei» o como «Santa Mafia», por muy reveladora que haya sido, ha dejado sin analizar otros aspectos del Opus Dei que desde una perspectiva sociológica pueden ser mucho más significativos que el simple hecho de la conquista por miembros del Opus Dei de los centros de poder de la sociedad española.

JOSE V. CASANOVA

Mi trabajo sobre «La Ética del Opus Dei y la Modernización Española», que va a aparecer próximamente en inglés, intenta llenar de alguna manera esta laguna interpretativa. En sí, no es un estudio del Opus Dei como institución o como organización. Es más bien un ensayo interpretativo, hermenéutico-sociológico, del papel del Opus Dei en la modernización española de los años sesenta, analizando particularmente lo que en términos Weberianos se denominaría las «afinidades electivas» entre la ética económica del Opus Dei y el modelo tecnocrático de desarrollo, modelo que fue indudablemente protagonizado por miembros del Opus Dei en la España franquista de los años sesenta.

En abril apareció en ANDALAN un artículo de H. J. Renner, bajo el título «Hablando del Opus. No mentar a Max Weber en vano», en el que se criticaba los intentos de usar la famosa tesis de Max Weber sobre «La ética protestante y el espíritu del capitalis-

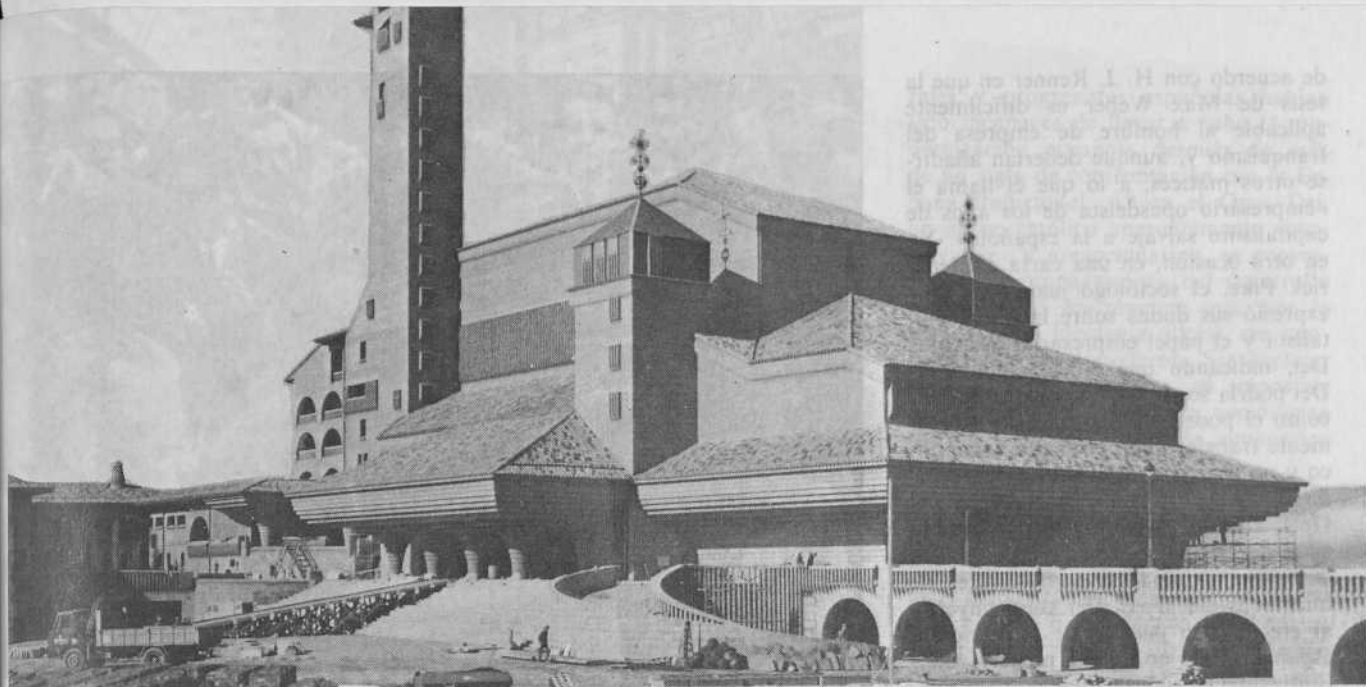
mo» para explicar el fenómeno del Opus Dei. Aunque con ciertas reservas, en líneas generales estoy de acuerdo con los puntos principales de esta crítica. Es cierto que la ética del Opus Dei no es equiparable sin más a la ética calvinista, por muchas y profundas semejanzas que haya entre ellas. Todavía más importante es el hecho de que el capitalismo liberal empresarial de los siglos XVIII-XIX no es equiparable sin más al capitalismo avanzado, organizado y, sobre todo en el caso español, tecnocrático de la segunda mitad del siglo XX.

No obstante, estoy convencido de que una aplicación crítica y creativa de las teorías de Max Weber, y aquí me estoy refiriendo no sólo a las muchas veces mal interpretada tesis de «La ética protestante y el espíritu del capitalismo», podría ser sumamente fructífera a la hora de interpretar sociológicamente el Opus Dei y, especialmente, su papel en la modernización española. Como fórmula simplificada y simplificante propongo la tesis que «la ética

del Opus Dei es el capitalismo tecnocrático lo que la ética protestante es el capitalismo liberal».

La tesis psicológica

Tengo que admitir mi escepticismo con respecto a la mayoría de los intentos de aplicar la tesis de Max Weber al estudio de la modernización. Estos intentos son por lo general, o bien teóricamente y metodológicamente, cuestionables al haber simplificado de una forma considerable la complejidad de la tesis de Max Weber, o bien históricamente y sociológicamente irrelevantes al no ayudar en gran medida a comprender en casos específicos el éxito o el fracaso de la modernización. Entre las interpretaciones erróneas de la tesis de Max Weber, dos son dignas de mencionar. Una es la interpretación «psicológica» de David McClelland y su escuela, que presupone que la existencia de la motivación de logro o éxito («achievement motivation») llevará al



El gusto por las grandes obras, un rasgo distintivo.

desarrollo económico. El desarrollo económico es separado en este caso de todo contexto institucional o socio-histórico y se convierte en un problema psicológico. Al unir el logro social a la motivación individual, esta teoría psicológica del desarrollo sirve para confirmar el «individualismo» americano. Quizás el error principal de esta teoría consiste en presuponer que el llamado «high n Achievement» va a encontrar necesariamente expresión histórica e institucional en un papel económico empresarial. No hay duda de que los miembros del Opus Dei puntuarían muy alto en cualquier test de «n Achievement», pero también lo harían otros grupos de españoles. A lo sumo «n Achievement» podría servir para explicar el porqué miembros del Opus Dei alcanzaron posiciones de poder, aun dejando a un lado la importancia de la «ayuda mutua» en este éxito. Lo que ya no puede explicar es por qué miembros del Opus Dei se convirtieron en protagonistas o «portadores», según la terminología de Max Weber, del proceso de modernización.

La tesis empresarial

Otra interpretación igualmente errónea de la tesis de Max Weber sería la que podría denominarse «tesis empresarial». Según esta tesis, la ética protestante consistiría en una especie de orientación económico-ideológica que habrían impulsado a los puritanos a asumir papeles empresariales, que a su vez habrían contribuido al crecimiento económico. Dado el interés creciente en todo el mundo en la modernización, en la década de los sesenta esta noción llevó a la búsqueda de movimientos o sectas religiosas que pudieran tener una predisposición hacia actividades econó-

micas empresariales, similar a la que la tesis de Max Weber atribuía al protestantismo ascético. La distinción fundamental entre el capitalismo «comercial-especulativo» y el capitalismo «racional-moderno», así como la distinción entre una mentalidad comerciante pre-capitalista y el asceticismo intramundano de los puritanos fueron en gran parte ignoradas.

En el análisis de Max Weber, la ética protestante no es propiamente una ética empresarial. Por lo menos no lo era cuando esta ética fue desarrollada por primera vez por los reformadores religiosos protestantes. Precisamente aquel aspecto que para muchos historiadores representa el punto más débil de la tesis de Max Weber, esto es, el intervalo entre la formulación por parte de los reformadores, particularmente Calvino, de la ética vocacional intramundada y su transformación un siglo más tarde, en una ética capitalista por parte de los ministros puritanos, es, desde una perspectiva sociológica, la base de la fuerza analítica del argumento de Max Weber. La ética protestante no fue concebida como una ética de negocios y mucho menos como una ética capitalista. Llegó a serlo en el curso del tiempo como resultado de un proceso complejo de interrelaciones dialécticas entre religión y economía. La ética protestante era un impulso religioso, no racional, hacia una conducta vital ascética y racionalizada que podría manifestarse en cualquier profesión intramundada en la que los creyentes encontraran su vocación. Este impulso religioso no se movía exclusivamente en una dirección económico-empresarial, sino que podría encontrar su manifestación en cualquier dirección profesional intramundana, teniendo como resultado la racionalización instrumental de la conducta en el mundo.

La canalización eventual de este ascetismo intramundano en una dirección económico-empresarial habría sido, quizás, no tanto el resultado de un desarrollo lógico inmanente de las doctrinas protestantes, como se implica en la interpretación que Max Weber ofrece del dogma de predestinación calvinista, cuanto el resultado de procesos económicos externos que no estaban directamente relacionados con la religión. Según mi interpretación de la tesis de Max Weber, lo que explicaría el carácter específicamente racional-instrumental del capitalismo moderno sería precisamente la fusión del impulso racionalizante del puritanismo con estos procesos económicos independientes. Naturalmente que el capitalismo ya existía. Lo que hizo la ética protestante fue racionalizarlo en una nueva dirección.

Si esta interpretación es correcta, la ética protestante no debería ser vista primordialmente como una ética empresarial o de negocios, sino más bien como una ética de trabajo, es decir, como un tipo de conducta ascética y racionalizada. Más aún, si la ética protestante no fuera más que una ética empresarial, uno tendría que admitir con Schumpeter que la función del empresario capitalista liberal ha devenido prácticamente obsoleto dentro del capitalismo avanzado moderno y concluir que la tesis de Max Weber es cada vez más irrelevante para un análisis sociológico del mundo moderno. Pero la intención principal de Max Weber no fue el explicar los orígenes históricos del capitalismo liberal. Lo que él buscaba eran las raíces históricas del mundo mecanizado, de la jaula férrea burocrática que según él representaban la marca característica de las estructuras capitalistas modernas.

Teniendo esto en cuenta, yo estaría

de acuerdo con H. J. Renner en que la tesis de Max Weber es difícilmente aplicable al hombre de empresa del franquismo y, aunque deberían añadirse otros matices, a lo que él llama el «empresario opusdeísta de los años de capitalismo salvaje a la española». Ya en otra ocasión, en una carta a Frederick Pike, el sociólogo Juan José Linz expresó sus dudas sobre la ética capitalista y el papel empresarial del Opus Dei, indicando que el caso del Opus Dei podría servir más bien para ilustrar cómo el poder político puede ser fácilmente transformado en poder económico y no viceversa. Yo estaría de acuerdo en que la función empresarial del Opus Dei no tuvo un papel destacado en el desarrollo económico español. Sin duda las actividades empresariales de miembros del Opus Dei contribuyeron al crecimiento general de la economía española, pero no de una manera cuantitativamente significativa.

El Opus Dei y los empresarios

Es posible, no obstante, que al menos cualitativamente algunas de estas actividades sí que fueran relevantes. Aquí habría que destacar sobre todo dos aspectos. El primero sería la concentración de las actividades económicas del Opus Dei en el sector de servicios, y particularmente en el de información. Según Ynfante esta concentración se debería al hecho de que el Opus Dei, al irrumpir tardíamente en la escena económica, se encontró con que el sector industrial, que según él sería el verdaderamente productivo, estaba ya monopolizado por los grupos establecidos. Yo, en cambio, creo que esta concentración en el sector terciario se debió a una decisión consciente. En cierta ocasión Ullastres afirmaba que: «El español está interesado solamente en producir aquello que puede palpar tangiblemente... Tendemos a menospreciar la fuente verdadera de riquezas, los servicios». Por muy heterodoxa que sea, en el contexto socioeconómico español esta teoría del valor económico presentada por Ullastres era ciertamente innovadora y sirvió para conducir la economía española a la fase post-industrial.

El segundo aspecto, quizás más relevante y poco estudiado, de las actividades económicas de los opusdeístas, gira en torno a la labor ideológica y formativa del IESE. Al analizar la labor de los tecnócratas opusdeístas, no es suficiente con resaltar solamente sus propias iniciativas y actividades. Igualmente importante fue su función histórica como catalizadores en la formación de todo un estrato social de economistas, técnicos, burócratas y administradores que llegaron al poder de su mano. Del mismo modo, el significado histórico de los empresarios opusdeístas en la



El Opus Dei se preocupó de tomar un estrato social de tecnócratas que participaron en la modernización de la economía española.

modernización económica española no debe restringirse a la consideración de sus propias actividades económicas. Como vanguardia de una nueva clase de gerentes y directores de empresa, miembros del Opus Dei jugaron un papel importante en la formación y educación, bien directamente a través del IESE y de otros centros formativos, o indirectamente con su ejemplo de muchos de los miembros de la nueva clase. El IESE no sólo sirvió como agencia de resocialización de la clase empresarial tradicional catalana en las teorías y técnicas modernas de administración de empresa, sino que también sirvió como centro ideológico en la formulación de la ideología del nuevo capitalismo corporativo y en la formación de la conciencia de clase de este nuevo estrato profesional administrativo.

Por otra parte y aun cuando se pudiera llegar a cuestionar la relevancia del papel empresarial del Opus Dei en el desarrollo económico español, esto no significaría que un análisis de la ética económica del Opus Dei no pudiera tener una relevancia especial a la hora de ofrecer una interpretación sociológica de la modernización española. Mucho más importante que la institucionalización de la ética económica del Opus Dei en la empresa española, lo fue su institucionalización en la administración del Estado. En su estudio *Tokugawa Religion* (1958), el sociólogo americano Robert Bellah ofreció una interpretación de la modernización japonesa que abría nuevas posibilidades para la aplicación de la tesis de Max Weber al estudio de la modernización. Las conclusiones de Bellah pueden verse como una versión sociológica del modelo histórico-económico de Gershenkron en sus estudios de la industrialización europea. Ambos consideran que, o bien el

asceticismo intramundano en el esquema de Bellah, o bien la acumulación original de capital en el esquema de Gershenkron, son prerequisites para el triunfo de la modernización o de la industrialización. Este asceticismo intramundano puede ser institucionalizado en una clase empresarial, como fue el caso de Inglaterra; en una organización tal como el banco industrial de inversiones, como fue el caso de Alemania, o en la administración del Estado, como fue el caso de Rusia o el del Japón. Lo importante es que este asceticismo intramundano sea institucionalizado en alguna parte. Además, ambos consideran que el lugar específico de esta institucionalización puede estar a su vez en función del grado de subdesarrollo, de las tradiciones históricas particulares y del momento histórico concreto de cada sociedad. Es en este sentido que yo considero que la ética económica del Opus Dei es un factor significativo a la hora de analizar el modelo de desarrollo tecnocrático español.

La Industrialización española

Mi estudio parte de dos hechos que son para mí incontestables. El uno es el hecho de la industrialización española en la década de los sesenta. Es cierto que esta industrialización no partió de cero, que ya existía una sólida base industrial y que la historia del capitalismo español desde el siglo XVIII a la fase de la autarquía muestra numerosos inicios, en gran parte fallidos, de industrialización que sirvieron de base e hicieron posible la industrialización posterior. Pero lo que se ha llamado el «take-off» o la fase de crecimiento sostenido de la economía española, no tiene lugar hasta la década de los sesenta.



Pero el «milagro económico español» tenía menos de español de lo que siempre pareció.

También es cierto que un proceso tan complejo como el desarrollo económico español no puede ser explicado sin tener en cuenta toda una serie de factores internos y externos que en coalescencia harán posible este desarrollo. La ayuda económica americana, la inversión de capital extranjero, el boom turístico, las remesas de los emigrantes españoles y el crecimiento extraordinario del capitalismo mundial en la posguerra, todos éstos son factores sin los cuales resultaría imposible explicar el «milagro económico» español. En el contexto del sistema político-económico creado por la guerra fría y de la expansión extraordinaria de las economías capitalistas occidentales después de la Segunda Guerra Mundial, la actuación española deja de ser tan milagrosa. Desde esta perspectiva el desarrollo económico español puede ser explicado como un desbordamiento o como efecto regional del desarrollo general occidental. De forma más sistemática el desarrollo español habría que explicarlo como consecuencia de la integración de la economía española en el sistema capitalista mundial.

Pero no es menos cierto que esta integración es incomprensible sin analizar el cambio de política económica introducido por los tecnócratas a partir de 1957. El protagonismo de los tecnócratas opusdeístas en la modernización española, o por lo menos en el cambio de política económica que hizo posible esta modernización, es a mi modo de ver un segundo hecho incontestable. El problema interpretativo estriba en la explicación que se ofrezca de este protagonismo. Una de las interpretaciones corrientes consiste en sostener que el cambio de política económica era irremediable, al ser la única alternativa posible para salvar al régimen franquista, que se encontraba en medio de su más profunda crisis de supervivencia. Según esta interpretación, los tecnócratas no habrían hecho más que asumir lo inevitable si el régimen quería sobrevivir. Aparte de que esta interpretación descuida la posibilidad histórica de una involución política que hubiera conducido sin duda a una reducción drástica del nivel de vida, al aislamiento todavía

mayor de la economía española y al fortalecimiento de aquellas fuerzas políticas que abogaban por un aumento de la represión política para salir de la crisis, en el fondo esta interpretación presupone una teoría racionalista del control administrativo de las crisis históricas que quizás a posteriori pueda sustraerse a toda falsificación, pero que tiene escasa validez interpretativa en situaciones históricas concretas.

La «Santa Mafía»

Otra interpretación vigente a la hora de explicar el protagonismo de los tecnócratas opusdeístas consiste en recurrir a la astucia maquiavélica de la «Santa Mafía». Según esta interpretación, el Opus Dei sería por encima de todo un grupo político reaccionario cuyos fines primordiales eran la conquista y la consolidación del poder, y cuyo carácter religioso no era sino una fachada superestructural que servía para ocultar sus verdaderos intereses políticos y económicos. Una vez en el poder los miembros del Opus Dei, en el Gobierno no vieron otra salida a la crisis del régimen que la de abrazar la bandera de liberalización económica que había sido izada por las fuerzas más progresivas de la sociedad española. Incorporándose a la marcha de la historia y presentándose como los protagonistas del proceso, los tecnócratas habrían conseguido consolidar su poder aun a costa de introducir medidas económicas progresistas que estaban en contradicción con su ideología religiosa y política reaccionaria. ¿Cómo es posible explicar esta contradicción? ¿Cómo pudo una reacción católica fundamentalista al mundo moderno servir de instrumento de la modernización española? Durante siglos la iglesia católica española se había empeñado en oponerse acérrimamente, o a lo sumo en consentir de mala gana, a todo lo que significara la modernidad. Ahora miembros del Opus Dei se convertían en protagonistas de la modernización española, aun enfrentándose con la resistencia de algunas fuerzas sociopolíticas establecidas que habían salido triunfantes de la Guerra Civil. Las fuerzas libe-

rales y progresistas españolas habían sido incapaces de llevar a cabo la modernización española después de más de un siglo de confrontación con la España tradicional. Ahora el Opus Dei, un grupo católico aparentemente «conservador» y «reaccionario», se convertía en la propagandista del desarrollo español bajo un régimen que, por lo menos en su ideología oficial, era anticapitalista y antimoderno. Sin explicar esta serie de paradojas, es imposible ofrecer una interpretación sociológica satisfactoria del desarrollo económico español.

Un estudio sociológico que mostrara las «afinidades electivas» o relaciones intrínsecas existentes en la ética económica del Opus Dei, la actitud ambivalente del Opus Dei hacia la modernidad y el modelo de desarrollo tecnocrático español, serviría para explicar el hecho de que miembros del Opus Dei se convirtieran en los protagonistas de este desarrollo. Los tecnócratas opusdeístas no se convirtieron en los protagonistas del desarrollo porque se encontraban en el poder, sino que conquistaron el poder porque eran una élite modernizante con un proyecto de modernización que prometía solucionar las contradicciones del franquismo sin introducir cambios socioeconómicos y políticos radicales y solucionar las contradicciones de la España moderna sin transformar su estructura tradicional. La función histórica creativa, no sólo adaptiva, de los tecnócratas opusdeístas consistió en ofrecer un modelo de desarrollo que fue capaz de integrar los varios componentes de la configuración histórica con que se encontraron. Estos componentes eran: la cultura tradicional católica española, la estructura sociopolítica del régimen de Franco, la estructura del capitalismo español, el sistema internacional surgido de la Guerra Fría y las tendencias estructurales tecnocráticas del capitalismo avanzado. La coalescencia de estos elementos dispares en una estructura significativa, es lo que denominó el modelo tecnocrático de desarrollo español.

Las afirmaciones de este artículo son substanciadas en las siguientes fuentes:

José Casanova, *The Opus Dei Ethic and the Modernization of Spain*. University Microfilms. Ann Arbor, Michigan (tesis doctoral en Sociología, presentada en la New School for Social Research.) «Legitimacy and the Sociology of Modernization», en A. Vidich y R. Glassman (ed.), *Conflict and Control* (Beverly Hills, Ca.: Sage, 1979). «The Modernization of Spain: The Imperialism and Dependency Thesis», *Telos*, 53, Fall 1982. «The Opus Dei Ethic, the Technocrats and the Modernization of Spain», *Social Science Information*, 1983. «The First Secular Institute: The Opus Dei as a Religious Movement-Organization», *Annual Review of the Social Sciences of Religion*, 1983. «Rationalization as the Unifying Theme in Weber's Work», en R. Glassman y V. Murvar (ed.), *Max Weber's Political Sociology* (Westport, Conn.: Greenwood Press, 1983).

Las fiestas del Pilar y los libros



Es una vieja, hermosa tradición, acrecentada año tras año, la de vincular a las Fiestas del Pilar zaragozanas con numerosas manifestaciones culturales, amén de una organización casi perfecta de espectáculos variados, abundantes, alborozados, para toda edad y apetencia. Quizá haya que destacar que el Ayuntamiento echa para esas fechas la casa por la ventana, presentando diversas ediciones. Como es tradición, las invitaciones a los actos de presentación nos han llegado pasadas las fechas (y no por Correos, que los matasellos eran claros) y, desde luego, tampoco hemos recibido ninguna de esas publicaciones, de las que, cuando lleguen, haremos cumplida glosa. No deja de ser pena que tantos esfuerzos por hacer bien muchas cosas se estropeen en cuanto a la difusión por falta de coordinación, falta de mínima atención a los críticos de libros (que somos media docena) o, en casos alucinantes, falta de educación, como la de una mozica a la que —llamando al famoso número de información de fiestas— pregunté con toda corrección y gran urgencia cómo localizar a D. Santiago Hernández, que ese día había sido homenajeado por el Ayuntamiento, y, aparte de ignorar quién era, me contestó colgando: «Ni sé dónde se aloja, ni aunque lo supiera te lo iba a decir». ¡Pues qué bien!

Digo que los libros editados por el Ayuntamiento son una nueva entrega de «Relatos de Zaragoza 1983», «Así se cantó la jota», «El cartel de las Fiestas del Pilar de Zaragoza», de Pilar Bueno Ibáñez, «Los toques de campanas de Zaragoza», de Francesc Llop i Bayo, que escribió varias veces sobre esos temas en ANDALAN, y no sé si alguno más, aparte de los cuidados programas. El que supongo se habrá editado para la exposición de Gárate tampoco ha llegado a mis

manos —ni se había inaugurado ésta cuando escribo—, y el previsto, de nuestro compañero M. Rotellar sobre «Buñuel y Filmófono» se retrasó por presuras impresoras y por su viaje neoyorkino; ojalá sea sólo un breve retraso. En relación con el mundo de los libros, menos unida de lo que debería y muchos querriámos, la fotografía: magnífica (y homenaje merecido con ella), la exposición de J. Gil Marraco.

Dentro de esta temática libro/fiestas, no debemos dejar de reseñar la entrega de la medalla de oro de la ciudad a D. Inocencio Ruiz Lasala, tan querido y admirado en este periódico. Zaragoza va cumpliendo con acierto —el de sus ediles que así lo disponen— con sus hijos ilustres. Digamos también que por estas fechas salió el libro a la calle, aunque tímidamente, en algún puesto o caseta en la «Gran Vía, paseo ciudadano», que hubo stands aragoneses en el Liber83 de Madrid (Diputación y Ayuntamiento de Zaragoza, Guara, Unali, Acribia, si mal no recuerdo), que los planes de la DGA en torno al tema bibliotecas son contundentes y esperanzadores.

En estas mismas fechas, con discreción y buen hacer, el Centro Mercantil,

Industrial y Agrícola de Zaragoza realizó, del 13 al 16 de octubre, una Exposición de libros, seleccionados de su Biblioteca, conmemorando así, entre otros actos, el 125 aniversario de su fundación. Pudimos ver en cuatro grandes apartados, una colección de importantes libros antiguos, fundamentalmente de los siglos XVI y XVII, entre ellos varias ediciones y tomos de los Anales de Aragón; una colección de obras de Joaquín Costa (más de treinta títulos); un tercero de bibliografías y estudios sobre Goya, con ejemplares ciertamente raros, y una cuarta sección de prensa y revistas, en la que se muestra la gran riqueza que el «Casino» Mercantil posee, especialmente de colecciones no-aragonesas, tales como ABC y valiosas revistas de comienzos de siglo. Una vez más (¿servirá realmente para algo esta tozudez? De vez en cuando Luis García Nieto me dice que me lee siempre y que procuran avanzar por ahí...), aprovecho para replantear: ¿no podría el Ayuntamiento adquirir esa rica biblioteca y hemeroteca, desiguales pero que, junto a las ya excelentes propias, podrían formar un fondo estimabilísimo? ¿No podría ubicarse en estos amplios salones de lectura, llegando a un acuerdo de que el Centro Mercantil está cada vez más necesitado por penuria económica, la gran Biblioteca y Hemeroteca Municipal, en este lugar céntrico, mucho más acondicionado que en el apretujado y reducido espacio del Ayuntamiento? Si mis planteamientos, repetidos aquí y en otros lugares hace tiempo, son erróneos, respóndase: si no, manos a la obra, que Zaragoza necesita, y no sólo de la Universidad, la Diputación, la DGA, una gran institución municipal de alta cultura y una mucho mayor apertura de sus tesoros al gran público.

ELOY FERNANDEZ CLEMENTE

El libro quincenal

La última memoria de Santiago Carrillo

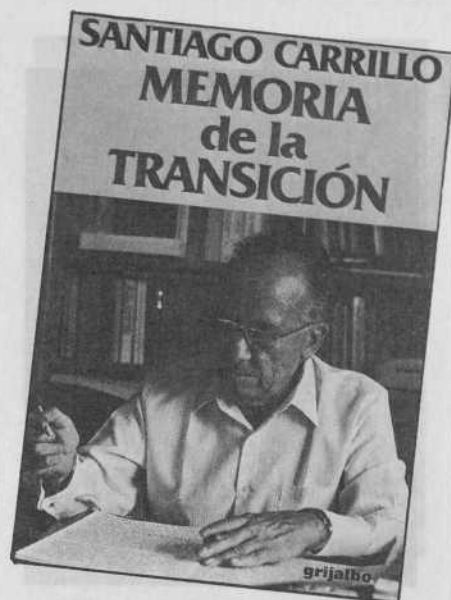
Comienza a haber una cierta perspectiva para analizar las peculiaridades de la reciente transición política española. Son políticos semijubilados, con abundante tiempo libre, quienes aportan reflexiones y experiencias de interés: es el caso del reciente libro de Areilza, al que precedió en el tiempo su **Diario de un ministro de la monarquía**, o el menos conocido de Alfonso Osorio —**Trayectoria política de un ministro de la Corona**—. Los comunistas nunca mueren, tampoco se jubilan como está demostrando Carrillo en estos días sacudiendo y llenando de incertidumbres el período congresal del PCE; pero en determinadas condiciones encuentran tiempo para transmitir al público su testimonio y su versión de los hechos históricos más recientes. En este sentido, la **Memoria de la transición** que ha publicado la editorial Grijalbo es una memoria parcial y apresurada, pero legítima, de las actuaciones del PCE desde 1975 y del protagonismo del autor en las mismas.

Es un libro más rápido que el anterior **Eurocomunismo y Estado**, de menos pretensiones teóricas, más periodístico, en el que se entrelazan recuerdos cercanos e interpretaciones. Carrillo es uno de los hombres más atacados de este país, y en su caso los ataques a él dirigidos tienen forma de libro: desde las varias historias sobre Paracuellos hasta las requisitorias novelas o ensayísticas de Semprún-Claudín, pasando por las invectivas de Lister. No es el presente libro una defensa sistemática contra todas las culpas que se han vertido sobre el ex-secretario general del PCE, entre ellas las de ser responsable de la destrucción del propio partido; su objeto es analizar la transición, pero no puede evitar referencias paralelas y adjetivas a todas estas cuestiones. De ahí que la parte documental vaya iniciada por unas notas tomadas en una conversación con Claudín en 1964. Pero el objetivo del libro no es éste, a pesar del duro juicio que le merecen los llamados renovadores (socialdemócratas pequeñoburgueses, impacientes... etc.), claramente injusto cuando les acusa de haber trabajado

bien para el PSOE y de haber recibido compensaciones a cargo de la tarta municipal o autonómica. El objetivo de la reflexión de Carrillo es explicar y explicarse cómo puede haber fracasado una política correcta, como la que él defiende haber desarrollado desde los inicios de la transición. Y naturalmente la explicación es encontrada fuera del Partido y de su elaboración política, viene dada por las condiciones en que se ha desarrollado la transición española.

No es el único Carrillo en afirmar que la transición no está acabada. Una de las acusaciones que hace al PSOE, además de recordar que la legalización del PCE fue un asunto de audacia, suya y de Suárez, pues el PSOE estaba dispuesto a iniciar la andadura democrática sin la legalización del PCE, es precisamente la de que en las primeras etapas de la transición, antes del 23-F, actuaba como si la democracia estuviera consolidada, sobrepasado aparentemente por la izquierda la política de concentración democrática de los comunistas. La corrección de la política comunista de Santiago Carrillo en las primeras etapas de la transición —los pactos de la Moncloa son profusamente defendidos— que «a partir del 23-F, sectores del Partido que habían mantenido reservas críticas hacia la política de concentración democrática, reconocen que al hacerlo habían subestimado los riesgos de involución».

Es el de Carrillo un testimonio personalista. Y ahí radica la gracia del texto. Ese personalismo no se esconde, hasta el punto de alimentar la sospecha de que el PCE hacía la política que elaboraba su secretario general, a pesar de las indisciplinas de renovadores, prosoviéticos de entonces, catalanes o vascos. De la vieja experiencia histórica y política de Carrillo proceden sus sabrosas comparaciones históricas: No es irrepetible la descomposición de UCD, ahí está el caso del MRP francés en los años 40; si es verdad que el presidente González ha dicho que «si no asume el Partido nuestros planes apelaremos a la sociedad», ahí está el precedente de Mc Donald, laborista



inglés que gobernó con el apoyo de los conservadores. La noche del 23-F pensaba desde su escaño en Petain, pidiendo en Vichy el voto del parlamento francés para formar el gobierno de la capitulación y apoyado por la mayoría con la excepción de los diputados comunistas «y algún otro diputado suelto».

Personalismo, defensa apasionada, críticas a la derechizada política del PSOE desde el gobierno, explicación del voto útil como efecto del 23-F y de las pérdidas electorales comunistas, historia de la transición... toda una rápida explicación e interpretación apresurada y con posibles defectos, como cuando se aventura por los efectos de la automatización en la sociedad futura, pero todo se desprende de una idea matriz que no anda muy desencaminada a nuestro juicio: «desde mi óptica no puede darse de verdad por terminada la transición mientras S. M. el Rey siga siendo la bisagra que mantiene un cierto equilibrio entre el sistema parlamentario y lo que pudiéramos llamar aparatos coercitivos del Estado». Por ello se podría explicar, decimos nosotros, que no Carrillo, el misterio de que por primera vez en la historia de España no haya republicanos, o se cuiden mucho de insinuarlo quienes tengan tales inclinaciones anteriores.

C. F.

Graduado
escolar
EGB
BUP
COU



ACADEMIA
DELTA

Costa, 2, 6.º. Teléf. 219817



Federico, de niño. Enero de 1920.

Su voluntad es que su esfuerzo haya podido transformar un poco el rostro huraño de esta ciudad que en 1913 lo vio nacer.

Federico y sus padres.



Federico Torralba

O saber

A menudo me he referido al extraño y negativo efecto maléfico que esta Zaragoza de nuestros pecados ejerce sobre su ciudadanía. La Zaragoza Amarilla del ilecolacible Julio Antonio Gómez, terrible devoradora de hombres y de nombres, implacable perseguidora de cuantas voces y gestos intentan elevarse por encima de las espesas nieblas o de los sempiternos cierzos, aopte perpetuo de genios y voluntades que ha propiciado, secularmente, la diáspora continuada de casi todos los que hoy adornan con sus apellidos de indudable resonancia aragonesa las nóminas culturales de reconocimiento estatal. No hace falta peregrinar por nombres que están en la memoria de todos, pero sí conviene recordar algunos recientes que han sufrido las consecuencias de tan extraña marginación: Miguel Labordeta, Pilar Bayona, Santiago Lagunas..., por ejemplo

JOSE LUIS LASALA

Al personaje que me ocupa también le han robado Salduba y el cierzo los años, las canas y una plaza bien ganada en ese concierto de la mitología crítica nacional que, cual Rey Midas, convierte en oro todo lo que toca aunque, a la larga y en muchos casos, resulte un oro devaluado por el fraude.

Nos encontramos ante un hombre del que se podrían hacer varias semblanzas y cada una de ellas bien distinta, parafraseándolo. Se podría correr la amplia banda que lleva de la retórica a la heterodoxia y nada extrañaría porque cada lector afinaría su conocimiento según el ámbito que cobijó su contacto con don Federico, pero, puesto que la valía del profesor ha provocado y va a provocar más altos comentarios desde la cúspide de la inteligencia reconocida, bueno es, como complemento justo, el que desde estas páginas tan poco amigas del cepillo innecesario, del bombo y del platillo, rindamos un merecido recuerdo al trabajo continuado y comprometido de un Zaragozano al que no le faltan detractores dentro y fuera de nuestra región, extremo éste que, situándonos donde nos situamos y siendo como somos es un halago.

Sería difícil constreñir a un espacio tan reducido como el de este Paisanaje toda la actividad desarrollada por don Federico dentro del amplio abanico que abarca su rico ejercicio académico y su ocupación ciudadana, por ello voy a ceñirme exclusivamente a esta segunda opción amparándome para ello en el hecho de que nunca asistí a un aula por él dirigida (aunque no por falta de ga-

nas), si bien he tenido la suerte de acceder a su magisterio de una manera menos formal, pero no por ello menos efectiva.

Conocí a don Federico en 1968 en su despacho de Kalos, impresionante por la cantidad de objetos de arte que albergaba en tan escaso espacio sin que el recinto resultase recargado o ingratu. Mi único equipaje era el atrevimiento propio de mi corta edad y unos dibujos bajo el brazo, y la conversación giró (lo recuerdo perfectamente a pesar del tiempo transcurrido) sobre su intervención en el proyecto y logro del Grupo Pórtico. La conversación la suscité yo y habrán comprendido que el tema lo tenía perfectamente estudiado y que lo que pretendía era impresionar en la medida de lo posible a mi interlocutor en este primer contacto. No sé qué parte de culpa tuvo mi falacia, pero el caso es que dos de aquellos dibujos salieron rumbo a Barcelona a concursar en el Premio de Dibujo Ynglada Güellot. Naturalmente no gané el premio, pero aquella fue la primera ocasión que tuve de exponer y el primer contacto con nuestro hombre, contacto que se iría repitiendo hasta hoy.

Por supuesto que de aquella corta entrevista no saqué más conclusiones que las que siguen: 1.ª Don Federico era una persona amable y asequible, que ya era mucho considerando la suerte de personal que corría por la ciudad. 2.ª Tenía un talante extremadamente receptivo para todo lo que supusiese «Vanguardia en el Arte». Hoy, a cabo de quince años, me reafirmo en las primeras impresiones.

Tardaría tiempo en completar el



8 En su cabeza de su personalidad (y aun ahora
nte por juntando piezas), pero poco a
que al... palabra a palabra, edifique el
el sin que el estilo y descubrí con agrado que mi
integrar el concepto de "Arte" estaba muy próxi-
imiento, si no era el mismo, a su concepto.
dibujos, el azuagato de mí; no comprendí que era
giró (me acordaba Federico el que me había aproxima-
de la a "su" concepto.) Y me alegré al
intervenir pensar que había una llama de esperan-
Grupo para todos los alumnos de la Facul-
scité y de Letras que tendrían oportunidad
ema lo descubrir el lado no historicista de
en la Historia del Arte. Que aprenderían a
que la sentir el Arte y que abominarían de
locutor decirlo, contarlo, ficharlo y archivarlo.
ué para disfrutó pensando que los nuevos licen-
pero ellos se sentarían en las mesas arries-
ados en el compromiso de enfrentar
neursas el Cimabué y Tápies saltándose a la
la "Guerra setecientos años del tiempo y la
premio la traída y llevada perspectiva histó-
ión que

Partiendo de este posicionamiento es perfectamente lógica la correlación Arte-Vida que don Federico ha inculcado a todos sus alumnos extra-muros universitarios, como prolongación de una vocación docente proyectada en todo momento y en cualquier ocasión, y no es de extrañar su continuado interés por conocer el Arte desde su génesis a través del conocimiento directo de los artistas.

A propósito de esto son conocidas sus desaveniencias con algunos de nuestros históricos contemporáneos. No voy a entrar en el análisis de la raíz de estas diferencias porque imagino que la convivencia en aquellos años dentro de un medio tan agobiante como Zaragoza suponía un caldo de cultivo perfecto para la tensión y la discrepancia, pero estas mismas discrepancias constatan la presencia física de Federico Torralba en el «meollo» de lo que se fraguaba dentro de la Vanguardia Artística de nuestro paupérrimo panorama local. Queda fuera de toda duda su vinculación a los pintores del «Pórtico» y «Escuela de Zaragoza», así como su participación activa en la vida cultural zaragozana y, como testigo, certifico su papel promotor en la Exposición «INTENTO» del Palacio Provincial que generó el Grupo AZUDA 40.

Debemos admitir que su decantamiento hacia la modernidad significa, además de una postura no habitual en un profesor universitario, un compro-



Torralba en su juventud.

*El Dr. Torralba contempla
el Arte como una
prolongación vital del
artista.*

Su decantamiento hacia la modernidad significa una postura no habitual en un profesor universitario.

Torralba, dando una conferencia.





Federico Torralba, Eduardo Fanquié, el bailarín Pepe Montes, Antonio Duplá, Carlos Corona, Alfonso Buñuel, Jesús Bergua Camón. En primer término, Luis García Abrines.

miso poco cómodo para sumirlo en la Zaragoza de los años cuarenta-cincuenta de proverbial cicatería crítica, cuando no vergonzante ignorancia, como demuestran los ataques furibundos de los columnistas locales «especializados en Arte» al Primer Salón de Arte Contemporáneo Aragonés que don Federico presenta en La Lonja adscrito al Salón de Artistas Aragoneses en un apartado. Los cuadros de Aguayo, Lagunas y Laguardia trastocan el esquema mental de los sabios oficiales y las piedras sillares de la cultura cachirulera se tambalean por primera vez desde hace muchos años en las orillas del Ebro.

Pero este compromiso ya había sido asumido años antes cuando, en un ambiente tan provinciano como podemos imaginar, dicta en 1944 una primera conferencia sobre Arte Contemporáneo en nuestra ciudad, y sirviendo de puente entre la Delegación de Cultura y la Sala «Libros», en colaboración con el inolvidable Víctor Bailo, propician las primeras exposiciones interesantes que podrán contemplar los zaragozanos. Desfilarán Vázquez Díaz, Palencia, Ortega Muñoz, pintores de la Escuela de Madrid y un jovencísimo Antonio Saura que así inicia el fuego de exposiciones en nuestra ciudad. Y seguirá sin ser una bicoca Cesaraugusta para aventurarse, unos años más tarde, en montar una Sala de Exposiciones en la que tuve la oportunidad, por primera vez, de ver un Picasso «de verdad». Por Kalos pasaron monstruos consagrados y artistas noveles locales y foranos. En los sótanos del Pasaje de Palafox mostré mi primera exposición individual a un público que todavía no sabía muy bien lo que era «eso» que colgaba de las paredes, oportunidad que también sería la primera para muchos otros y se me ocurre Gonzalo Tena, por ejemplo.

Otra cosa sería ATENAS, empresa

en la que también intervendría el profesor y por la que pasaron casi todos los pintores jóvenes aragoneses y una muestra muy cumplida de lo que se tejía por otras latitudes peninsulares. Allí tomamos contacto con la realidad levantina, con el Arte Contemporáneo vasco, con la actualidad catalana y con casi todos los que tenían algo que decir interesante en el panorama artístico del Estado español. ATENAS jugó un papel decisivo, junto con algunas galerías más de Zaragoza ya desaparecidas, en la información y formación artística de un núcleo de habituales (siempre los mismos, siempre contados), que no se circunscribía exclusivamente a los trabajadores de la pintura o la escultura, sino que abarcaba otros sectores de la cultura o la intelectualidad.

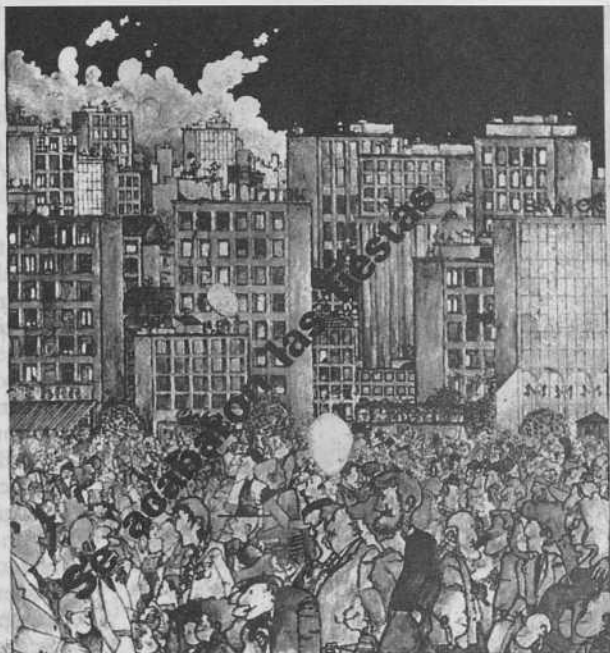
Quizá el ángulo desde el que más ha sido torpedeada la figura de don Federico haya sido el de su postura o lugar de colaboración con los organismos oficiales. En una revisión de la época franquista convendría analizar posiciones colaboracionistas en aras de sofocar todo intento innovador o, incluso, comportamientos pasivos e indolentes pero que, sin duda, ayudaban a una política clara de escamoteo cultural. Nada de esto se puede apostillar en el caso que me ocupa, muy al contrario. La única luz clara que pudimos vislumbrar en la arteriosclerótica programación cultural de la Diputación Provincial los ciudadanitos de a pie fue la actividad de su Sala de Exposiciones aún inmersa en un Organismo mastodóntico como la Institución Fernando el Católico. Incluso la creación del Premio San Jorge de Pintura está preñada de buenas intenciones fallidas a la larga por la ineficacia de quienes no supieron articular un instrumento innovador que respondiera a las necesidades que demandaba cada momento (y que conste que el que suscribe fue infatigable em-

pecinado en mover lo inamovible), pero estas deficiencias no son imputables a quien se volcó en su momento para que el Primer Premio San Jorge fuera posible.

Y está el Museo de Veruela a desmano, desde luego, pero que, hasta hoy, es la única muestra de Arte Contemporáneo aragonés que alberga nuestra geografía y que permanece en pie. Sé que hay ausencias importantes que podrían subsanar las arcas de nuestro organismo provincial sin demasiado quebranto. Curiosamente Veruela abunda en lo que recientemente se está pregonando desde nuestro Gobierno autónomo: está descentralizado.

No puedo olvidar en este trance que fue don Federico quien, a costa de tocar mil pitos y malear dialécticamente a más de un funcionario, consiguió La Lonja para los AZUDA 40 hace más de diez años, a pesar de que lo que algunos de los AZUDA pintábamos por entonces no estaba en consonancia con el ideario ortodoxo de los municipios; y después de los AZUDA tomaron La Lonja otros pintores...

Es difícil hacer un balance objetivo de la incidencia de la personalidad de Federico Torralba en la vida artística zaragozana. Entran en juego factores como afecto, admiración, respeto, que invalidan cualquier pronunciamiento definitivo por mi parte. Me he limitado a exponer unas consideraciones, eso sí, con algo de calor, que no pretenden trascender el eco de estas páginas a las que me asomo muy de vez y sé que voces más autorizadas llenarán las inevitables lagunas de esta reseña apresurada. Entiendo que la ocasión lo merecía a pesar de que no tenía que reivindicar a nadie porque la figura de don Federico se reivindica por sí misma, y no perdí la ocasión para aproximar a los que nos leen al catedrático que en el frío invierno salmantino de 1971 añoraba su Zaragoza, quinientos y pico kilómetros al Este, recordando aquel muchacho nacido en la calle de San Miguel en un edificio modernista deruido por la piqueta zafia de una conciencia diametralmente opuesta a la suya y al que diariamente acariciaba la niebla, el cierzo o el sol de justicia en su largo trayecto cotidiano desde un chalet en las Delicias al colegio de los Corazonistas. Al estudiante universitario y al profesor que varó su barca en el Coso esperando que el deambular académico lo confinase de nuevo en su lugar de procedencia. Creo que su voluntad y la mía es el que su esfuerzo y el de muchos otros como él hayan cristalizado en la consecución de transformar un poco el rostro huraño de esta ciudad que en 1913 lo vio nacer, porque, por desgracia para todos, los esfuerzos de los gigantes de esta tierra no sólo no han tenido audiencia más allá del Moncayo, sino que han sido ignorados por los cabezudos de esta Región.



Pinkent 83

Jo, qué gozada

J. M. R.

Lo dicho: jo, qué gozada. Cuando el cuerpo pida fiesta y los espíritus el jolgorio que, normalmente, les está prohibido, ya no habrá que soñar esperando los sanfermines: para el desmadre, cierto es, como Zaragoza y, encima, sin torancos corriendo al personal patrio y foráneo. Nadie, a lo que parece, tan cachondo como el aragonés de cachirulo, nadie tan festivo como la aragonesa de cachirula. Para que nos saliera, no obstante, este corazón dormido, para sacar los pies del tiesto, hace falta lugares, rondallas, peñas, actos, rocas, vino, fans, luces, cobetes carísimos, municipios

dispuestos, carrozas, tripas, flores —muchísimas flores—, la jota y troches, noches inmensas. He aquí el secreto del éxito creciente de las fiestas que, con pavorosa normalidad, van tomando la calle consiguiendo que cada rincón resulte un desmadre, un coqueteo, una liberación.

Con ajustadísimo criterio, los responsables del rollo anual parecen decididos a que las fiestas del Pilar sean un homenaje al cansancio almacenado, un acto de recuperación memorable. Y, para conseguirlo, han descentralizado las apariciones: una descentralización urbana que no sólo resulta ser geográfica, sino, ante todo, programática. ¿Quién lo siente? En la tarde repleta de pastillas efervescentes, cuando el último castillo de fuegos artificiales está pronto a dibujar sus almenas sobre el padremadre Ebro

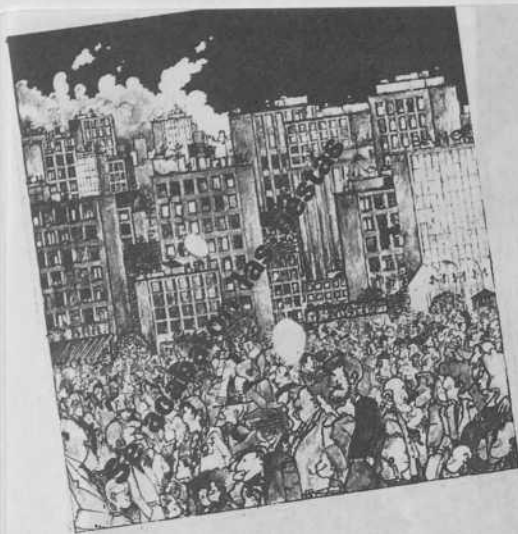
pregonado, creo que nadie. A lo más, la Lonja que extraña el buen hacer y el mejor comer de los smokingneados señores y encofetadas damas que descorchaban champagne otrora, esa rubia y dulcísima muchachuela a la que su abuela había hecho soñar que sería algún día Reina de las Fiestas de 1990 y el crpnista que, viéndose obligado a



Juan Manuel Serrat.

relatar el aire de festividades y jolgorios, y el de músicas y bailoteos se encuentra, de pronto, con que tan sólo pudo cubrir una reducida, mínima, escasa, parte de festivos, ilustrados y sonrientes actos. Claro, que otros menos: y que nos quiten lo bailao. Jo, qué gozada.

Por dónde empezar... Ah, sí. Imagínese usted un estadio a tope, aunque como si los futboleros sólo jugaran en la parte de acá. Y un escenario pulcro, sobrio. Como Serrat, vamos. Los carrozas, cuando acuden a eso del rock, se disfrazan, buscan entre la ropa de sus hermanos una camisa arcoiris, una cadena que llevarse al aire. Y los adolescentes, cuando van a las fiestas de cumpleaños, se esconden para no ser descubiertos por los coles de cou no sea que la cosa. Algo así, usted me entiende. Bueno, pues el viernes de alirón nostálgico nadie se escondía. Es más, se buscaban rostros, sonrisas, nombres: fulanito por aquí, cómo no, hombre tú, ya me extrañaba no verte. Etcétera. Todos, todos. Y, luego, no fue para tanto, la verdad. Claro que Serrat es siempre Serrat. Creo que patinó en el pentagrama una o dos veces: pero no importaba. El delirio estaba asegurado a pesar de todo. Y hemos de confesar que, excepto cuando retornó a Machado, a León Felipe, a la dulzura mediterránea o a las canciones en catalán —una, una, sálvese quien quiera— conectó con el alma. Lo demás fue pasearse por los dos últimos grandes que, a mi modo de ver, resultan más bien de una flojera que deshace. Nos gusta más el Serrat de



entonces, el Serrat no reciente cuyas letras parecen seriadas y cuyas melodías carecen del ritmo, de la fuerza vibrante y de las posibilidades de que hizo gala en lustros pasados. Pero allí daba igual: había que calentarse las manos y dale que te pego. Menos mal que no entró con su canción aragonesa: se redujo al cachirulo. A lo que se ve no tenía muchas ganas de salir a hombros. Y por cierto... ¿Cuándo van a desaparecer los mostrencos que, cuando se inicia una canción en catalán, se mosquean y empiezan la carga patrioter y oligo? Uno se los encuentra en todas partes excepto cuando Spandau Ballet canta en su inglés peñadísimo y nadie abochorna al prójimo gritando estupideces. En Serrat no faltó el espontáneo ibérico con ganas de incordiar. Y, por supuesto, tampoco faltó en otro de los conciertos nostálgicos, éste mucho más ajustado: el que se montaron O. Montllor —ahí sí que de fábula congratulándose con el tipo más simpático de los años ochenta, más entrañable y olé— y Toti Soler a la guitarra con también a la guitarra otro músico incomparable, Pedro González. De lo mejorcito.

No deseo resumir —razones obvias al margen— las actuaciones musicales. Las ha habido memorables y mayoritarias: lo de Tete Montoliu fue de órdago, con cientos de sombras escuchando pavorosamente estremecidos el piano parlante, y lo carroceril y abueleto del sábado quince no estuvo nada mal. Cómo se lo pasaba papá, válgame Dios, bolereando con la novia. Lo del Spandau Ballet más ruido que nueces, refraneramente hablando, porque de ruidorock poco y mucho de dulzura y guitarras colorines. Con gustos van las procesiones, claro está. Que se lo digan a Aviador Dro que se estrellaron por culpa de los aficionados al tiro al blanco. No, no seguiré.

Pero no es posible pasar por alto una referencia a un hecho que nos llena de ilusión. Patio del Museo, recitales de

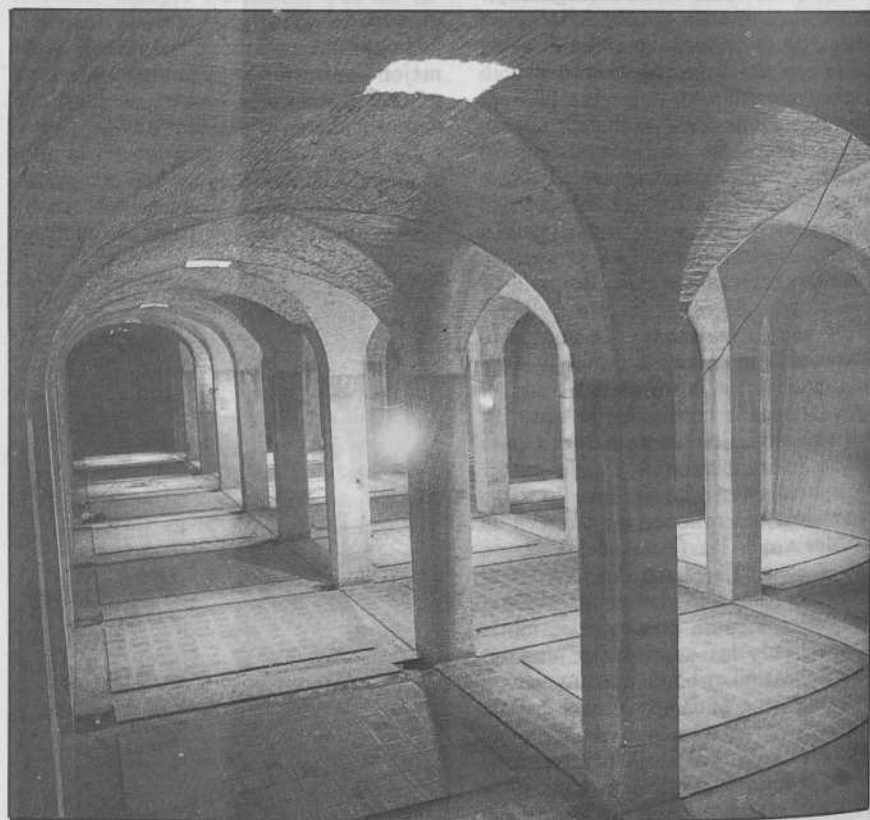


Ovidi Montllor.

gente de aquí. La Bullonera, trabajadores de la música, viejos trabajadores de la música, con quienes el folklore de este país tiene una deuda a estas alturas impagable; Joaquín Carbonell continuando con sus rollos de siempre aunque más ajustado que en las últimas ocasiones según pudo oírse, con una línea marcada desde hace años, digno —porque no va a ser un Brassens de la canción de acá pero bien pudiera ser que diera a conocer canciones jamás escuchadas y, nadie le reste mérito, imbuido de una ironía que luce bastante bien—; Puturrú de Fuá, incansables como siempre, mordaces, duendes de una chocolatera que, musical y corrosivamente, caliente lo suyo: palabritas... Lo importante, aquí

y ahora, es que se ha demostrado que existe entre el personal ganas de escuchar a los suyos y que, en tanto estas ganas existen, las autoridades —la Autoridad competente, que vaya usted a saber quién es en el presente reino de competencias culturales, pero la Autoridad competente— deben dejar caer el pañuelo que les conceda la oreja en régimen de perpetuidad. Porque un país tiene música cuando sus músicos no se mueren de hambre. Y si los músicos trabajan por qué no numeralizarlos.

Comprendo, y es justo reconocerlo, que no hubo vibración en sus recitales. Vibración a la manera de esgrimir consigna y salir a la calle para adelante, cueste lo que cueste. Hubo respeto, alegría y dignidad. Lo suficiente. Porque, para vibración, lo de la plaza de Toros del catorce. Hasta toreros aragoneses para lidiar reses —así se dice— de alguien dedicado —creo— a la destilación de exquisitos licores. Luego del empitonamiento televisado de Campuzano, figura digna de ser esculpida por el alarido sostenido que provocó en las gradas, y luego del susto inicial de Curro Vázquez, Aranda triunfó en el quinto —mercidamente—, aunque J. Ramos, que pudo triunfar, se empeñó en clavarle el estoque en los cuartos traseros a su primero hasta que a la sexta vez el toro ya dijo basta y, en el último de la tarde, ya se le vieron las ganas de correr al Pabellón. Ya he escrito una palabra fatídica. Pabellón... Me refiero al antiguo Cuartel Palafox, claro está, el lugar



Los viejos depósitos de agua.

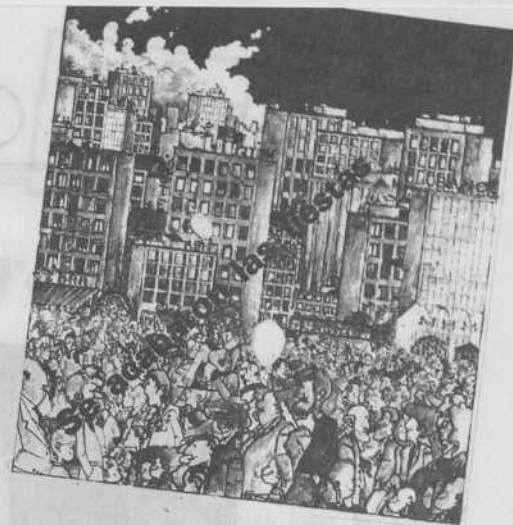
más visitado de la ciudad y, desde luego, el único lugar de Zaragoza por donde nadie podrá decir que no transitó, palmoteó en la espalda al amigo invisible desde las ferias de 1982, se soltó una cana o bailoteó trasabilleando con el estómago agujereado por la calidad —siempre ínfima— de la ginebra. Si agrego que resultó más bien escaso, ustedes me dirán la razón: pero qué puede hacer el Ayuntamiento que es quien mira estas cosas. Agiles periquitos rumorean que, de ahora en adelante, el mogollón festivo va a trasladarse al campo de San Gregorio, lugar poco concurrido y amplísimo, para cuya concesión se han iniciado los oportunos trámites. No va en broma: nos hace falta espacio porque cualquiera habrá hablado con guineanos, jaenenses y navarros en las fiestas. Y es que todos vienen porque somos tan hospitalarios, tan dicharacheros, tan majos, tan

serritanos, tan rockeros, tan artesanos. Ana. Lo de la artesanía sí que tuvo gracia. Como los golegas del gremio ya han sacado su patita harinarada poco agregaré. Pero tenía toda la razón de la tierra y los infiernos. En múltiples casetas, que se abrían —aunque según se mire, claro está— con un bodrio de feria del libro de ocasión o algo así, se ordenaban cariacontecidos, aunque frotándose las manos porque el personal se hace a todo, desde floristas

hasta dibujantes de piedrecillas diminutas, cuya labor artesana no pasa de conocer que Ana se escribe sinache. Allí, en el cambalache inenarrable, uno podía encontrarse con artículos de broma —muy propios—, cactus, maceteros... Y uno seguía

caminando y caminando, hasta que ya previstos los edificios de Casablanca el inocente y entusiasta ciudadano se preguntaba dónde demonios el artesano, que, ateniéndome al riguroso signo etimológico isidoriano, no quiere decir sino que se trata de un sano artista que no se dedica a embromar —como, en este caso, embromó el responsable de la cuestión.

Fue un timo. Aguijón. Un timo de órdago. Acaso el único. Porque las actuaciones circense-teatrales hicieron la delicia de los niños, y no estuvo mal la idea del recorrido por la Zaragoza secreta —aunque de principio pensé que la visita a la Zaragoza secreta incluiría asuntos acaso menos propios pero, desde luego, mucho más secretos—, y es importante que sonaran Sostakovich, Bach, Corelli y Albinoni; y es importante que el aire verbenero sonara en plazas olvidadas de nuestra querida ciudad. Y qué les



vieja del profesor, la cara seria del vecino, la cara indiferente de la vecina, la cara chula del tipo de enfrente, la cara normal de los periódicos, la cara carísima de la cesta de la compra. Pasó

todo... Ya saben ustedes que este triple salto lo musicó Serrat, sí, claro hombre, el de antes, ¿no te acuerdas? Así fue la cosa. Durante días hicimos realidad aquello que, no exento de ironía, fuera leído desde el balcón del Ayuntamiento cuando la ausente Conchita Buñuel nos animaba a rasgar la frontera construida entre el sueño y la realidad. Claro, señores y señoras, durante diez días todo fue sueño. Y durante trescientos cincuenta y cinco días todo será realidad. Menudo

cambio y menudo asunto, digo yo. Aunque, como comentaría el castizo, menos dan por un duro. O lo que es lo mismo: que nos quiten lo bailao. ¿Se imaginan que el ciudadano sólo quisiera votar a quien le asegurara 365 días de fiesta al año? Jo, qué gozada.



El pabellón, como otros años, a tope.

voy a decir de la cantidad de cosas de las que no puedo hablar porque no me queda espacio y las que ustedes asistieron a cientos, a miles, qué digo yo, a cientos de miles. Y luego, ahora, difícil el retorno al ritmo cotidiano. Al de antes. La cara

Galería de Arte



Soya

Exposición de José Lamiel

Dibujos, esculturas y óleos

Del 18 de octubre al 5 de noviembre

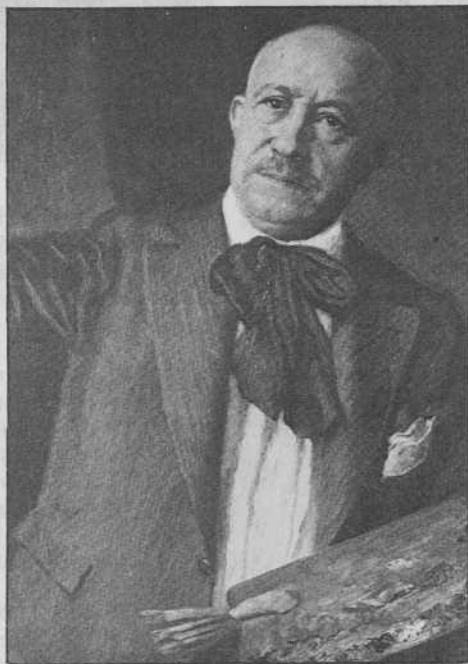
Plaza Ntra. Sra. del Pilar, 16 — ZARAGOZA-3



DELTA
IDIOMAS

Escar, 3. entlo. dcha. Tel. 23 20 22

La exposición Gárate



Autorretrato.

Acaba de inaugurarse en La Lonja la exposición antológica del pintor Juan José Gárate (Albalate del Arzobispo, 1870, Madrid, 1939) con 92 obras en el catálogo-libro, 101 en el de mano y 105 expuestas, al añadirse alguna obra más a última hora, porque la producción pictórica de Gárate fue desbordante y se halla dispersa en numerosas colecciones privadas e incluso en el comercio de antigüedades. No hay, creo, una familia de la vieja burguesía zaragozana, de aquí o de fuera, que no tenga un Gárate, algún Pallarés, un «buñuelo» de Barbasán y hasta un Pradilla. Los Estevan, Unceta, Marín Bagüés y otros completarían la pinacoteca ideal de los Zaragozanos pudientes e ilustrados de la primera mitad de este siglo. El catálogo de este imaginario museo de sala de estar, despacho y comedor, arrojaría un alto porcentaje de pintura regionalista-costumbrista aragonesa, acompañada de los respectivos retratos de familia. El resto podrían ser cosas italianas más refinadas que lo que aquí se hacía.

Porque, no lo olvidemos, hay una pintura contemporánea aragonesa hecha en Italia o París y otra en Aragón. Ambas bastante pegadas a las modas de mayor éxito: el fortunismo para los que salieron y no volvieron, y el luminismo de recios empastes, sin

una denominación de origen precisa, para los que se las apañaron aquí como pintores. Sorolla, Zuloaga, Meifrén, Muñoz Degraín... fueron tutores de los primeros pasos de muchos pintores aragoneses que intentaron salir del academicismo a base de pasta y color.

Gárate no podía ser una excepción. Fue hijo de su tiempo y de Zaragoza, donde intentó hacerse un sitio para sí y su facundia creadora. Recorrió muchos rincones de Aragón con sus bártulos al hombro, pintó baturros y baturras a porrillo, expuso mucho y muchas veces, contó con una crítica favorable, pero... en diciembre de 1912 se despedía oficialmente de Zaragoza con esta carta (inédita hasta ahora) dirigida al presidente de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis: «...He perdido mucho tiempo en ésa (Zaragoza) poniéndome al alcance de todos y aún así no conmueve a nadie nuestro arte, por esta causa y con gran sentimiento de no poder vivir en mi tierra, tengo el propósito de buscarme un sitio por aquí (Madrid). Perdidos los estudios superiores y el Museo sin subvención, verdad, no me queda otro recurso que tomar esta determinación...»

Renunciar a la silla de la Academia, dejar el Museo del que era conservador, recoger otra vez los

bártulos y recién casado marcharse a Madrid para empezar de nuevo, no es una decisión fácil ni frecuente a los 42 años. Pero lo que no consiguió aquí Gárate con su arte, lo encontró en la capital: vivir feliz, leer, escuchar música, cuidar el jardín y seguir pintando como si nada hubiera pasado; ahora, desnudos femeninos con los que había apuntado buenas maneras en sus años mozos en Italia. Gárate fue por encima y a pesar de todo un hombre sereno.

Un Aragón de campesinos felices

La misma facilidad para pintar que tanto prodigó y su temperamento alegre y activo, a decir de su biógrafo, el Dr. Oliván, y de sus familiares, se reflejan en todas sus escenas regionales. Así vio Aragón: con mozas como fruta en sazón, con campesinos satisfechos en su trabajo o resignados con su cristiano destino, sonrientes de oreja a oreja, sin asomo de somardería, en las fiestas y reuniones, con paisajes rezumando buen tiempo y preñados de luz y buenas cosechas. En fin, un Aragón de comienzos de siglo en el que no pasaba nada: ni crisis de subvenciones, ni jornaleros en paro, ni malos precios para el trigo, ni servidumbres de toda índole que apuntaran siquiera la situación de caciquismo que hubiera hecho bramar al hirsuto Costa. Pero, también es verdad, que así gustaba Aragón a la gran ciudad, con la cómplice complacencia para muchos de confundir regionalismo con salir



Paisaje de Albarracín.

regionalismo de guardarrópia

disfrazados en las zarzuelas, en chistes y chascarrillos y en ruborizantes escenas del ¡chufia, chufia...!

La exposición, bien

Bien, dentro de lo que puede dar de sí un pintor con una temática tan monótona y una evolución artística tan uniforme. Util para conocer de veras a los pintores aragoneses históricos, tan hiperbolizados por mal conocidos a través de media docena de cosas.

Gárate tenía y tiene en Zaragoza un buen cartel y aval en ese espléndido cuadro histórico-conmemorativo de la **Visita de Zaragoza** (1908), con la plana mayor de la cultura, la ciencia y la industria de los años del Centenario de la Exposición Hispanofrancesa.

Tiene también en el Museo un gran cuadro regional: **Copla alusiva**, inspirado en su pueblo natal y premiado con una segunda medalla en la Nacional de 1903. Tiene estimables paisajes, más por las variaciones y estudios de luces que por lo pintoresco del asunto. Y ya es mérito que no se perdiera por los agradables senderos del pintoresquismo y prefiriera experimentar con la luz; no tanto, pienso, por influjo del impresionismo, como se afirma muchas veces, sino por sugerencias más próximas. Por ejemplo, del valenciano Antonio Muñoz Degraín, que también anduvo por Aragón pintando Albarracines, Monasterios de Piedra y rojizos atardeceres. O Meifrén, o puede que Sorolla. Habría que conocer más a fondo la biografía artística de Gárate, sus viajes fuera de Aragón, su correspondencia y hasta los recortes de revistas y catálogos de exposiciones que pudo conservar, para definir con mayor precisión los componentes de su pintura.

Posee buena mano para los retratos, al menos cuando son de medias figuras y de expresión severa. Hay dos, que recuerde, de cuerpo entero que están bien resueltos y sobrios de empastes. Parece que en este género y en formatos grandes da un aceptable nivel de buen oficio y calidad figurativa. Se le va la mano de pintor en muchas acuarelas porque aplica la pasta tan densa como si fuera óleo, pero al lado hay alguna como la número 36, **Moro**, que contrasta por el dibujo preciso y el color entonado y más transparente. Este dominio del dibujo que, como todos los pintores de su generación,



«Muñecos»

había adquirido en interminables sesiones de academia, le habría facilitado a Gárate la entonces llamada pintura decorativa que cultivó bastante en Zaragoza, pero que en la serie de las cuatro estaciones, ahora expuesta, no se atreve a dar un paso decidido al Modernismo. Tal vez porque, como él mismo confesaba a la prensa local hacia 1904, no era estilo de su devoción por falsear el natural «retorciendo el dibujo, contando una por una las pinceladas y copiándose

unos a otros las mismas notas de color.»

Hay un Gárate juvenil, dentro de lo que permiten precisar las escasísimas fechas de sus cuadros, que prometía más frescura y variedad que la uniforme y reiterativa serie de chorreantes empastes y colores que ofrecen los cuadros regionales. Son diminutos estudios de algún desnudo o paisaje (los números 72 y 69, por ejemplo), o incluso un cuadro de tamaño mayor con figuras, como **Auxilio** (1894), que parecían querer anunciar una evolución pictórica de resultados más imaginativos.

Aunque la exposición produce un aceptable efecto estético de conjunto, sin duda con menos obra, Gárate hubiera salido ganando y hubiera causado una impresión menos redundante y desigual.

El texto del catálogo ha corrido a cargo del doctor en Ciencias Históricas y Académico de la de San Luis, don Francisco Oliván Bayle. Hombre conocedor como pocos de las biografías íntimas de muchos artistas aragoneses y testigo de no pocas anécdotas que sabe contar con intención sabrosa y picantona a veces. En el discurso biográfico que hace sobre Juan José Gárate se ha sobreimpresionado, sin embargo, el hipérbaton académico al rigor histórico, dejando de lado algunas necesarias precisiones artísticas.

MANUEL GARCIA GUATAS



«Vista de Zaragoza», 1908.

Semana de Aragón en Nueva York O.K.

ESPAÑA SPAIN A ARAGON

NEW YORK, 9/15 OCTUBRE 1983

SEMANA DE LA HISPANIDAD

INSTITUTO ESPAÑOL DE EMIGRACION
MINISTERIO DE TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL
EXCMA. DIPUTACION GENERAL DE ARAGON

Aragón, como antes, canijo y en ridículo.

Alguien, nunca se supo quién, gritó, desde el fondo de la Quinta Avenida, con voz aterradoradora:

—A ver, ese que va cargado con una batería, que se retire, que no nos deja ver el fondo.

Y el ciudadano, asustado por los estentóreos gritos del macabro personaje, reposó toda su carga en la acera de la enorme Avenida y limpiándose el sudor de su rostro, murmuró hacia atrás:

—Ya empezamos.

Y las cabezas movedizas de los ciento cincuenta expedicionarios aragoneses que acababan de aterrizar en el Kenedy aeropuerto, se movieron al ritmo estremecedor de los enormes rascacielos que, como realidades punzantes, ascendían desde el suelo hasta hipar contra el cielo sus acojonantes perspectivas. Poco a poco, tomando pulso al ritmo de la ciudad y del acontecimiento, los pasajeros fueron llegando al Mansfield Hotel, lugar más de novelas negras que de reposos sofisticados, y mientras los concejales aragoneses se largaban en busca de acomodos más cómodos, los sufridos cargaban con el ritmo

marcado por un uruguayo, según decían nacido en Panamá de madre negra y de padre mestizo.

—Ustedes tres, aquí.

—Pero sólo hay dos camas.

—Duerman dos en una. Usté, por ejemplo, con este señor.

—No quiero.

—Duerma con este otro.

—¿Y yo?, en mi habitación no hay más camas.

—Pondremos un colchón en el suelo.

—¿Es posible?

—Seguro.

Mientras tanto el chico de la batería al hombro seguía preguntando a los funcionarios de la Casa de España qué se podía hacer con tanto tambor y tanta percusión.

—Póngalos en su cuarto.

Y obedeciendo a todo y a todos, las cosas, los objetos, los ciudadanos y las ciudadanas se fueron asentando como pudieron para esperar a que el sandunguero ritmo de Mariemba y ¡olé! dejase paso al primer reposo ante las doce cadenas de televisión que insistentemente asedian a los habitantes de esa enorme ciudad que es Nueva York.

En Central Park

Los domingueros cantan y bailan y los jóvenes pasean en bici o se besan solitariamente entre los árboles recorridos, de arriba a abajo, por ardillas dulcísimas que te miran de soslayo y despectivamente. Luego, cuando el personal está convencido de que el Cardenal ha muerto y nadie va a pasear sus galas por las avenidas neoyorkinas, la mañana se transforma en un divertido tobogán turístico que va desde atravesar el Central Park en un primer intento por mostrar los muestrarios a viandantes suspicaces hasta, desde lo alto de Rockefeller Center, darte cuenta de lo que es eso que llaman capitalismo yanqui y, comprándote un rosario, prepararte a bien morir. ¿Porque qué nos queda a nosotros? Escasamente eso y pasear nuestros huesos por esos lugares por donde los concejales del Ayuntamiento zaragozano buscaban desesperadamente al alcalde gay de la ciudad del Hudson, para entregarle amablemente una placa con efusivos abrazos que nunca pudieron darle porque ya se sabe cómo son estos



chicos de la acera de enfrente: muy raricos.
Y don Francisco de Goya, en plan socarrón, sonreía de soslayo en la soledad de la sala de exposiciones mientras Fernández Molina hablaba del suntuoso mundo del telón del Teatro Principal de Zaragoza y, entre cosicas y cosicas-palabras al viento, los macizos Gargallos y los Aguayos y Serranos estremecían la solitaria emoción de Fernando Biarge explicando al viento caluroso y húmedo de Nueva York la realidad cotidiana de nuestras desesperanzas, de nuestros anhelos, de nuestras amarguras. Es tan hermoso lo que enseña Biarge que por eso nadie osó mancillar la soledad de sus recatos y en una indescriptible fuerza de voluntad él siguió con lo suyo que era enseñar al silencio nuestro entorno.

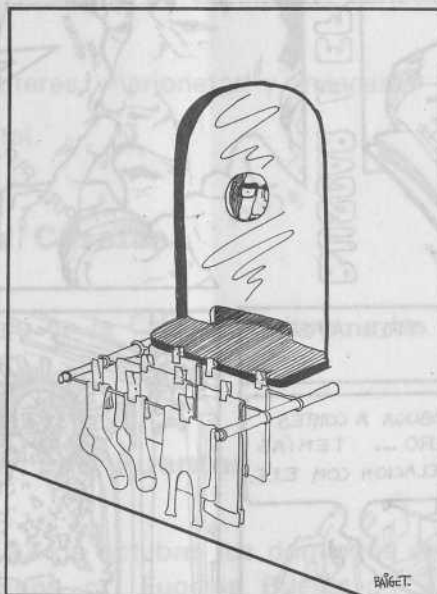
Danzad. Danzad

Y los chicos de Baluarte iniciaban el acoso de sus formas estilizadas en el Teatro Joyce, mientras los del Alto Aragón, con una sobriedad espectacular, enseñaban lo que de olvidado y hermoso queda en los altos valles del Pirineo, mientras los chicos del Ballet de Zaragoza estremecían el aire con esa Aria de Mozart bailada con una belleza casi rozante con lo sublime mientras nadie se iba enterando que estos adolescentes, casi, se habían pasado horas y horas ensayando bajo la mirada y la dirección de Miñana para llegar a alcanzar ese grado de perfectibilidad, a la que ningún medio de comunicación neoyorkino daría alguna importancia entre la desesperación de los muchachos y la rabia, educadamente contenida, de María de Avila.
Porque seguía siendo incomprensible que Jorge Fresno se quedase detenido con su música en el aire o que Uriol no llegase a tocar el clavecín, porque en una ciudad como ésta nadie sabe cómo se alquila un clavecín, como tampoco saben cómo se alquila un equipo de sonido cuando te lo dan sin bafles (altavoces) y el funcionario de turno, impertérrito, te dice:
—Es que no lo habíais pedido.
Lógico. Todo era lógico. Lógico resultaba que Alto Aragón y Labordeta llegasen a la Universidad de Newark

gracias a la bondad del chófer del autobús —un yanki maravilloso— que hizo de guía y de nurse responsable, porque de los diez funcionarios de la Casa de España, ninguno había decidido acompañar a estos dos grupos. Si el chófer se hubiera limitado a su cometido, a estas horas ambos grupos estarían todavía en la puerta hablando con un policía cubano. ¡Insólito!

El sentido común

Los despropósitos y las meteduras de pata estuvieron a punto de hacer estallar los nervios: los bailarines no tenían público, los vendedores no encontraban compradores, los concejales buscaban desesperados al alcalde, los cantantes seguían persiguiendo con ahínco al equipo de sonido, desajustado a tope y que, pacientemente, se iba reconstruyendo, los conferenciantes veían las paredes

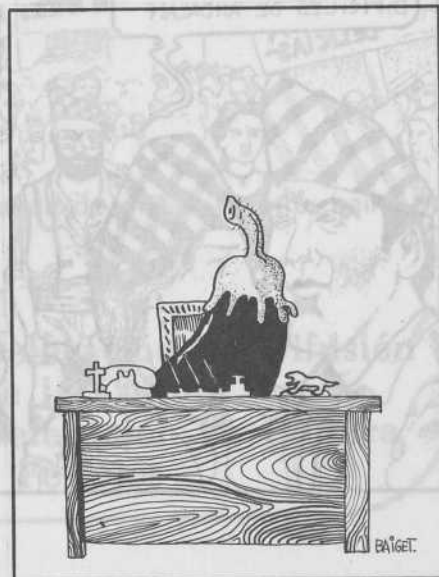


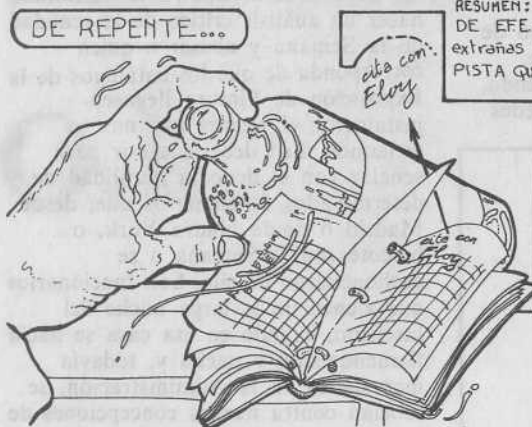
cada vez más cerca, y todo estaba al borde del estallido final, cuando la ciudad, esa impresionante ciudad que es Nueva York y la cálida llorera de Máximo —el bajista del Alto Aragón a quien en un giro del autobús se le había caído el contrabajo a la calle y se le había roto— nos hicieron volver de la rabia a la pausa, de la desesperación a la toma de conciencia real de sacar a flote todo lo que se pudiera. Y el último día, mientras la casa de España se llenaba de gentes variopintas y emotivas como García Abrines y su descojonante cachirulo, o como López Zubero, venido de Florida a llorar un poquito en hombros paisanos, hasta la señórica de Bueu (Pontevedra), pasando por los profesores españoles en centros y universidades, las cosas se fueron arreglando, más por la buena voluntad de los aragoneses que por la influencia de los funcionarios españoles en la casa de ¿España? de Nueva York.

El baile final, la charanga pachanguera que organizaron todos los miembros de la expedición que sabían tocar algún instrumento, hicieron caer en el olvido algo que podía haber sido, pero que por una incapacidad, por mala leche o por vaya usted a saber qué, había quedado en un viaje turístico a la ciudad de Manhattan, y poco más. Es difícil hacer una semana de Aragón en Madrid, y que se entere el País. Es difícil hacer una semana de España en Nueva York, y que se entere el País. Pero es más difícil si esa semana la organizan los funcionarios asentados en Nueva York y el número de votantes a quien representa la comunidad autónoma es tan escaso como la nuestra.

Creo que a estas horas a la Consejería de Cultura de la D.G.A. le ha faltado hacer un análisis crítico de la realidad de la Semana y acusar a quien corresponda de que los catálogos de la Exposición de Pintura llegasen justamente el viernes que nos veníamos. Eso debería servir para señalar con el dedo la inutilidad de determinados funcionarios que, desde Madrid o desde Nueva York, o boicotearon la Semana o se cachondearon de ella. Son funcionarios que vienen de la larga noche del fascismo, cuando en esa casa se hacía flamenquismo y paella y, todavía incrustados en la Administración, se rebelan contra nuevas concepciones de la cultura española. Con ellos en la médula —y eso lo sabe la directora general y la Consejería de Cultura—, España, fuera de nuestras fronteras, será lo que ellos quieran —fandanguillos y bazofia— o, tomando el cambio por las hojas se verá a España en su realidad cotidiana de un país cambiante y rico en perspectivas.
De todos modos, Nueva York bien vale un semi fracasao, y a vigilar, que es lo vuestro. Salud.

L. G. A.





RESUMEN: RABADÁN REGISTRA EL DESPACHO DE EFE - conocido industrial desaparecido en extrañas circunstancias - EN BUSCA DE ALGUNA PISTA QUE PUEDA DAR CON SU PARADERO.

BUSCAR A EFE.



ISIDRO-LABORDETA

DÍA DOCE DE OCTUBRE. A LAS OCHO TREINTAYSEIS DE LA MAÑANA.



(CONTINUARÁ)

Actividades Culturales Municipales

BARRIOS

Comisión Cultural de Torrero

Cine **Venecia**, La Sierra Purroy, n.º 8:

Día 23, sesión infantil matinal, 11,30: «Fuerza 10 de Navarone». Sesión 7 tarde: «Kramer contra Kramer».

Aula de Cine, Cine Venecia:

«Introducción a una historia del cine». Diez proyecciones a partir de noviembre, con introducciones, coloquios, tertulias y documentación sobre las mismas. Información e inscripciones en Cine Venecia, Asociación de Vecinos de Venecia y Universidad Popular. Precio matrícula: 700 ptas.

Comienzo del Taller de títeres, marionetas y máscaras.

Curso de cerámica oriental.

Comisión de Cultura de Casetas:

Jornadas de Cine Soviético en la Casa de Cultura, a las 19 horas, todos los viernes de octubre y noviembre.

Comisión de Cultura de Las Fuentes

Cine infantil, a partir del 23 de octubre, los domingos en sesión matinal a las 11 horas en la Asociación de Vecinos, c/. Eugenia Bueso, n.º 9.

Cine para jubilados, los viernes a las 5 de la tarde, en la Asociación de Vecinos de Las Fuentes.

Comisión de Cultura de San Juan de Mozarrifar

Actividades permanentes en la Casa de Cultura: kárate, banda de música, teatro, baile regional, guitarra, artes plásticas y coral.

**EXCMO. AYUNTAMIENTO
DE ZARAGOZA**

**Delegación de Difusión
de la Cultura
Delegación de Cultura
y Festejos**



NI OTAN NI BASES

**Por la
desnuclearización
de EUROPA**

**NO al
despliegue de
misiles**



**Concentraciones previas,
a las 11,30 en**

- Plaza Canteras
- Plaza San Francisco
- Principio Compromiso
de Caspe
- Plaza Portillo
- Antiguo Cuartel San Lázaro

MANIFESTACION

**23 de octubre 12 horas
Plaza de los Sitios**

Convoca: COLECTIVO POR LA PAZ Y EL DESARME